



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ARAGÓN
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA**

**Tesis para
Obtener el grado de Licenciado en Sociología**

La metaidentidad en el fútbol mexicano: la construcción intersubjetiva de los aficionados mexicanos a la selección mediante la cultura del fútbol fan.

Que presenta:
Luis Enrique Sanchez Lozada

Asesora:
Mtra. Ana María Martínez Ponce



NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO Febrero 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tesis realizada gracias al Programa UNAM-PAPIME, por la beca recibida en el marco del Proyecto PAPIME PE301319 “Estrategias de enseñanza de la investigación social para mejorar el aprendizaje de metodología cualitativa”, 2019-2020.

Índice

	Página
Introducción	3
Capítulo 1: El deporte primer conformador de identidades colectivas en los aficionados	7
1.1 Durkheim y Elías, la construcción colectiva	10
1.2 La sociogénesis de Dunning: Identidad	18
1.3 La construcción de la intersubjetividad y la identidad	28
1.4 Entre la meta identidad y la cultura fan del fútbol	36
Capítulo 2: La cultura del futbol fan en México	42
2.1 Construcción generacional: la importancia del “aguante” dentro del fútbol	44
2.2 El estadio Azteca como lugar del hiperespacio de los aficionados	55
2.3 El caso generacional de los aficionados mexicanos con la selección	63
Capítulo 3: Los aficionados al futbol y la construcción de símbolos de meta identidad	71
3.1 Metodología	72
Técnicas	
Instrumento	
Perfil de informantes	
Operacionalización de Datos	
3.2 Integración simbólica de redes de socialización intersubjetivas a través del estereotipo futbolístico	77
3.3 Las hetero imágenes para la construcción colectiva entre los aficionados	89
3.4 La playera de la selección como máximo símbolo de construcción de meta identidad	95
3.5 La consolidación de la meta identidad entre los aficionados mexicanos.	105
Conclusiones	113
Referencias	117
Anexos	
1.1 Lista de Imágenes	119
1.2 Formato de grupo focal	121
1.3 Glosario	123

Introducción

El fútbol como objeto de estudio dentro de las ciencias sociales se han realizado desde diversas ramas e identificando ciertos aspectos que hacen en lo particularmente interesante entre los demás deportes de conjunto. Como lo plantea Dunning (2009): “De hecho, se puede decir que, junto a la guerra y la religión, el deporte parece ser uno de los medios más eficaces de conseguir la movilización colectiva que se han diseñado nunca” (p.12), es decir, el deporte, en este caso el fútbol transmite una serie de elementos para la cohesión social entre los aficionados que permite a los mismos a animar a un equipo, se lleva un ritual donde convergen símbolos específicos como la playera y que permiten la identificación entre ellos, como en la religión con la identificación a partir del símbolo de la cruz, refiriéndonos a la analogía con la guerra, los aficionados muestran su fidelidad hasta la muerte con su equipo, como los soldados con el ejército de la Nación por la que pelean.

Para la Sociología el tema del futbol es primordial por la capacidad de generar identidad, más específico aún con un vehículo cultural como lo es una selección nacional y que al igual en otras áreas de la disciplina tiene una estructura y conforma un sistema dentro de la sociedad.

La investigación es importante en el sentido y desde el enfoque sociológico debido a que el concepto de la meta identidad se hace estudiado a niveles macros, sin embargo no se ha hecho en una muestra pequeña y sobre todo cómo se pueden identificar diferencias generacionales entre los mismos aficionados que permean para la consolidación de su identidad nacional, caso particular como la afición mexicana, recalcar que la cultura del futbol fan en México cambia el concepto a diferencia de otros países como los sudamericanos o europeos aquí es más “familiar” que en aquellos países, por ejemplo Argentina, Serbia, Uruguay y Turquía donde los grupos de aficionados son violentos y racistas o posturas ideológicas muy fuertes y que son latentes cuando juegan sus selecciones, y en los aficionados mexicanos su concepto de cultura del fútbol fan es muy diferente.

El objetivo general de la presente investigación es Identificar mediante las diferencias generacionales en los aficionados mexicanos un sentido de pertenencia pura que trascienda en una identidad con la selección nacional de futbol. Los objetivos específicos son los siguientes:

- 1.- Identificar el actuar de la meta identidad para la cohesión entre los aficionados mexicanos a la selección nacional de futbol.
- 2.- Identificar la cultura del futbol fan dentro del contexto aficionado mexicano
- 3.- Determinar la apropiación de símbolos por parte de los aficionados mexicanos con la selección nacional mediante la cultura fan del fútbol.

En el capítulo número uno la problemática radica en la visión de los aficionados mexicanos respecto al apoyo a la selección nacional desde las perspectivas generacionales que permitan una identificación sólida y anteponga la universalización y homogeneización entre los mismos y que el deporte logra como lo señala Antezana (2003): “Si el fútbol tuviera razón más allá de su -pese a todo- limitado recinto entonces, quizás el problema entre las identidades culturales (locales) en contra de las meta-identidades no sería, en rigor, un problema, salvo para aquellos que así lo quieren entender, vaya uno a saber por qué” (p.94).

La reproducción de identidades colectivas, tiene componentes de libertad que la prohibición de mensajes políticos, además es igualitario y el juego de la interpelación que es evadir los localismos y regionalismos y proporcionar una socialización en articulación mediante el fútbol a nivel nacional y tener una identidad uniforme.

El proceso de identidad en el futbol tenga la función de restitución y reconfiguración del ser. En caso de la reconfiguración es dar a luz a un nuevo ser nacional con discursos que trastocan la subjetividad de los sujetos (aficionados) con la recopilación de proezas nacionales y reafirman la naturaleza del ser por medio de las fronteras para la construcción de pueblo. Correa (2018) señala que “los mexicanos no estamos hechos de individualidades sino de discursos; somos una sociedad que se proyecta en un deporte, no con razonamientos, posibilidades y planes, sino con imágenes, ensoñaciones y creencias” (pág.29).

En el segundo capítulo mediante la cultura del fan del fútbol de acuerdo con Müller, Van Zoonen y Roode (2007), señalan “la cultura del futbol fan es famosa en todo el mundo por su potencial a la hora de producir identidades colectivas” (p.336) mediante lo cual indican cómo en el fútbol convergen las emociones y además es representativo porque bajo la lógica de los conjuntos con el ellos/nosotros genera identidad entre los aficionados, que implica la tolerancia a la exaltación del otro, esto en el argumento de que todo vale y la negociación de los límites de la trasgresión en visión de que el fútbol es de carácter meritocrático que genera desigualdad y odio, incluso dentro de estas expresiones como lo señalan los autores puedan llegar hasta la muerte .

La cultura del futbol fan dispone de lo siguiente, visto desde la afectividad colectiva es una emoción compuesta de bravuconería, reivindicación, demanda de ser engañado, dignidad, seducción y promesa. De acuerdo con Correa (2018), “desde esta perspectiva, el fútbol es la creencia redonda, como el balón, porque es superficial... un simple partido y ya” (p.29). Sin embargo en la cultura del futbol fan esto no forma parte de ella, por que se configura como un acto amoroso y recíproco entre el jugador y la afición.

Finalmente, en el tercer capítulo la consolidación de la identidad y construcción intersubjetiva entre los aficionados mexicanos a través de la cultura del futbol fan mediante la meta identidad a partir del deber cívico que representa para un aficionado ir al estadio a apoyar a su selección nacional implica dejar de lado las diferencias entre los aficionados con el apoyo a sus equipos “locales” a través del vehículo cultural como lo es la selección nacional mexicana es decir manera la identidad trasciende y se transforma en meta identidad para la pertenencia entre los aficionados con la selección nacional.

Permitiendo que interioricen cada uno de los símbolos que convergen para la socialización y permeé en una identidad en común, a lo que se suma que se generan los localismos, regionalismos que la misma cultura del futbol fan puede catalizar y produzca identidades colectivas masivas, nos atrevemos a decir incluso podrían ser comparadas con los movimientos sociales a menor escala, claro está por el nivel de convocatoria y aceptación entre los valores que puedan transmitir el equipo o la selección nacional que dentro de sus aficionados logre una trascendencia con su

identidad y lo cual de cierta manera se identifiquen más con su país a través de su selección nacional.

Capítulo 1

El deporte primer conformador de identidades colectivas en los aficionados

Las redes de interdependencia entre los individuos para la socialización de símbolos en común es importante para generar lazos de identidad estrechos de acuerdo a lo planteado por Elías y que uno de sus alumnos, como Dunning, cómo el deporte es generador de identidades colectivas masivas y logra potencializar a los individuos a un interés en particular y generar vínculos más fraternales.

El presente capítulo antes de hablar específicamente de la meta identidad y Cultura del fútbol fan en México, abordaremos lo que el deporte logre generar la misma expectación de pasiones y emociones que en los espectadores y aficionados provoca, como en un movimiento político, religioso o de carácter bélico. Dunning (2009), lo define de la siguiente manera: “De hecho, se puede decir que, junto a la guerra y la religión, el deporte parece ser uno de los medios más eficaces de conseguir la movilización colectiva que se han diseñado nunca “(p.12). Reafirmando su idea:

Es decir, aunque no se puede defenderse con un mínimo de seriedad que el deporte sea un aspecto de vida que se relaciona con temas teológicos fundamentales, como el origen del universo, si que puede proporcionar una fuente central de significado y sentimientos de continuidad para las personas, actuar como centro de identificación colectiva y ofrecer experiencias que son semejantes a la pasión generada en las religiones y en las guerras primitivas (Dunning, 2009, p.12)

La relación entre los aficionados con el deporte tiene similitud, el deporte conglomerado los tres aspectos primeramente tiene una connotación política cuando se realizan eventos deportivos de alta convocatoria como el mundial de fútbol, se busca en primera instancia la supremacía y superioridad de las naciones entre sí mismas, el ritual simbólico expectante entre los mismos aficionados desde la animación y estilos de vida que construyen y apropian con fe intacta comparada con las manifestaciones religiosas de máxima convocatoria, en nuestro contexto, por ejemplo, la visita a la Basílica el 12 de diciembre e internacionalmente con la peregrinación a la Meca por parte de la comunidad musulmana de todo el mundo, en el deporte ocurre algo muy parecido y

fortalece los lazos de identidad entre individuos que sin conocerse, simbólicamente comparten algo en particular.

El último aspecto, el carácter bélico, mencionado en el párrafo anterior, el carácter de los aficionados, el defender a muerte los colores e ideales de su equipo a cualquier lugar donde este se presente sin importar distancia, gasto económico siempre será por la fidelidad hacia el equipo, un deber, un valor o valores que el deporte dispone y los aficionados interiorizan y perpetúan en sus relaciones de interdependencia en sus redes de socialización, los soldados hacen exactamente lo mismo cuando de una guerra se trata son fieles y defienden a morir los valores del Estado Nación por el cual están peleando sin importar la circunstancia en las que se encuentren. Dunning, mediante una sociología relacional y de proceso a partir de lo retomando de los escritos de Elías respecto a la redes de interdependencia en el deporte, menciona lo siguiente.

...el interés debe centrarse en las cadenas y redes de interdependencia emergentes tanto dentro del deporte como las que afecten a este. También se debe centrar el interés en los equilibrios cambiantes entre la fuerzas centrífugas y centrípetas a las que se someten las cadenas de interdependencias de diferentes longitudes e intensidades junto con los correspondientes niveles y formas de Estado (Dunning, 2009. p.9).

El interés compartido entre aficionados logra la cohesión e identificación para el reforzamiento de cadenas y lazos de solidaridad y fraternidad en cualquier actividad donde interactúan unos con otros, es lo que genera el deporte, en especial el fútbol, la capacidad de organización dentro de la estructura racional en su planeación y que no sería comprendida como señala Dunning (2009) "resulta difícil, sin embargo, imaginar la organización nacional e internacional de los deportes, tal como son en la actualidad, sin tener en cuenta que se habían producido previamente, por un lado, una importante unificación nacional" (p.10).

El deporte como generador de identidades colectivas posee los elementos necesarios para conglomerar maxificadamente a los individuos en algo cíclico cada fin de semana, cuando hay un partido relevante la expectación e interés que genera junto con el cúmulo de pasiones que desborda, generando una serie de rituales de carácter religioso como cánticos, la camiseta del equipo y dedicar un día en especial de la semana para ir al

recinto a alentar a su escuadra y el desgaste psicoemocional que están dispuestos a correr los mismos aficionados sin importar nada más.

Antes de pasar a la conformación de los aficionados y los ritos simbólicos retomando conceptos de Durkheim, la sociogénesis planteada por Dunning hacia el fútbol compactando su visión con la construcción intersubjetiva de cada uno de los aficionados respecto a su identidad a el equipo al que apoyan, el Sociólogo uruguayo Rafael Bayce, quien menciona que dentro de la influencia de la construcción de los mass media y cómo repercute intersubjetivamente en los aficionados para la construcción y reforzamiento entre ellos, plantea mediante el uso del estereotipo, las autoimágenes, las hetero imágenes y la capacidad de cognición como individuo que tiene cada aficionado para asimilar su papel dentro de la esfera social como el deporte y en específico en el fútbol.

Esos rituales de constitución, refacción y, a veces, desmoronamiento de autoestima y auto imágenes son sin embargo muchas veces, el producto de una narración de discursos impuestos mass mediáticamente desde elaboraciones de hetero imágenes, más o menos aceptadas o más o menos resistidas en la construcción de subjetividades y de las identidades (Bayce, 2003, p.165).

Dentro de la construcción de pertenencia subjetivamente el aficionado en su estilo de vida a partir de su papel como el custodio de la identidad tiene la obligación de que el discurso de los mass media no repercute por completo en su lazos fraternos de socialización en la cadena de interdependencia y la interiorización de símbolos con los demás aficionados y sobre todo con el mismo. El aficionado como ya mencionamos al principio del apartado del capítulo defenderá a muerte y apoyará a su equipo con todo el recurso con el que cuente, el sacrificio no importa, si desde el punto religioso se piensa, “el fútbol es capaz como deporte de convocatoria múltiple, actividad lúdica y sobre todo de interés que genera para reforzar identidades y quebrantar el mito de los estereotipos dentro de los aficionados”.

Plantea a partir de:

“a un estereotipo se sucederá otro. Desde Max Weber (1985) y más claramente, desde Berger y Luckmann (1967) sabemos que construimos nuestras cogniciones por tipificación y que esa reducción de complejidad para la interacción intersubjetiva comunicativa las auto imágenes se proyectan en hetero imágenes es decir, se introyectan en auto imágenes, en una rica ritualidad sociocultural de variados resultados dependientes de la fuerza simbólica de los elementos e interacción socio dinámica” (Bayce, 2003. p.165).

1.1 Durkheim y Elías, la construcción colectiva

En el primer apartado retomaremos ideas de los siguientes autores pertinentes como ellos para que el lector mediante sus postulados sobre la construcción colectiva más adelante del trabajo entienda las relaciones de interdependencia en los grupos de aficionados logran interiorizar mediante su proceso de civilización, enfocado en particular en animar en un deporte, que su acción tenga sentido e interiorización de las emociones de ellos mismos, profundizaremos con la idea de la divinidad, el misticismo y el rito como logra permear sentimientos fuertemente arraigados en primera instancia en el individuo logra llevarlos a una manifestación colectiva con un grupo de individuos que compartan lo antes señalado.

Sin embargo, no podemos dejar de lado que toda acción colectiva genera un cierto autocontrol entre los individuos y legitimado en acciones que repercutan en sus redes de interdependencia con otros grupos que realicen las mismas actividades, retomamos ideas de Durkheim abordadas al deporte, como el fútbol en cuestión de apoyo a los seleccionados nacionales, los aficionados crean ese espacio de rituales y misticismo acompañado de la fe intacta que con el apoyo generado el equipo logre su objetivo que es ganar mediante una experiencia similar a una religiosa, donde encontrando la comunión y armonía se llegue al grado espiritual de tener la convicción de que su acción colectiva genera un culto y la misma construcción simbólica a lo que recurren para fortalecer ese vínculo logre ese dominio de sus emociones, personalmente y colectivamente en espontáneas con exaltar y la contención de sus emociones.

Intercalamos entre el pensamiento de los dos junto con nuestra postura en los capítulos posteriores enfocados ya en cómo la construcción social colectiva, intersubjetiva y sociogenética es manifestada por los aficionados en un apoyo incondicional a la

selección nacional; claro está que dentro de cómo el individuo lo interiorice y trasmite, si es el caso a sus descendientes.

Durkheim en su texto las formas elementales de la vida religiosa menciona: “Una sensación una imagen se le relaciona con un objeto determinado o con una colección de objetos de este tipo y expresa el estado momentáneo de una conciencia particular: ella es esencialmente individual y subjetiva” (Durkheim, 1921, p.21). Individualmente se va generando la acción para que esta sea colectiva, necesita que más individuos las reproduzcan con los objetos particularmente seleccionados por los mismos y lleven este estado momentáneo a la reflexión subjetiva de los individuos para llevarlas a cabo, es necesario una condición de la inteligencia humana y la capacidad de movilización para identificar el tipos de redes, tipificaciones que somos capaces de lograr para lograr un cometido en común.

La idea puede completarse con lo siguiente “En todo culto hay prácticas que actúan por sí mismas, por una virtud que le es propia y sin que ningún Dios se interponga entre el individuo que ejecuta el rito y el fin perseguido” (Durkheim, 1921, p.49). Los individuos, puntualmente los aficionados a la selección mexicana de fútbol, dentro de sus prácticas y cultos que ellos mismos ejercen al apoyar, ya sea en el estadio o desde su pantalla de plasma, laptop o donde se encuentre, no hay quien se interponga a la hora de ejercer dicha práctica ya señalada actúan conscientemente. La idea del Dios, aterrizando con nuestra investigación serán los dirigentes de las distintas cúpulas estructurales que existen detrás de un equipo de fútbol, los aficionados son los verdaderos custodios de la identidad y construcción colectiva alrededor del equipo y prevalecen ante las imposiciones de estos y los aficionados, logran en efecto su fin promovido.

Son actos donde las experiencias y emociones logran generar un estado de espiritualidad donde el culto y práctica sobrepasa la conciencia del individuo y la idea de la divinidad no implica como tal a un sistema religioso, puede presentarse en cualquier sistema y estructura de la sociedad; el fútbol es claro ejemplo de construcción colectiva con tintes religiosos, místicos y de divinidad marcados en varios factores como la idolatría a los jugadores, la playera como símbolo sagrado y cánticos que se memorizan como el credo o padre nuestro, contando que a los estadios se les considera templos donde se realiza el

rito cada domingo, como si fuera un liturgia eucarística (misa). Max Müller (como se citó en Durkheim, 1921) señala que es “un esfuerzo para concebir lo inconcebible, para expresar lo inexpresable, una aspiración hacia el infinito” (pp.33-34). La pasión desbordaba con el autocontrol como lo propone Elías logra una postura determinante que a la hora de apoyar se desborde y sea inexplicable la fe y razón del porque el amor de los individuos y un apego emocional tan arraigado subjetivamente a en concreto, un equipo. Durkheim afirma que: “este sistema se impone tanto más cuanto que existen fenómenos religiosos que no pertenecen a ninguna religión determinada” (Durkheim, 1921, p.50). Como ya abordamos, los fenómenos religiosos no son exclusivos del sistema se presentan en otros, sin embargo, algunos aficionados ven y observan al fútbol o sus equipos como una religión y hacen hasta lo inimaginable e inconcebible para ir a cualquier lado donde se presente a jugar sin importar el “sacrificio” que implique y el “aguante” singular mostrado por ellos mismos.

Las representaciones colectivas son el producto de una inmensa cooperación que se entiende no solamente en el espacio sino el tiempo: para hacerlas una multitud de espíritus diversos ha asociado, mezclado, cambiando sus ideas y sus sentimientos; largas series de generaciones han acumulado en ellas una experiencia y saber (Durkheim, 1921). La colectividad se genera en primera instancia dentro de un fenómeno social que atraiga masas que no sea un pensamiento homogéneo, debido a la flexibilidad de diversas corrientes de prácticas e ideologías individualizadas y estar en fase de ser compartidas para determinar cierto fin en común.

la multitud de espíritus como lo señala Durkheim dentro de la interdependencia de afectos y exaltación de pasiones no desbordadas con lo aprendido durante ese rito y la experiencia adquirida como se trasmite con los descendientes para el prevalecer de la misma práctica, reforzándolo con lo siguiente:

Pero por esto, necesitan atribuir al espíritu un cierto poder de superar a la experiencia de añadirse a lo que le está dando inmediatamente: pues bien, de ese poder singular, no dan explicación ni justificación. Pues no es explicarlo limitarse a decir que es inherente a la naturaleza de la inteligencia humana. (Durkheim, 1921, p.32).

La divinidad, la fe son partes elementales para cualquier acto, ya mencionado no forzosamente de carácter religioso, sin embargo es importante recalcar algunos aspectos en la reorganización de sus ritos y la formulación de juicios a las expectativas provocadas ya sean buenas o malas y sus condicionantes a las acciones generadas por cada individuo y como la interioriza, para posteriormente manifestar en creencias compartidas, con otros que las comparten sus prácticas dentro de la vida cotidiana e intersubjetivamente cada uno de los individuos involucrados dentro de la construcción del colectivo. Durkheim lo explica: “por poca experiencia que tengamos, estamos habituados a nuestras expectativas sean frecuentemente decepcionadas y esas decepciones se repiten demasiado a menudo para parecernos extraordinarias” (Durkheim, 1921, p.38).

Para ejemplificar la idea al objetivo de la investigación, de acuerdo a lo propuesto en la anterior la idea del martirio o calvario individual y colectivo a nuestras expectativas generadas hacia alguien o algo a su vez tenga la capacidad de destruir todo imaginario creado y se llegue a las decepciones que a la larga se convierten parte del sincretismo formado a partir del objeto o persona por los demás individuos que hagan creer un panorama de incertidumbre si realmente vale la pena estar con las expectativas o demandas y la decepción sea más grande aún, incluso que se llegue a pensar que hay fuerzas místicas, el karma por ejemplo, que impidan el cumplimiento del objetivo trazado y se vuelva un anhelo poder alcanzarlo y llevarlo al grado de lo ya mencionado un martirio y calvario interminable.

En efecto, las demandas y expectativas pueden desvanecer rápido si la constante del fracaso dentro de una experiencia se repita con lo cual conformaría dentro de la colectividad un clima de desconfianza o desinterés. Durkheim (1921), dice: “todas las virtudes religiosas no emanan de personalidades divinas y hay aspectos del culto que tienen otro objeto del de unir al hombre con una divinidad” (p.49). Así, la comunión y comunicación entre los individuos con ideas compartidas respecto al apego a algo metafísico no depende únicamente del ente al que la colectividad genera prácticas dentro del culto, existe el clima donde resquebraja la dependencia a creer y hacerlo un vínculo más allá del mismo, obliga a creer por la necesidad de la existencia y a partir de nuestras creencias y expectativas formular un criterio acorde a nuestras esperanzas respecto a la conformación de un vínculo que pase más allá de lo espiritual.

De nueva cuenta, Durkheim (1921), nos dice respecto a las manifestaciones de corte religioso que son lo siguiente:

Las representaciones religiosas son de representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los mitos son maneras de actuar y no surgen más que en el seno de grupos reunidos y están destinados a su sentir, a mantener o a rehacer ciertos estados mentales de esos grupos. Pero, entonces si las categorías de origen religioso deben participar de la naturaleza común a todos los hechos religiosos: deber ser, ellas también cosas sociales, productos del pensamiento colectivo. (p.15)

Los estados mentales generados en nuestra colectividad, que representa otra esfera de la sociedad como lo es el deporte, por lo general se crean ambientes de representaciones ligadas al mito de seres con capacidades extraordinarias para realizar proezas impensables para la capacidad humana, donde exclama el pensamiento colectivo al observar cómo los deportistas rompen marcas, y son considerados divinidades e incluso, debido a su papel de figura pública sus palabras tengan mayor réplica cuando estos opinan sobre alguna cuestión ya sea económica o política, por la capacidad de atracción con los individuos, por ejemplo no es casualidad como un simple ejemplo que instituciones como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia (UNICEF) dentro de sus programas nombren como “embajadores” a futbolistas o algún deportista por su carisma y carácter de deidad a prestarse a ayudar a los demás sin retribución alguna, lo que no haría un banquero o político de alto poder o un líder. La representación religiosa en el deporte se puede observar justamente en los grupos de animación, en específico en el fútbol, más adelante con Dunning en su visión de la identidad mediante su sociogénesis explicaremos el porqué es un deporte donde las pasiones y emociones desbordan actos únicos dentro del mismo, así surgen grupos en específico que actúan de la forma en cómo ellos conciben la realidad en donde se ubican.

Del tal modo, cerraremos sobre el acto religioso en la construcción del pensamiento colectivo y dar paso a cómo esto repercute en las redes de interacción y de dependencia, Durkheim dice:

Las necesidades de la existencia nos obliga a todos, creyentes e incrédulos, a representarnos de alguna manera esas cosas en medio de las cuales vivimos, sobre las cuales tenemos sin cesar que formular juicios, y que debemos tener en cuenta conducta, sólo que como esas prenociones se han formado sin método, según los azares y las casualidades de la vida, no tienen derecho a crédito alguno y deben descartarse rigurosamente del examen que seguirá. (Durkheim, 1921, p.22)

Los incrédulos son los primeros en decantarse en cualquier forma de creencia más allá de la condición humana, sin embargo, terminan generando cuestiones de la existencia de es decir tipo de prácticas y cuestionan el por qué los individuos continúan ejerciendo y dar crédito de todos lo que han logrado a la cuestión de la divinidad. Igualmente los fenómenos religiosos están expuestas a toda representación de la vida cotidiana y dictan cánones de conductas que condicionan nuestros actos y subjetivamente el individuo atribuya que las cualidades y azares que sucedan tienen algún rédito místico y puedan apaciguar su calvario con alguna experiencia colectiva donde se decepcionará y lo sepan solucionar.

Ahora bien, con la interdependencia de los individuos en su pensamiento colectivo necesita de patrones de comportamientos propios de la condición humana que ya no dependan de una divinidad, Elías (1939), lo ejemplifica de la siguiente manera: “es preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos; hay que organizar y más rígidamente la red de acciones de modo que la acción individual llegue a cumplir su función social” (p.451). Sin embargo partiremos de la condición en que se desenvuelven en la estructura de una sociedad hostil, refiriéndonos al status de los grupos de animación, que no son las barras bravas pero con base a su accionar condicionan en contra de otros grupos y reafirman la parte hegemónica de ellos mismos. En las relaciones entre hombres es más evidentes el peligro y más repentina e incalculable la posibilidad de la victoria o de la liberación del individuo quien, a su vez, también oscila de modo más pronunciado e inmediato entre el placer y el sufrimiento (Elías, 1939). En efecto, Elías afirma la anterior idea con lo siguiente:

...en una sociedad de este tipo puede haber una gran autodominación en el sufrimiento de los dolores, pero se complementa, por otro lado, con un rasgo que se evidencia como

una libertad extrema en la manifestación del placer producido por la tortura de los demás (p.457).

La construcción colectiva desde la perspectiva propuesta por Elías lleva ese grado de la condición de la inteligencia humana al sobrevivir en ambientes hostiles utilizando la exacerbación de la pasiones con la autodominación de los mismos sentimientos que hacen reaccionar a los individuos a responder donde los mismos exponen ideales en torno a su construcción a las tensiones que generan la postura de cada uno de ellos.

Dentro del proceso de civilización el cómo se va inculcando e interiorizando desde pequeño y se adapta a la condición del medio de cómo se desarrolla dentro de la misma para llegar a la madurez logre aplicar esos conocimientos adquiridos, de modo que otro postulado propuesto por el sociólogo holandés Elías es el siguiente :

La red de las acciones se hace tan complicada y extensa y la tensión que supone ese comportamiento <<correcto>> en el interior de cada cual alcanza tal intensidad que, junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático que por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento solamente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suelen provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto (Elías, 1939, p.452).

Justamente el autocontrol en la red de interacciones es importante en el individuo para poder controlar los impulsos que lo hacen reaccionar de manera hostil cuando su condición sociogenética de comportamiento no se ha adaptado por completo a la realidad de su entorno donde se desarrolla lo que puede provocar que sea un hombre aislado en la sociedad, casos similares con los aficionados que se convierten en el “hombre aislado” mencionado por Elías y son vetados de cualquier recinto deportivo por sus condiciones de comportamiento fueron mal procesadas para el comportamiento correcto y manejo perfecto de las emociones por lo que obtienen la condición antes señalada. Se debe a la red de interacciones en que se imbrica cada acto individual dentro de la sociedad diferenciada es mucho más complicada de lo que se deduce en el ejemplo, como también está más arraigado el autocontrol que se inculca a los individuos desde pequeños (Elías, 1939). De la siguiente manera en la construcción colectiva es

importante el autocontrol para estar dentro de la dinámica de la sociedad donde se encuentre y no ser aislado.

A partir de esto, exponer que todo esto de autodeterminación, autocontrol y el manejo de las emociones en toda esfera de la sociedad el monopolio de estas concibe a la idea de la generación de violencia y la condición de las acciones realizadas tanto individualmente como colectivamente y lo plantea así:

El dominio de las emociones espontáneas, la contención de los afectos, la ampliación de la reflexión más allá del estricto presente para alcanzar a la lejana cadena causal y a las consecuencias futuras son aspectos distintos del mismo tipo de cambio del comportamiento que se produce necesariamente al mismo tiempo que la monopolización de la violencia física y la ampliación de las secuencias de la acción y la interdependencia en el ámbito social (Elías, 1939, p.454).

Las relaciones en los grupos de animación dentro del fútbol internamente también pueden causar disputas si en el grupo cerrado se encuentra en su mayoría individuos de carácter aislado y empieza la monopolización del control del mismo; se da más en las barras bravas, sin embargo hay casos específicos en donde se entremezcla todo tipo de pensamiento heterogéneo en los mismos grupos de animación, por ejemplo en los de las selecciones nacionales, estos intentan que la identidad no se fragmente y se consolide en torno a la mística y sana comunión de la idolatría hacia el equipo. Sin embargo Elías lo plantea lo público y la multitud interna en la construcción colectiva: “Los planes y las acciones, los movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad” (Elías, 1939, p.450). Si reflexionamos esta condición es eminentemente ocasionada a propósito para generar más socialización entre individuos que comparten gustos o creencias por igual. El juego ciego de los mecanismos de interrelación ya abriendo poco a poco un campo mayor las maniobras para las intervenciones planificadas en la red de interrelaciones planificadas en la red de interrelaciones y en las costumbres y en las costumbres psíquicas, intervenciones que se hacen en función del conocimiento de estas leyes no planificadas (Elías, 1939). Las costumbres del individuo le abren puertas para generar crecimiento en cuanto a su estado de relación con otros individuos y el autocontrol en sus acciones determinado en las leyes establecidas dentro de su medio, permiten

entablar más y más contacto con otras personas de diversos criterios y pensamientos en cuestión de creencias compartidas colectivamente.

En concreto mucho de los patrones y las formas de cómo se inculcan son adoptados y llevados a la práctica en la vida cotidiana depende mucho que tanto se encuentra civilizada mentalmente el individuo para poder desempeñar su rol dentro de la sociedad, lo determina de la siguiente manera: “no hay duda de que toda la reorganización de las relaciones humanas tienen una influencia directa en la consecución de ese cambio, de las costumbres humanas cuyos resultado provisional es nuestra forma <<civilizada>> de comportamiento y de sensibilidad” (Elías,1939,p.451). La sensibilidad para adaptarse a las condiciones sin perder el autocontrol de las emociones preserva la existencia del individuo en su medio.

En lo referente a este apartado la construcción colectiva tiene que tener un lado metafísico junto con la condición de adaptación del mismo individuo para lograr esa conjunción dentro de su medio logrando que sus expectativas e interiorización de sus costumbres logren una satisfacción, que en el siguiente apartado del presente capítulo Dunning mediante la sociogénesis se abre paso de lleno a él, actuar dentro del mundo del fútbol a través de la animación, hablamos de la identidad, sin antes cerrar con la idea de Elías (1939):

...como la satisfacción de las necesidades humanas pasa poco a poco a realizarse entre los bastidores de la vida social y se carga de sentimientos de vergüenza y como la regulación del conjunto de la vida impulsiva y afectiva va haciéndose más y más universal, igual y estable a través de una autodeterminación continua (p.449).

En otras palabras lo que se transmite generacionalmente tiende solo a transformarse de acuerdo a la condiciones de las estructura en las que se desarrolla y genera redes de interdependencia del individuo.

1.2 La sociogénesis de Dunning: Identidad

Quisiera comenzar que para el presente apartado cómo la construcción colectiva tiene elementos latentes religiosos con la interdependencia en la relación de los mismos individuos para la manifestación de las emociones y relaciones y que a su vez, dependen mucho de los actos racionales como irracionales dentro de su comportamiento, incluso la efervescencia colectiva que logran cohesionar a un grupo en específico primeramente para la creación de imaginarios sustentados en acciones y expectativas generadas por lo acontecido y experimentado por los individuos en estos flujos de socialización en sus prácticas de los mismos.

Dunning, discípulo de Norbert Elías, en la obra que hicieron en conjunto hace una crítica sobre cómo los sociólogos han descuidado el estudio de la disciplina con cuestiones deportivas, debido a que no lo consideran como temas serios o relevantes y fuera de la estructura de sociedad con la imbricación de catalogado como ocio para las masas, sin embargo sin considerar los aspectos en los que el deporte tiene relación con algunos sistemas de la sociedad y que algunos se basan en preceptos del mismo como la competencia en los mercados bursátiles, o la creación del ellos contra el nosotros, signo claro de una concepción bélica. Como hemos dicho antes, la sociología actualmente ha dedicado un poco de su atención hacia los fenómenos relacionados por el deporte esto en parte por ser un sistema en el cual surge como movilidad social entre los individuos la capacidad de generar vínculos afectivos que consoliden el eje del presente apartado como lo es la conformación de identidad individual y colectiva mediante características sociogenéticas desarrolladas durante el proceso de construcción de las misma, refiriéndonos a la identidad.

En la misma línea resaltar que el deporte, dentro de su estructura intrínseca, sirve como reforzador de las relaciones de interdependencia para la exploración de las relaciones sociales que refuercen la virtud y pensamiento respecto al criterio de la identidad de cada individuo sin caer en lo ya mencionado.

Las propiedades emergentes de estas relaciones de interdependencia entre los flujos establecidos entre los mismos individuos agilizan acciones de carácter plural donde los unos a otros se dirigen con una meta en específico, donde su expectativa permita

reivindicar ese vínculo fraterno entre los mismos, en concreto en los deportes, nuestro caso específico el fútbol, se ha considerado además de la ciencia, como el lenguaje universal, debido a que no es tan complejo, fácil de entender de la capacidad de entablar relaciones generador de identidades con valores arraigados como la cooperación, amistad junto la difusión y universalidad del alrededor del mundo en comparación con otros deportes, de formar tal arraigo incluso en las costumbres individuales de los aficionados, permitiendo tener un contacto más cercano. Los rituales expresados de su algarabía mediante mantas con rostros de sus ídolos o frases que calan en su más profundo ser y no sea un espectador y sea uno más dentro de esa comunión entre equipo y aficionado. Los lazos sociales son importantes para generar acciones mismas que repercuten para bien o mal de los individuos y sostenga la importancia de la necesidad de tener a otros para seguir dentro la dinámica de civilización individual y colectiva, las estructuras sostenidas dentro del deporte son de corte patriarcal y la masculinidad es visible y latente tanto para el que lo práctica, como el que está, ya sea de espectador o aficionado, que vive con tal intensidad y efervescencia el acto que está presenciando, e incluso llevándolo más allá del estadio, a su vida cotidiana, costumbres o tradiciones mismas.

Así las redes de interdependencia se fortalecen los lazos que existen entre individuos que comparten alguna creencia, ideología o gusto por algo y crean formas de manifestaciones para que prevalezcan dentro de la construcción colectiva, misma que genera vínculos identitarios estrechos entre los mismos, señalamos la parte de la masculinidad partiendo que dentro de las redes construidas en el deporte y en los grupos de animación siga siendo el mismo hombre quien esté a la cabeza del grupo, no negamos que hoy en estos días existan grupos de aficionadas recalcitrantes o como dentro del folklore mexicano se dice de “hueso colorado” líderes de dichos sectores, sin embargo siguen utilizando mecanismos patriarcales dentro de sus prácticas en torno a la animación de equipos y no refiero a las típicas porristas, nos referimos aquí a mujeres que han entablado una identidad particular, digámoslo así, por todo lo inculcado o que rodeaba a las mismas en torno al equipo que ellas apoyan, gracias a un gusto propio o reforzando el vínculo entre padre e hija con una identidad en específica con algo concreto como un equipo de fútbol o selección nacional.

Por su parte, se ha tomado como algo reservado única y exclusivamente a la reproducción de la identidad masculina de demostrar la hegemonía y supremacía misma del concepto del ellos/nosotros, volvemos a utilizar el concepto del autocontrol de las emociones y exacerbaciones pasionales de los mismos, hablamos del equilibrio entre ambas partes donde la identidad no está condicionada a desintegrarse ante actos de violencia física entre los individuos en el campo, de hecho en el deporte dentro de su implicación social en torno a los grupos de animación y la transmisión generacional de ellos se legitima simbólicamente la lucha de hegemonía y supremacía masculina en el espacio donde las creencias compartidas tienden a diluirse, las redes de interdependencia recurren a mecanismos propios para reforzar la identidad con una posición definida respecto a sus expectativas buscadas.

De igual manera los intereses personales y colectivos se tergiversan de acuerdo al alcance de dichas expectativas y de acuerdo a la perspectiva de los valores que los individuos tengan inculcados o sean parte de su proceso de civilización, no caiga en el abismo de la fragmentación identitaria interna y colectivamente gracias al equilibrio definidos específicamente entre el individuo y su capacidad sociogenética de acorde a sus acciones y prácticas dentro del ambiente hostil donde socializa.

De nuevo, las prácticas que rodean al individuo se monopolizan donde sea favorable en todo caso a la condición masculina, a su vez, las redes de imbricación empiezan a manifestar, en particular, de forma intersubjetiva cuando salen del espacio del no lugar donde pueden desarrollarlas con toda facilidad y fuera de este se controla a partir de las costumbres del individuo. Para ejemplificar volviendo a relacionarlo con el objetivo de la presente investigación mediante el concepto del hombre aislado como lo son los *ultras balcánicos* y los *hooligans ingleses* dentro de sus contextos fuera del fútbol se adaptan perfectamente llevándolo con un estilo de vida digno de exclusión social por la incapacidad de los ultras por autocontrolarse fuera de ese ambiente deportivo donde sus lazos están sustentados y legitimados, sin embargo fuera de ellos, como ya habíamos comentado son considerados aislados por su capacidad sociogenética de no seguir un orden establecido a la norma e incluso considerados vagos, ex presidiarios o mercenarios con mensajes teledirigidos en contra de la cooperación, los valores y el comportamiento correcto en la sociedad y son transmitidas generacionalmente e incluso con más arraigo identitario extra deportivo.

Asimismo sucede pero a la inversa con los aficionados mexicanos, pero se explicará al final del presente capítulo cuando abordemos nuestras variables de meta identidad y cultura fan del fútbol, pero a diferencia de los hooligans y los ultras, el hombre aislado es pasivo e intermitente gracias al equilibrio donde su efervescencia es innata junto a la visión de que es familiar, condicionante clave de civilización en comparación con los otros dos tipos de aficionados que parte de la idea de Dunning sobre “des civilización”, con base a lo cual generacionalmente, la familia juega un papel importante para la consecución de las prácticas antes mencionadas en el caso de los individuos y aficionados mexicanos.

En la sociedad actual donde las estructuras del deporte se han transformado conforme a la dinámica neoliberal de negocio o destinado a los intereses de los medios de comunicación, los lazos de identidad son fortalecidos por grupos donde aún prevalece el amor y la concepción de valores que originalmente transmite el deporte donde son socialmente aceptables por los individuos.

En efecto uno de los principales objetivos dentro de las características sociogenéticas que pueden desarrollar los individuos e interiorizar de manera más firme lo que le permita ese grado de reconocimiento es la hombría en el grupo y que no puede ser desprestigiada, es parte de la categoría de la supremacía ante el adversario que en la ritualización de la animación tiende a caer en la intimidación sin violencia física enmarcando la civilización de las conductas de un comportamiento medianamente correcto para no corromper la hombría ganada.

La similitud del deporte a partir de la ritualización de los actos, junto a la capacidad el autocontrol de las emociones el cómo el mismo individuo apropia esas prácticas a sus costumbres y las trasmite para crear las redes de interdependencia con lazos que conllevan a hacerlo colectivo y sobre todo heterogéneo en la repercusión del mismo deporte en todos los individuos inmersos o no, es bien sabido que el área de Sociología del Deporte es relativamente nueva en el estudio de nuestra disciplina, sin embargo hay teóricos que han basado su tiempo como lo son Dunning y Elías en ver dentro espectro de la esfera social como repercute de distintas y variadas formas, y la relación que el mismo deporte tiene con los tópicos de carácter serio que nuestra disciplina considera,

pero que están estrechamente ligados, en especial a la cuestión de la identidad mediante las características sociogenéticas proporcionadas para la dominación del individuo intersubjetivamente como fisiológica.

En la misma línea adentrándonos más a la idea que nosotros proponemos en el objetivo de la presente investigación el cual es cómo es la conformación identitaria y la visión generacionalmente de los aficionados mexicanos en el deporte, específicamente el fútbol con la selección nacional de fútbol varonil mexicana es importante tomar en cuenta todos los conceptos expuestos y hacer el análisis sociológico correspondiente entre la conformación y reforzamiento de estos lazos de interdependencia de estos grupos en específico para la acción colectiva plasmada en los rituales y cultos que los grupos de animación hacen y así refuerzan su identidad.

El equilibrio entre las relaciones donde el poder de la acción de los individuos repercute en la construcción para los cimientos y valores en la osatura del deporte y como son interpretados y adoptados en condiciones de prevalecer con el paso del tiempo y justamente, sea hacia el comportamiento correcto de los que lo practican y al mismo son espectadores con esa obligación sagrada, como lo observaría Durkheim, donde todos los símbolos que refuercen su identidad trascienden en creencias compartidas arraigadas y exista la relación entre el espacio donde las realicen transportarlas al estilo de vida que manejan en su cotidianidad e intersubjetivamente las cuales se apropian. La rigidez y elasticidad de las reglas deben de estar perfectamente sincronizadas por el grupo para salvaguardar la integridad y valores entre los individuos contruidos por su imaginario social en torno a la representatividad e implicación social del deporte, el fútbol en particular, en las vidas de los individuos.

Las dinámicas de los grupos a partir de la figuraciones otorgadas al pensamiento intersubjetivo del mismo aficionado están en constante tensión entre los mismos subgrupos que existen entre los aficionados donde la misma tensión crezca más y llegue al punto donde la hegemonía y supremacía está en riesgo de desvanecerse y puedan convertirse en hombres aislados incapaces de controlar su emociones para bien donde las relaciones de poder se vean mancilladas por una violencia legítima por todos los miembros del grupo, no caeremos en lo que todos los estudios respecto a aficionados sea sobre la violencia solamente se está puntualizando que es una característica de la

cultura del futbol fan, dentro de nuestro contexto prevalece más el orden familiar y de diversión que lo violento, la competencia generada gracias a esas tensiones por los mismos individuos permiten que los lazos sociales de armonía en el grupo de animación choque dentro del individuo en su pensamiento personal y el cómo lo interioriza e inculca a los nuevos miembros de nueva cuenta el concepto de autocontrol toma relevancia debido a que mucho de la interdependencia de los grupos entre sí está condicionada entre la armonía y cooperación como los valores dentro de sus relaciones, acciones, expectativas, capacidades sociogenéticas individual como colectivamente la autocontención de la misma tensión permite la dinámicas establecidas por los individuos en sus prácticas dentro del fútbol, particularmente en el apoyo a sus equipos o selecciones nacionales como es nuestro caso, donde el pensamiento ideológico heterogéneo e intersubjetivo donde los mismos no compartan alguna postura como la de raza, religión o lingüística y tensiones no estén acompañadas de una autocontención de los mismos, hecho de apoyar y alentar a un equipo en particular hace que se refuerce el vínculo de identidad entre los aficionados.

La integración es visible y palpable para transmitirlo y compartirlo generacionalmente, depende si el receptor involucra estos factores a su interiorización para la constante reproducción en su vida cotidiana y sobre todo en la sociogénesis de su identidad propuesta por Dunning que es la idea de la disminución de la pasión desbordada y tensiones controladas en los grupos. Por su parte dentro de esta red de imbricación entre los individuos encontramos relación a más tensión hay más cooperación y viceversa cíclicamente beneficia a la estructura de la génesis de la conformación de los grupos de animación y apoyo en el fútbol todo está legitimado y sólidamente edificado para prevalecer al pasar de los años y seguir las mismas prácticas.

Después de la explicación ahora veremos los cuatro postulados seleccionados para la ejemplificación de todo lo escrito con anterioridad en los párrafos a lo que plasma Dunning de acuerdo a las relaciones de identidad dentro de los grupos de animación en el fútbol, la virilidad juega un papel fundamental dentro del comportamiento de los individuos al momento de exaltar sus emociones al apoyar a su equipo demuestra su papel de hombría y el nivel de autocontención con el equilibrio de las tensiones, expectativas y acciones respecto a su comportamiento dentro y fuera de los estadios.

Exponiendo nuestra postura de la interiorización transgeneracional entre los individuos e intersubjetivamente como apropian y conducen su comportamiento a la práctica del aguante apoyando a su equipo que fortalece su identidad mediante ese equilibrio y rigidez de la armonía entre aficionados y selección de fútbol, generacionalmente como establecen vínculos afectivos e identitarios con la misma. La concepción del aguante retoma fuerza, en efecto esta entrega dentro del equilibrio en las relaciones de poder ejercidas en la estructura interna de los grupos con la entrega total en cuerpo y alma como un jugador más, a pesar de no estar en el campo desempañado como cualquier otro jugador, cuenta con el poder simbólico legitimado mediante sus acciones y expectativas en el desgaste sociogénico de cada movimiento del individuo y la relación mística efervescente con los sentimientos expresados y el dejarlo todo por estar en todo momento con su equipo, incluso fuera de la esfera del deporte, como lo es el fútbol llevarlo a sus prácticas de socialización cotidianas y el alma del mismo encuentre mecanismos que lo hacen parte de resguardar, preservar los valores compartidos que refuercen y solidifiquen su identidad con su respectivo seleccionado nacional de fútbol, en particular con la selección mexicana varonil de fútbol.

Las figuraciones formadas por los individuos permiten el libre desempeños de las dinámicas en la esfera del sistema del fútbol donde las tensiones se autorregulan, creando una atmósfera de cooperación mutua y el alma de cada uno tiene una conexión única entre ellos y crear estas acciones colectivas que en cada parte del mundo las ritualizan e interiorizan de diferentes formas.

La interacción entre el individuo con todo lo que rodea su entorno junto con la capacidad de distinguir cada consecuencia realizada respecto a la comunicación establecida dentro del grupo para la generación de interdependencia. Lo mismo ocurre en el fútbol, cuando interactúan y el alter y ego juegan un papel importante dentro de la no fragmentación de la identidad e interiorización del mismo individuo en las figuraciones representadas e interpretadas en su comportamiento y de cómo esté dentro de su proceso de socialización en el sistema de la sociedad le inculcaron respecto al comportamiento correcto y armónico que debe emplear. En la misma línea dentro de la construcción identitaria planteada a través del autocontrol de las emociones, la divinización y ritualización de las prácticas, la realización de análisis por parte del individuo para categorizar el porqué del reforzamiento de la identidad hacia ese equipo, mucho tiene

que ver la interacción y visualización de los imaginarios donde este se desenvuelve; por ejemplo, un barrio, una ideología política, simpatizante con algún sector de una región o localidad, en nuestro caso específico como es un seleccionado nacional donde para consolidar una identidad definida en torno al apoyo hacia la selección, el trabajo colectivo para escoger los elementos como alguna frase que conjugue aspectos que refuercen ese vínculo entre el individuo y el enlace de cohesión social de figuraciones sea de equilibrio. Dunning (2009) afirma “se ha convertido en un fenómeno global y ampliamente compartido, superando el ámbito nacional y diferenciador” (p.13).

En efecto, el marco diferenciador de las figuraciones de hegemonía y supremacía se tienden a desvanecer por el poder del capitalismo en el deporte y lo nacional está relegado a segundo plano, gracias a los individuos inmersos dentro de la dinámica son los encargados de custodiar la identidad y mantenerla firme ante todos los embates del mundo globalizado, de la misma forma mantienen las costumbres y diálogo para prevalecer ante cualquier acontecimiento que ponga en peligro tanto individual como colectivamente su identidad. Los códigos entre los mismos para revalidar las creencias y potencializar colectividades con un mismo fin son dignas de análisis sociológico en el campo del deporte, con los casos específicos en el fútbol mexicano respecto a la selección nacional e identidad observados desde otras disciplinas y este tópico con la Sociología y establecer imaginarios mediante él y la identidad en acciones individuales y colectivas en cultos propios de práctica llamada fútbol.

A su vez Dunning, de forma acertada de acuerdo a la génesis del mismo deporte el cómo repercute, es catalizador, y al mismo tiempo es condensador de identidades a gran escala, apunta lo siguiente:

El fútbol se ha convertido en un juego de todas las gentes en dos sentidos; en primer lugar, en el sentido de que ha convertido en una actividad en la que participan directamente y como espectadoras gentes de todo el mundo, en gran medida con independencia de su raza, credo o color (Dunning, 2009, p.13).

En efecto dentro de las múltiples polaridades existentes en el marco de la animación donde los grupos la identificación colectiva y el recibimiento hostil entre grupos rivales o en el mismo con los subgrupos, tiene que desvanecer con lo plasmado por Dunning,

sin embargo el juego es para todo tipo de gente, en los grupos de animación los códigos identitarios son vitales para no solo expresarlos dentro del no lugar específico, como lo es el estadio, además llevarlo a su modo de vida para establecer un equilibrio de identidad en todo lo que realice a lo que podemos denominar como ya habíamos mencionado esto ante como la entrega de cuerpo y alma, la dedicación y el esfuerzo que conlleva en un esfuerzo divino y que no sea un martirio o calvario para el que lo realiza.

De modo la Sociología, como señala Dunning, dentro de su concepción en el estudio del sistema es:

El apunte sociológico es que el fútbol se puede describir como uno de los mayores “inventos colectivos” de la historia, un término que pretende expresar el hecho de que no se puede atribuir el origen a una persona en particular como sucede erróneamente con el rugby (Dunning, 2009, p.13).

Discrepando un poco con la idea de considerarlo como un invento, debido a que se utilizaba como ya hemos descrito el plan estratégico para hacer valer la virilidad y hombría escogiendo a los líderes natos para combates, quizá la identidad verdadera sobre su origen es ciertamente desconocido por los múltiples juegos que había junto con la adjudicación inglesa, recordando que ellos solo instauraron las bases y reglas mas no la invención, en los grupos colectivos el surgimiento de los grupos de animación tampoco se puede considerar como invención, por que ya hemos señalado que tiene como referente figuraciones a hetero imágenes que consolidan creencias colectivas y cohesionan una identidad única y que potencializada traspasa las barreras ideológicas y de diferenciación entre los individuos.

Para concluir con el apartado, de la sociogénesis de la identidad en individuos en grupos particulares de modelos de contención de tensiones y equilibrios que permiten la legitimidad para dar continuación a cómo lo captan intersubjetivamente, Dunning (2009) nos refiere lo siguiente: “El atractivo se puede ver aumentado por los dos elementos de ‘carnaval’ espontáneo o planeado que aportan las aficiones” (p.15). Justamente la espontaneidad es lo que vuelve único e indescriptible cada ritual de las mismas aficiones y su reforzamiento en su identidad.

1.3 La construcción de la intersubjetividad y la identidad

Quisiera comenzar diciendo que en el apartado, mediante el previo contexto de conceptos para exponer la idea principal del capítulo, es como ahora la autocontención, el autocontrol de emociones, las estructuras dentro de los grupos de animación, redes de interdependencia y la conformación, ritualización y solidificación individual como colectivamente de las prácticas ejercidas y transmitidas por los individuos se internaliza y las llevan a cabo no solamente en los espacios predestinados como lo son en concreto, los estadios de fútbol, los mismos grupos de animación o incluso la efervescencia y pasión mostrada en la estructura de un sistema en particular de la sociedad como el deporte.

Es la interiorización intersubjetiva y construcción identitaria de forma no sociogenética planteada por Dunning, sino ya como parte de la vida cotidiana de los individuos; en el caso específico los aficionados a la selección de fútbol varonil de México, a lo propuesto por Schutz, Berger y Luckmann de la legitimación de la identidad misma con la concepción de las expectativas, ritos e intereses del mismo aficionado y como se le fue transmitiendo, y distinguir las polaridades dispares con los que realicen la misma práctica colectiva y la transformación que tendrá por el motivo y fin común que es el apoyo sin importar cualquier circunstancia debido al “amor a la camiseta, por su equipo” y la constitución que representa dentro del universo simbólico construido y su identidad del individuo dentro de su grupo de prácticas en común, en concreto con los demás aficionados.

Ahora bien, lo que se refiere a los universos simbólicos, a Berger y Luckmann (1968) lo definen de la siguiente manera: “El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren dentro de este universo”(p.124).

En lo referente a la sociedad histórica y la biografía mencionados por los dos autores, en concreto en el fútbol son aquellos sujetos con identidades específicas, refiriendo primer concepto es la identificación con algún valor, condición social, ya sea de raza, económica e incluso la pertenencia a un lugar o región, mencionado con anterioridad en

el apartado pasado, con respecto a la biografía, es como interioriza todos los hechos que determinaron al individuo a una identidad construida a través del significado en sus redes de socialización objetiva como subjetivamente, posteriormente el intersubjetivamente idealiza ese universo simbólico dentro de su realidad establecida en torno del sistema del fútbol, en efecto los simbólicos son productos sociales que tienen una historia (Berger, Luckmann, 1968). En efecto, cada uno de los aficionados tiene una historia particular en torno al apoyo a la selección de manera personal dentro de su biografía y vida cotidiana.

Las experiencias de los individuos ahora recobran una importancia debido a que dentro del marco de referencia de los universos simbólicos porque los universos, Berger y Luckmann (1968), afirman lo siguiente: “El universo simbólico proporciona la legitimidad definitiva del orden institucional concediéndole la primicia en la jerarquía de la experiencia humana” (p.126). En efecto, la legitimación de los grupos de animación permite que sus experiencias a cada uno de los individuos, de manera consensuada disminuya las tensiones expuestas por Dunning y a su vez prevalezca esa línea jerárquica interna dentro de dichos grupos donde la creencia compartida siga prevaleciendo dentro de la acción social de los individuos a realizar.

Igualmente, Schutz y Luckmann hacen referencia de la experiencia de la siguiente forma: “Por el contrario, la experiencia, se me aparece en general como confiable desde el comienzo de acuerdo con su tipo tanto más cuanto más se le relaciona con una genuina postulación de identidad, por ejemplo como un objeto antes percibido” (Schutz y Luckmann 1977, p.31). En concreto, la identidad se forma a base de la experiencia a la que el individuo tiene un apego o vínculo percibido dentro de lo concreto de su realidad, no la realidad de sus actividades cotidianas, sino en la que el legitima todas sus acciones, criterio y sentimientos en torno a un objeto en particular, el objeto es el amor y apoyo incondicional a la selección nacional de fútbol mexicana varonil y para esto debo comprender mi mundo de la vida en el grado necesario, para poder actuar en él y operar sobre él (Schutz y Luckmann 1977).

De forma semejante Berger y Luckmann (1968), afirman que las experiencias como ya se ha venido planteado consta de los siguientes elementos: “Las experiencias que corresponden a esferas diferentes de la realidad se integran por incorporación al mismo

universo de significado que se entiende sobre ellas” (p.125). La integración de las experiencias junto con la legitimación planteada permite que dentro de la construcción de los individuos a su concepción y formación del o los universos simbólicos que los mismos constituyen logren que la socialización intersubjetiva signifique que el individuo ahora equipara sus actividades y experiencias de la vida cotidiana puedan generar vínculos internos que solidifiquen dentro de sus redes o grupos internos. En concreto, “El universo simbólico ofrece el más alto nivel de integración a los significados discrepantes dentro de la vida cotidiana cotidiana en la sociedad” (Berger, Luckmann, 1968, p.126).

Las expectativas que ya se han generado alrededor de una identidad establecida con todo lo que rodea al individuo, es capaz de realizar, Schutz y Luckmann (1977) definen de la siguiente “...para dar realidad a nuestros objetivos, debemos dominar lo que está presente en ellos y transformarlos” (p.27).

Volviendo al objetivo de la presente investigación la transformación de los objetivos por los individuos cuenta mucho en las prácticas de socialización de los mismos y como generacionalmente las transmiten dentro de su ideal del imaginario de cultura fan del fútbol existente dentro de nuestro país, mediante los valores compartidos y la importancia de la familia cuando se asiste, por ejemplo, a los estadios a ver y apoyar a la selección, eso es una forma de legitimación concreta de la experiencia de la cual nuestra actitud natural de la vida cotidiana está determinada totalmente por un motivo pragmático (Schutz,Luckmann,1977).

En otras palabras, lo pragmático, en el espectro del sistema del deporte con los grupos de animación es cuando están realizando dicha práctica con un comportamiento socialmente correcto y autocontrolado toda emoción y pasión desbordada por la efervescencia a la que el objeto, la selección es cohesionador de una identidad solidificada subjetivamente y no como lo afirma Berger y Luckmann: “Igual función legitimadora le corresponde a la “corrección” de la identidad subjetiva del individuo. Por la naturaleza misma de la socialización, la identidad subjetiva es una identidad precaria” (1968,127).

Por su parte Berger y Luckmann afirman que:

“se produce ahora la legitimación por medio de totalidades simbólicas que no pueden de ningún modo experimentarse en la vida cotidiana exceptuando, por supuesto, lo que podríamos llamar ‘experiencias teórica’ (en rigor, nombre falso, para usar heurísticamente, sino en menester).” (Berger, Luckmann, p.123, 1968).

Para ejemplificar las ideas, abordaremos de nueva el concepto del universo simbólico como el formador dentro de los imaginarios colectivos para que ahora a su manera se considere universo, implica el criterio, los valores, las tensiones, las redes de interdependencia junto con la internalización intersubjetiva del individuo que sea de manera concreta y no precaria para que no genere un vacío social y retomando el concepto de Elías en ser un hombre aislado, por su experiencia no legitimada por los otros miembros del grupo al cual pertenece, rompiendo el esquema estructural de los vínculos de solidificación de los universos simbólicos creados y que contienen diversas historias para prevalecer asimismo, tanto el universo como, en concreto los aficionados dentro del sistema del fútbol.

En el presente apartado el carácter fenomenológico por parte de Berger, Luckmann y Schutz, con la intersubjetividad como base del mismo mediante el concepto de los universos simbólicos y conceptos como la vida cotidiana, el mundo de la vida que ellos mismos analizan abordaremos la relación de su construcción de los aficionados de cómo ellos, los aficionados perciben cognoscitivamente sus prácticas con la corrección y legitimación para transmitir generacionalmente la preservación del rito de apoyo a la selección mexicana de fútbol varonil con la significancia y procesos esquemáticos a sus acciones concretas, es decir, el aguante a alentar sin importar la condición alguna a su equipo y fortalecer ese vínculo identitario individual y colectivamente y que tan explícita a sus actividades cotidianas lejos del marco de referencia del sistema deportivo, en particular en el universo simbólico del fútbol.

Con respecto a Schutz y Luckmann (1977) afirman lo siguiente con base en la relación entre el mundo cotidiano y el universo simbólico construido por parte de los aficionados y el carácter significativo para la realización de las prácticas e interiorización de las mismas. “Así desde el comienzo, mi mundo cotidiano no es mi mundo privado, sino más bien un mundo intersubjetivo; la estructura fundamental de su realidad consiste en que es compartida por nosotros” (p.26).

Como hemos dicho, las creencias compartidas son importantes para la conformación de acciones concretas colectivas, por ejemplo los grupos de animación, a su vez la construcción parte que dentro de su cotidianidad de cada uno de los individuos cada acción o aprendizaje adquirido e interiorizado debe ser de carácter público y no, como menciona Alfred Schutz, privado, es importante en cómo se construye individual, sin embargo, para redes de interdependencia entre los mismos aficionados tiene que ser en un nosotros y no en un “yo” particular, a su vez el mundo de la vida cotidiana es, por consiguiente, la realidad fundamental y eminente del hombre (Schutz,Luckmann,1977).

En efecto, dentro de la misma construcción de los universos simbólicos de carácter colectivo con una estructura claramente definida, intersubjetivamente el mundo de la vida está implicado dentro de realidad percibida de los aficionados y la naturaleza de los procesos y llevarlos a cabo. Con respecto a la conexión entre el carácter natural de la acción del aficionado en sus prácticas con la expectativa que genere y repercuta en su ámbito de socialización con los demás en la realidad compartida, afirma: “de igual modo, la <<naturaleza>>, el ámbito de las cosas del mundo exterior, puramente como tales, es intersubjetiva” (Schutz, Luckmann, 1977, p.26). En concreto, nos referimos al concepto de naturaleza, con lo mencionado en el primer apartado del presente capítulo con el comportamiento correcto y la línea de las tensiones y polaridades entre los mismo es de carácter intersubjetivo para reforzar sus creencias más allá de ellos con el mundo exterior, fuera del sistema del fútbol y la transmisión con las generaciones posteriores y entendimiento para fortalecer la identidad y valores dentro del grupo de animación con el nosotros como uno más del equipo y no del “yo” aislado espectador.

Incluso, aquí los problemas de las tensiones y polaridades expuestas por los diversos universos simbólicos de pensamiento de los aficionados por sus creencias, raza y pensamientos heterogéneos diversos respecto al otro o las cuestiones, por ejemplo, de regiones surge la manera de la explicitación de las experiencias y expectativas que se pretenden alcanzar en el apoyo al objeto en particular como lo es la selección de fútbol, es mediante la evidencia y legitimación de los mismos grupos internos dentro de la colectividad y para el reforzamiento y solidificación, los esquemas son sumamente pragmáticos y se relacionan con acciones concretas (Berger y Luckmann, 1968). Además, cada uno de los individuos intersubjetivamente es capaz de que la acción

concreta no se ve disuelta por la efervescencia de la exaltación de pasiones desbordadas que impliquen una corrección o sanción preventiva que afecte a sus intereses mutuos, para ejemplificar y no quede vaga la idea o confusa, en concreto que se evite la entrada al espacio donde realizan las prácticas, estamos hablando de no poder asistir en nivel micro al estadio y en lo macro a un evento llámese cualquier copa regional o mundial.

Asimismo, Schutz y Luckmann lo explican de la siguiente manera dentro de la construcción de la realidad social del universo simbólico establecido por la afición y los no aficionados que también son partícipes de él:

Es el ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado (Schutz, Luckmann 1977, p.25).

Donde la expectativa dentro de las conformaciones de los grupos de animación parte de la legitimación y construcción de los aficionados y las identidades históricas específicas por pertenencia a prevalecer el nosotros como un carácter de hegemonía hacia el otro grupo de animación con la construcción de los símbolos o lemas interiorizados por cada uno de los miembros, refiriéndonos a los lemas puede verse la parte religiosa de penetración de los mensajes que se quiere demostrar, un ejemplo es que al aficionado mexicano dentro de los slogans y lemas manejados para adhesión y reforzamiento de la identidad se les nombre como los “incondicionales”, donde los procesos simbólicos son procesos de significación que se refieren a realidades que no son las de las experiencias cotidianas (Berger y Luckmann, 1968).

Del mismo modo las expectativas y correcciones al comportamiento correcto y de manera natural, que puede ser contraproducente con la espontaneidad de los mismo grupos al mostrar el apoyo y aguante, la significancia para ellos, dentro de la línea estructural de las tensiones expuestas por los mismos individuos, nosotros estamos de acuerdo con la siguiente afirmación de Schutz respecto a esto donde plantea: “ la realidad del mundo de la vida exige de mí, por así decir, la de explicitación de mí experiencia, e interrumpe el curso de la cadena de evidencias” (Schutz, 1977, p.32). Igualmente el individuo es consciente intersubjetivamente como llevar la experiencia

del nosotros y transmiten toda particularidad del ritual de la animación mezclada con la efervescencia y mística con la espontaneidad e ingenio junto con los valores de acuerdo a los motivos que se pretenden alcanzar, tales como demostrar esa armonía y seguimiento a todo lugar donde su equipo juegue, no importa el ambiente hostil, la identidad prevalece ante todo intento de desmoronarse con el problema de la legitimación surge cuando las objetivaciones del orden institucional (ahora histórico) debe transmitirse a una nueva generación (Berger y Luckmann, 1968).

Por último, en la conclusión del apartado, después de ver cómo se constituye y solidifica un universo simbólico, y pasa de lo privado a lo público para que la acción concreta tenga validez, es tiempo ver cómo los procesos simbólicos y de legitimaciones de los mismos se adjudican a la construcción e interiorización de sus prácticas, a su vez la integración con sus actividades cotidianas dentro de la estructura de la naturaleza intersubjetiva de sus conformaciones internas dentro de los grupos de animación, y ahora hacer la contraparte de la construcción de identidad intersubjetivamente a la planteado socio genéticamente por Dunning, donde el *corpus identitario* deja de lado el autocontrol y auto contención de emociones, para dar paso a la conformación mediante el placer y la interiorización de universos de pensamientos compartidos con símbolos y esquemas comprensibles para los que efectúan esta actividad, los aficionados primordialmente, como el espectador u observador, en otras palabras nosotros los investigadores científicos.

A su vez, los grupos de animación dentro de la legitimación de la misma identidad en el espectro deportivo, en concreto el mundo del fútbol de acuerdo a los sociólogos Berger y Luckmann ya no como un esquema, sino como un proceso es la siguiente:

La identidad constituye, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal se halla en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad se forma por procesos sociales. Una vez más que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales (Berger y Luckmann, 1968, p.214).

Del mismo modo, el proceso totalmente cambia a la idea expuesta por Dunning, con la exposición de los aficionados dentro de la práctica de la animación ellos ya no están predeterminados a seguir algunos patrones transmitidos por los miembros de más

jerarquía, dentro de las relaciones sociales pueden modificar y configurar los valores prevaleciendo la acción concreta y el ciclo de transmisión generacional que se repita paulatinamente con ligeras modificaciones junto con la espontaneidad de los mismos y no se llegue al grado de lo explícito o que genere comportamientos de hombres aislados, en otras palabras, el *hooliganismo* desmedido o los *ultras* que dentro de su concepción del aguante emiten propaganda de guerra y política xenofóbica en los estadios o las barras bravas sudamericanas lideradas por grupos pandilleros de los barrios más precarios socialmente.

Por lo que respecta al punto de vista, podemos afirmar que la identidad dentro del sistema deportivo, como en todos los sistemas de la sociedad mantiene una relación de arraigo, apego, costumbres, valores que permiten crear fenómenos, acciones colectivas, pragmáticas o no, que repercutan cuando plasman los objetivos trazados y a su vez se puedan transformar con la conformación de una creencia compartida del nosotros establecidas previamente. Igualmente la legitimación de las acciones en la realización de la animación, el caso a la selección, de acuerdo a Berger y Luckmann (1968), afirman que “la identidad se legitima definitivamente situándola dentro del contexto de un universo simbólico” (p.128).

En la misma línea, para darle paso al último apartado de nuestro capítulo, y manejando ya los conceptos primordiales de la investigación como lo son la meta identidad y la cultura del fútbol fan dentro del sistema mexicano referido al deporte, la identidad puede ubicarse en dos concepciones en los universos simbólicos y en la expectativa de las experiencias junto con los motivos de cada grupo de animación mexicano ya sea el que nosotros analizaremos que es en la Ciudad de México o los subgrupos por región que practican los localismos entre la misma afición mexicana, sin embargo, la selección nacional, observada no como vehículo social identitario, sino como una institución de cohesión identitaria esté dentro del proceso que plantean Berger y Luckmann (1968), “La identidad permanece inteligible a menos que se le ubique en un mundo” (p.215). En efecto el universo simbólico, es ese mundo construido por los individuos intersubjetivamente para llevar a cabo sus rituales de espontaneidad, reforzamiento de vínculos identitario y transmisión de valores en creencias compartidas a través del fútbol y llevarlo a la práctica en su vida cotidiana.

Incluso, los grupos de animación que apoyan igualmente donde el ciclo de los mismos sea de forma ambivalente por la cuestión del prestigio con otros grupos de animación de la zona y demostrar que a pesar del mal momento que viva el equipo apoyaran hasta el último suspiro a muerte y con toda el alma y alguna ayuda divina porque la identidad es un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Berger, Luckmann, 1968).

1.4 Entre la meta identidad y la cultura del futbol fan

Quisiera comenzar con algunas de las propuestas sobre al concepto de meta identidad desde Antezana, autor del concepto señalado, para ejemplificar lo que nosotros posteriormente abordamos. Con respecto a nuestra otra variable que es la cultura del fútbol fan hemos señalado que es conocida mundialmente por su potencial y cohesión de diversas identidades en una sola respecto al apoyo a un equipo, en particular este concepto manejado por las científicas sociales Müller, Van Zoonen y De Roode, así la relación de los dos conceptos que simplificamos respecto a nuestro objeto de estudio, como lo son los aficionados a la selección nacional de fútbol varonil de México.

En efecto, en la construcción misma de los universos simbólicos generado alrededor de sus experiencias y socialización con otros individuos que comparten el mismo gusto donde la ritualidad sociocultural de cada uno de ellos con las auto imágenes y hetero imágenes del sistema y estructura del deporte, el fútbol, constituye en los grupos de animación mediante la interacción y construcciones de intersubjetividades y el vínculo identitario entre los aficionados.

Incluso, Antezana (2003), dentro de la meta identidad en el reforzamiento del vínculo identitario el ritual simbólico de corte religioso con la fe y el calvario de algunas aficiones respecto a el amor a su equipo lo explica de la siguiente manera: "... desde ya, en ambos casos como destaca Fernando Mayorga, la 'camiseta' es el emblema de las identidades en juego (comunicación personal)..." (p.92). Asimismo, el emblema que representa la playera como forma de identificación entre los aficionados también puede estar fusionado con símbolos patrios, en concreto el concepto de Meta identidad, a pesar de su visión heterogénea de cohesión identitaria impregna valores nacionales donde el arraigo y apego a la región o país del cual es perteneciente el aficionado en

cuestión los interiorice y transmita a las generaciones posteriores, cree los estereotipos a fin en relación con el equipo, un ejemplo, es que la playera de la selección mexicana siempre ha sido de color verde, el primero de la bandera y el significado que representa la esperanza, y dentro de la expectativa generada por los aficionados de ver siempre triunfante a su selección esperanzados a ver algún día hacer un buen papel de la misma en un torneo internacional y aminorar el calvario en el apoyo en esta.

En la dinámica de creación de redes de interdependencia en los grupos de animación a la selección mexicana es si en casos surge alguna aparente meta identidad es sin duda más por el efecto del mencionado “complejo de David” que una arraigada identidad nacional (Antezana, 2003). El complejo de David se puede ver desde la conformación de los grupos mediante la hegemonía que los mismo en los estadios y fuera de ellos logran penetrar a través de la intimidación con los escudos, pancartas, cánticos y aguante de los mismos ante los rivales volviendo a la relación bélica del otro es el extraño y desconocido aniquilando toda respuesta adversa al grupo principal de animación.

Antezana afirma lo siguiente:

En todo esto, no hay que olvidar que la identidad en el fútbol es un mecanismo relativo, básicamente binario; alguien tiene que perder para que otro gane. O sea siempre habría por lo menos dos identidades sociales -tifosi, fundamentalmente en juego. Dicho sea de paso, esa relación no es dialéctica, es diferencial el perdedor pierde y el vencedor “gambetea nubes”. Si hubiera alguna forma de síntesis totalizadora, el fútbol espectáculo perderá su significado fundamentales de sí mismo (2003, p.95).

El carácter competitivo, el azar o incertidumbre, que son valores de la cultura fan del fútbol donde los espectadores, incluso forman directamente en la práctica interna por el control genuino de la identidad y lo legitiman a través de la hegemonía y tensiones existentes por cuestiones biológicas, ideológicas, físicas y metafísicas donde la transmisión de la construcción dentro del universo simbólico, refuerza al estereotipo de una afición fuerte mental y físicamente con la relación de que son familia y se cuidaran los unos a los otros junto con la autocontención de sus pasiones en su vida cotidiana intersubjetivamente.

Igualmente la relación de ellos mismos depende en demasía del apego a la región o contexto donde se desenvuelven y sean proclives generar acciones colectivas que traspase la barrera homogénea constituida por el fútbol espectáculo, respecto a la idea propuesta por nosotros de la transmisión y vínculos identitarios transgeneracionalmente entre los aficionados. González Ponce de León (2009), afirma lo siguiente respecto a la idea del hiperespacio en el sistema deportivo con los grupos de animación y la cultura del fútbol fan expuestas por las científicas holandesas.

El fútbol ahora aporta una nueva dimensión en que se pueden combinar todos los elementos anteriores en torno a la predilección de un equipo como resultado de compartir un “hiperespacio” en el sentido que Michael Kearney le otorga a este concepto, el cual refiere un espacio multi facial y variado que no necesita un territorio para conformar una comunidad (2009, p.9).

En otras palabras, la conformación de identidad propuesta por la cultura del futbol fan con la meta identidad es que la conglomeración de distintos puntos de vista de las regiones donde el apego afectivo y legitimación de las tensiones de las expectativas mostradas para el fin común, que es el apoyo a la selección se lleve a cabo en el estadio con la comunicación personal entre los mismos y se siga realizando las prácticas de aguante y fervor con los valores internos como el nosotros inclusivo y familia como principal estandarte de la afición mexicana.

En otro orden de las cosas, la pertenencia a el grupo está determinada por las relaciones socio afectivas como la amistad, solidaridad y cuatismo (González Ponce de León, 2009). En efecto, los vínculos de amistad refuerzan la identidad en este tipo de grupos y a pesar de que dentro de los mismo existan subgrupos liderados el motivo en común que es el apoyo, en concreto a la selección nacional de fútbol varonil mexicana; en las relaciones no cuenta el aspecto de raza, condición económica o ideología, debido a que el fútbol es capaz de diluirlos al instante.

Por su parte, dentro de la visión meta identitaria de concentrar las identidades tifosis (locales) a los valores de identidad homogénea mediante un universo simbólico de tensiones regionales y aun así cohesionar una gran masa de individuos con una creencia

compartida en común, Carrión (2008), explica entre los sistemas de nuevas relaciones de la siguiente manera.

El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva de las esferas que lo rodean directa e indirectamente (p.1).

Incluso, las relaciones establecidas entre los mismos individuos crean redes de interdependencia a esos vínculos socio afectivos donde el contexto que los rodea junto con los aspectos culturales como el idioma o la identificación en las prácticas que realizan y la creencia concreta y sobre la arena simbólica, en donde la legitimación de las experiencias intersubjetivas de los mismo aficionados permite una integración colectiva que permite atraer a otros de diferentes sistemas sociales, ejemplo los medios de comunicación, el marketing o los hombres de negocios que los mismos grupos de animación los afectan de manera directa o indirecta y los representan de acuerdo a sus marcos interpretativos a sus intereses, los aficionados como los procuradores de la identidad no sea transformada por las esferas externas, reafirman sus prácticas mediante la solidaridad y la condición del nosotros inclusivo.

Respecto a dentro de la cultura del fútbol fan, la identificación que produce el fútbol es colectiva y múltiple, gracias a la condición arena simbólica y simbiótica que tiene. Arena en el sentido de ámbito de confluencia social de los diversos (Carrión, 2008). Por su parte González Ponce de León afirma lo siguiente:

En este caso asistir a un encuentro de fútbol es ir a entretenerse, a mirar un espectáculo, pero también, es a ir a socializar, a redefinirse como individuo, y aquellos que pertenecen a un grupo, van a construir una organización que es regada en el tiempo cotidiano pero que es posible en el tiempo libre (González Ponce de León, 2009, p.11).

En efecto, la dedicación y esfuerzo que los mismo individuos en el fenómeno social, como lo son los grupos de animación al realizar sus acciones concretas necesitan una cosa importante dentro del desgaste y la inversión física y mentalmente implica, nos referimos al tiempo, para desempeñar cualquier actividad no solo en la esfera de lo

deportivo, sino en la vida cotidiana de los individuos a su alrededor, forman sistemas de organización afectivos, a la postre surgen los universos simbólicos formados dentro de una arena o hiperespacio por el pensamiento colectivo en un recinto en específico como lo son los estadios de fútbol, igualmente las pasiones desbordadas se autocontrolan mediante las tensiones establecidas por los miembros y a su vez legitiman sus prácticas para que perduren generacionalmente y se redefinen dependiendo el contexto en el que se desempeñen los individuos.

Incluso, en el tiempo libre los aficionados planean como sus experiencias con benéficas para ellos mismos, como para los demás que comparten, transmiten, producen y atraen desde su intersubjetividad espontánea a una cohesión y potencialización social, digna de comparar con cualquier manifestación de movimiento social o de carácter religiosos.

Los estereotipos formados en la conciencia del observador que no pertenece al sistema deportivo, dentro de las interpretaciones e ideas al respecto definen que los mismos individuos dentro de la socialización que están recreando en el momento y que a la larga pueda perdurar legitime ese carácter competitivo o de misma incertidumbre corrección en la autocontención de las mismas redes de amistad y solidaridad se resquebrajan y creen grupos antagónicos internos entre los mismos aficionados, como sucede en el seno interior de las barras bravas argentinas por mencionar un ejemplo claro. Igualmente González Ponce de León (2009), afirma lo siguiente: “en este sentido la concepción de un grupo hacia otro y de sí mismo proviene de las relaciones y vínculos que entre ellos existan en un mismo contexto” (p.6). El contexto y el tiempo en el que se ubican los individuos es muy importante para la efectividad de la práctica.

Con respecto a la construcción de los símbolos que permiten generar una identidad en común y a su vez en la vida cotidiana de cada uno con la transmisión de valores del mismo grupo interno genera a través de la organización y legitimación de cada uno de los miembros y su atracción hacia el equipo en común, Carrión (2008), lo explica el reforzamiento de la identidad mediante la cultura del fútbol fan:

Significa que el poder simbólico que porta el fútbol permite que la población se identifique de manera simultánea y múltiple alrededor de su disputa. Por esta razón se convierte en un elemento importante de atracción social que le lleve a ser un espacio de

encuentro y confluencia de voluntades, pasiones e intereses diversos y contradictorios (2008, p.5).

Las voluntades de los aficionados están sujetas a la efervescencia a la reivindicación en la transformación de las prácticas en la atracción social que el deporte en el caso el fútbol genera, incluso como en los grupos de animación desde la visión heterogénea de la meta identidad de solo consolidar a gente con el mismo aspecto sociocultural a pasar de ser del país o la región en común. Asimismo Carrión afirma:

...El fútbol es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes porque es un fenómeno que trasciende su condición de juego para convertirse en un hecho total, -social, cultural, político y económico- y porque rompe con las fronteras de su origen como actividad de ocio circunscrita a un territorio y a su argumento social (de elites londinenses) para convertirse en una actividad global (Carrión, 2008, p.1).

Por último, para concluir con el capítulo podemos, decir que en los grupos de animación dependen mucho de la socialización, idealización, creencias compartidas y construcción de espacios en específicos dentro de un pequeño subsistema de la realidad social como lo son los universos simbólicos para la legitimación de acciones que en la vida cotidiana, a su vez la transmisión generacional que se genera repercute para el seguimiento del fenómeno social como lo es la cultura del fútbol fan en nuestro país y la meta identidad de arraigo al territorio, costumbres y raíces de los mismo mediante la selección mexicana e incluso como generadora de identidad pura en el imaginario colectivo.

CAPÍTULO 2

La cultura del futbol fan en México

Quisiera comenzar diciendo que antes de adentrarnos en los apartados del presente capítulo, el carácter simbólico y trascendente con la propuesta teórica elegida entre las diferentes posturas sociológicas desde Durkheim como uno de los pilares para comprender en primera instancia cómo los aficionados al futbol y en los grupos de animación logran penetrar, generar y ver materializadas sus ideas sobre el amor y apoyo incondicional a su equipo, en concreto, a la selección mexicana varonil de futbol mediante rituales religiosos, como son: el asistir a cada partido sin importar el rival o condiciones climáticas que prevalecen incluso al lugar a donde se tenga que ir a alentar y mostrar esa lealtad, compromiso de parte de los aficionados siendo, como ya hemos señalado “*incondicionales*”, nunca abandonar por cualquier instancia a su selección, con pasión la efervescencia que caracteriza a cada grupo de animación con toda la construcción y apropiación de símbolos tales como la camiseta, la bandera, el himno o los cánticos.

Por otra parte, destacar que para que el fenómeno social genere redes de interdependencia y de socialización, llegue a ser colectivo y potencialice a las mismas colectividades la sociogénesis planteada por Dunning y Elías, es fundamental junto con las propuestas de Berger, Luckmann y Schutz sobre cómo los patrones de socialización son heredados y transmitidos en los universos simbólicos creados por los grupos de animación, en otras palabras el mismo agente, en el caso el aficionado a la selección mexicana intersubjetivamente interioriza todos los elementos antes señalados y logre una identidad de creencias compartidas con sus semejantes a pesar de ser de distintas generaciones, sin embargo, con el mismo aguante y apoyo hacia su equipo en concreto y sin el aporte sociológico de estos teóricos, la investigación podría quedar sólo en el plano explicativo y no trascender a más estudios sobre el tema en cuestión.

En efecto, en el presente abordaremos cómo la cultura del futbol fan es capaz de potencializar las colectividades en su máximo esplendor y cómo convergen las pasiones, los rasgos culturales, las desigualdades entre los mismos aficionados en algo homogéneo donde la fraternidad, solidaridad y empatía emergen y crean verdaderos espectáculos visuales asimismo impactantes a la vista del espectador ajeno a este

universo simbólico dentro de la estructura del deporte, en particular el fútbol. La cultura del fútbol fan en este país es visible, tangible y palpable, es uno de los deportes, sino el más popular de nuestro país donde la misma cultura fan hacia el deporte se torna un poco especial debido al toque y mezcla que el mexicano le da a todo, un ejemplo es la comida, la música, el modo en que vive la vida cotidiana. El fútbol y la manera en que se vive en cada región del mundo es única dentro de nuestro contexto, con respecto mencionamos que es de carácter particular la manera de alentar del aficionado mexicano con sus pares del mundo anglosajón, sudamericano o europeos donde la intensidad del apoyo o aguante llega hasta la muerte, sobre todo en el entorno sudamericano donde tienen graves problemas con los famosos barra bravas, en México, dicha cultura es de un entorno familiar, si pasional pero no con el fervor como en el cono sur o Europa.

En otro orden de las cosas y llevadas en la praxis de los mismos aficionados en la mezcla cultural y con ese toque “mexicano”, misma la combinación o creación de nuevos símbolos identitarios sin caer en el folklorismo tradicional, nos referimos a ya no solo ir al lugar del hiperespacio para generar el aguante o apoyo como es el estadio de fútbol con la playera o bandera en la mano. El aficionado mexicano con ese ingenio que lo caracteriza va con sombreros de charro, jorongos, pelucas con los colores de la bandera o las máscaras de luchador, la afición mexicana en cuestiones de animación.

La cultura del fútbol fan como una potencializadora de colectividades con un alcance no solamente en grupos específicos sino macro como ya habíamos señalados a el espectador ajeno que de igual manera es participe en tiempos en específico, en concreto cuando es el mundial de fútbol, una cosa a señalar respecto al mundial con la peculiar y singular cultura del fútbol fan en nuestro país, la afición mexicana es la que más aficionados introduce durante la participación de la selección en esa justa a su vez es un claro ejemplo de la lealtad de la misma al acompañar a la selección a cualquier copa llámese mundial, copa América o copa Oro, ni el país, ni el idioma, la afición mexicana siempre estará presente como ya es una costumbre y con su espontaneidad que la caracteriza, no dudamos que para la próxima copa a celebrarse en Qatar siga siendo la afición con mayor asistencia y colorido en los estadios qataríes que cualquier otra afición en el mundo.

Por último, el contenido teórico para los presentes dos primeros apartados es para la conceptualización del aguante dentro la cultura del futbol fan; que es como intersubjetivamente los aficionados mediante sus diferencias generacionales logran cohesionar una identidad a partir del vehículo cultural como lo es la selección mexicana así la trascendencia de la misma en la vida cotidiana de cada uno de los aficionados, perdure la práctica y se transmite generacionalmente a las nuevas generaciones de aficionados mexicanos .

2.1 Construcción generacional: la importancia del “aguante” dentro del fútbol.

Quisiera comenzar diciendo respecto a la categoría del *aguante*, como ya lo hemos señalado antes, es utilizada como menciona Alabarces (2008): “El aguante es un término aparecido en la cultura futbolística argentina hacia comienzos de los 80 del siglo pasado. Etimológicamente, la explicación es simple: aguantar remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario” (p.21). Ante todo recordemos la cultura del futbol fan como ya ha sido mencionado en párrafos anteriores como la potencializadora colectivamente de grandes manifestaciones capaces de congregarse a individuos que no se conocen pero tienen rasgos en común como es el apoyo a un equipo por cuestiones de pertenencia barrial, valores o simplemente interactuar y socializar con otras corrientes de pensamientos que buscan en la conformación de grupos de animación, digámoslo de este modo, un respiro de todo lo que sucede en la cotidianidad de los individuos por un breve lapso, incluso llevarla más allá de una simple experiencia pasajera o hedonista, en algunos casos claro está, hasta convertirlo en un estilo de vida que seguirán reproduciendo generacionalmente con cambios paulatinos breves en la praxis tradicional de los aficionados más recalcitrantes dentro de los grupos de animación.

En efecto, el aguante surge como la opción viable para poder soportar y alentar, sobre todo no parar de hacerlo, pero también como conector a las relaciones hegemónicas de un grupo hacia otro ya sea interna como externa, los aficionados son el soporte, pilar que permite dentro de la cultura, futbolísticamente hablando, sean el sujeto social que reivindica el rito de ser solidario con su equipo, en concreto de nuestro caso con la selección mexicana varonil, así como con ellos mismos y no dejar perecer al otro del

grupo sin importar la condición o sacrificio que se tenga que realizar con tal de estar siempre alentando.

En otro orden de las cosas, la cultura del futbol fan como tal no tiene un origen exacto en el mundo debido que es representada de diversas formas por parte de las colectividades, asimismo el contexto de la sociedad en específico en donde se desarrolla porque no es lo mismo el concepto del aguante en las aficiones europeas occidentales, donde el autocontrol y autocontención de las pasiones está regulada de manera más pertinente, sin contar el caso inglés con los *hooligans* o los *tifosis* italianos; los demás países en el tema lo tienen controlado hasta cierto punto, caso contrario el aguante en las aficiones europeas no occidentales y las latinoamericanas contemporáneas, en especial la argentina, como bien lo menciona Alabarces lo viven con tal fervor que resulta ser impactante el modo de reproducción, y la capacidad de crear sujetos sociales capaces de asimilar un conciencia social particular de carácter contestatario y en su modo de interpelación en las redes de interdependencia que ellos mismos forman, adoptan valores como el honor, prestigio, solidaridad y amistad que será transmitida a todo miembro del grupo de animación asimismo la identidad y representatividad misma no quedará en el lugar del hiperespacio donde ejercen la práctica, en otras palabras el estadio, sino que dada a su capacidad de asimilación e interiorización lo convierten en un estilo de vida, sin embargo esto no está exento de la presencia de violencia ya sea física como la simbólica con cualquier representación, canto, bandera o mensaje oculto dentro del aguante.

Mencionamos porque usted qué está leyendo la presente investigación dentro de su imaginario colectivo no pueda proyectar en un grupo de animación respecto a un seleccionado nacional, concretamente la mexicana, sin embargo, el modelo de exportación por parte de los mencionados es de alcance macro, la investigación de nosotros no va encaminada hacia la violencia pero está inmersa dentro de la cultura del futbol fan y en México no es la excepción además de los presentes problemas que la misma afición mexicana ha tenido por la violencia simbólica ejercida, pero sobre todo legitimada, con el grito en contra del arquero rival con tintes homofóbicos, a su vez en los grupos de animación dentro de la cultura futbolística respecto al aguante es la legitimación a las prácticas son totalmente normales.

Otro elemento a resaltar dentro de la construcción del aguante en la cultura fan del fútbol es la importancia del cuerpo y su fisonomía para ser apto para la praxis del ritual.

En otras palabras, así como para los griegos de la edad antigua el tener un cuerpo atlético capaz de resistir cualquier embate, en la cultura del futbol fan tener un cuerpo de gran tamaño y de constitución robusta sobre todo permite preservar el honor y prestigio como la capacidad por su diseño fisiológico a aguantar y apoyar más a su equipo o seleccionado, Alabarces (2008) agrega lo siguiente: “En la cultura futbolística de los últimos diez años comienza a cargarse de significados muy duros, decididamente vinculados con la puesta en la acción del cuerpo. Aguantar es poner el cuerpo” (p.21).

Respecto a lo siguiente, nosotros hacemos notar que la cultura fan solo se transforma y transmite de acuerdo a las distintas formas de interiorización de cada grupo de animación, el cuerpo no puede estar excluido por parte de ninguna debido a su implicación fundamental para generar ese poder hegemónico visible y simbólico igualmente en cuestiones de honor y prestigio con otros grupos de animación, el aguante no solo es ir al estadio a gritar o saltar, también representa la capacidad del mismo aficionado para enfrentar el dolor de la vida cotidiana al que se enfrenta fuera de su universo simbólico del futbol, el cuerpo aparece como protagonista: no se aguanta si no aparece el cuerpo soportando un daño, sea los golpes, las heridas, o más simplemente condiciones agresivas contra los sentidos-afonías, resfríos, insolaciones (Alabarces, 2008, p.21).

Retomamos lo dicho por Durkheim sobre el sacrificio y calvario que representa llevar el rito a su máxima expresión por parte de los aficionados y esa fe y divinidad del imaginario y cosmovisión de sus vínculos generados con otros sujetos que comparten la misma práctica como es el ir a alentar cada fin de semana a un conjunto que dentro de la representación social en la estructura del deporte mismo, visualizan en sí que el apoyo mostrado influye para que se logren el objetivo inmediato, en concreto la victoria, y no solo de los que hicieron el desgaste físico como lo son los futbolistas, la representación y significativa simbólica del aficionado gracias a su soporte y aguante logró demostrar una vez más su cometido de mantener el honor intacto y la sana comunión entre el equipo y fortaleciendo la relación y creer que el jugador número 12 no es un ser como tal sino una fuerza omnipotente cargada de significados identitarios marcados como lo

son las memorias, cicatrices, honor y orgullo por la solidaridad de esta colectividad en la cotidianeidad de cada uno de los que la conforman.

En particular, el futbol es mundo organizado de manera polar, de un modo están los machos de los no machos. Pero éstos no son las mujeres, porque ellas no cuentan en el orden simbólico: los no machos son aquellos que no son adultos-hijos nuestros- o son homosexuales-putos (Alabarces, 2008, p.24). Asimismo la cosmovisión del aficionado mexicano está cargado dentro de sus patrones de socialización y redes de interdependencia en lo cultural, en las prácticas de la misma sociedad donde dentro de la Cultura fan del fútbol con picardía que caracteriza al mismo mexicano, (Alabarces), el machismo se convierte en un plus legitimado, cabe destacar dentro de los grupos de animación, claro está la práctica por las nuevas generaciones cambia, pero sigue interiorizada en la mayoría de los aficionados, también en las aficionadas femeninas que en nuestro país, respecto a lo de los hijos nuestros son los de la afición contraria y ese control de superioridad sobre ellos, concretamente un ejemplo puede ser cuando la selección juega contra el representativo de los Estados Unidos y ganan en su mayoría de las veces, la afición mexicana utiliza el término ‘los traemos de hijos a los gringos’ para demostrar la superioridad de la misma sobre el grupo de animación rival.

El aguante, como lo denominaron los argentinos se convierte en una forma de resistencia contestataria a las cuestiones de la vida social, además es un mecanismo esencial de la cultura del futbol fan por la segmentación de clases; caso contrario con la meta identidad donde la última conjunta todo esos problemas para la conformación de una identidad heterogénea mediante un vehículo de cohesión social como lo es un seleccionado nacional de fútbol, en la cultura del futbol fan refuerza el estigma interno entre los grupos de animación incluso el aguante es un modelo específico diseñado particularmente y basado en la resistencia, experiencia y asimilación del dolor enfocados en el futbol. Alabarces (2008) menciona lo siguiente:

La práctica de resistencia al dolor debe ser relacionada con la concepción que el imaginario social otorga a los integrantes de los sectores populares: una capacidad para soportar el dolor basada en el trabajo pesado y la experiencia en la lucha, un cuerpo duro porque es soporte del trabajo manual y la violencia cotidiana (p.26).

Así la afición mexicana tiene las características por condición cultural estar preparada para cualquier forma de trabajo duro y soportar extensas horas del mismo teniendo como premio ir cada fin de semana o en el caso cuando juega la selección, con el aguante característico de la misma descargar sus pasiones y alentar hasta el alma de manera espontánea donde las preocupaciones de la cotidianidad se disuelvan en el colectivo e imaginario como lo es el fútbol, claro no es como los de otras regiones contestatario, porque el aficionado mexicano se caracteriza por ser solidario en el sentido de ser una afición de corte familiar y utiliza rara vez ese espacio; solo está el *Pancho Villa Army* que se hace notar solamente cuando la selección juega en el extranjero, sin embargo, es el único grupo de animación de el mismo tipo. A su vez el aguante dentro de la cultura del fútbol fan simboliza lo siguiente:

El aguante significa, entonces, una orientación hacia el otro. El aguante no puede ser individual, es colectivo pero tampoco puede ser pura identidad: precisa de un otro, se exhibe frente al otro, se compete con el otro para ver quien tiene más aguante (Alabarces, 2008, p.23).

En efecto, la orientación respecto a que el otro es el enemigo el cual debe dejar existir de manera simbólica o desaparecer en forma física, dentro de la forma simbólica existen muchas formas de borrar por completo al adversario o grupo de animación rival una de ellas son las pancartas o tifos (imágenes de la cultura de alcance inmediato del cual consten los aficionados) con mensajes alusivos de supremacía o hegemonía e incluso, una forma de resistencia contra los dirigentes de las federaciones o intromisión de los mass media a la pureza de las identidades de los aficionados una de las mantas más significativas y con un mensaje claro y contundente es la de “no existes”, igualmente para evitar manifestaciones que generan conductas no apropiadas en México se prohibió el ingreso de mantas, con mensajes de cualquier consignas o la pirotecnia, sin embargo eso no ha limitado la capacidad de potencializar colectividades en los grupos de animación en respuesta a su identidad y la transmisión de valores para que la praxis de la misma perdure intersubjetivamente en cada aficionado.

Menciona Alabarces (2008), sobre el aguante el juego de interpelación sobre la carga de violencia simbólica existente, en concreto con los del grito característico de la afición mexicana ya ha interiorizado como propio es la siguiente afirmación: “Esto da lugar a

juegos divertidísimos: son machos que afirman su masculinidad manteniendo relaciones sexuales (simbólicas). Pero eso sí siempre activos...” (p.24).

Volvemos a enfatizar nuestro objetivo de entre de la investigación no es ver la violencia, sino observar mediante las diferencias generacionales entre los aficionados como la meta identidad lleva sus vínculos hacia su vida cotidiana, sin embargo no podemos estar a expensas que dentro de la cultura del fútbol fan la violencia es un hábitat en los universos simbólicos de las mismas aficiones, la mexicana a pesar de prevalecer en sus valores de socialización lo familiar a su vez ejerce dentro del a construcción del aguante simbólicamente los juegos mencionados y reproducidos en cualquier estadio donde la misma selección juega; y hoy en día la afición mexicana se ha catalogado mal por sus acciones colectivas dentro de los estadios y fuera de ellos también.

Igualmente, Alabarces hace un desglose retórico, estético y ético del aguante y su peculiaridad como orientador a la competencia, prevalecer prácticas culturales como el machismo donde el prestigio y honor no pueden ser mancillados así como el lenguaje y contenido que transmite para ser refugio de clases desprotegidas contra las injusticias que la misma cotidianidad los sumerge en el abismo social donde el fútbol, en concreto la selección puede olvidar por “90 minutos de catarsis”.

El aguante se transformará así, en los últimos años, en una retórica, una estética y una ética. Es una retórica porque se estructura como lenguaje, como una serie de metáforas y hasta titula un programa de televisión. Es una estética porque se piensa como una forma de belleza, como una estética plebeya basada en un tipo de cuerpos radicalmente distintos de los hegemónicos y aceptados de los que aparecen en la televisión o en la tapa de las revistas: cuerpos gordos, grandotes, donde las cicatrices son emblemas y orgullos. Una estética que tiene mucho también de carnavalesco, en el despliegue de disfraces, pinturas, banderas y fuegos artificiales. Y es una ética, porque el aguante es ante todo una categoría moral, una forma de entender el mundo, de dividirlo en amigos y enemigos cuya diferencia puede saldarse con la muerte. Una ética donde la violencia, como dijimos, no está penada, sino recomendada (Alabarces, 2008).

Igualmente los mismos aficionados dentro de la construcción identitaria a partir del aguante que la resistencia, soporte y la solidaridad entre ellos mismos en la interpelación entre los buenos y malos en la cultura futbolística mediante el sujeto social del imaginario colectivo donde ellos están inmersos; en otras palabras, nos referimos a todo espectador externo a las prácticas ejercidas por la colectividad como lo son los grupos de animación, es como también los externos a el contexto lo interiorizan cuando se presente algún evento deportivo como la copa del mundo así la dinámica del juego está balanceada por la existencia entre los aficionados “incondicionales” o “puros” y los “ocasionales” distintivo particular de la cultura del fútbol fan en nuestro país donde la efervescencia se apodera de todos los espacios contraponiéndose al verdadero custodio de la identidad, como lo es el aficionado incondicional, en concreto la ambivalencia es visible en la afición mexicana y es aquí como ya habíamos señalado anteriormente la memoria y cicatrices lograda por cada batalla simbólica ganada ante otra afición se desvanece y se vuelve una anécdota más en el colectivo de los incondicionales, asimismo puede arrastrar el prestigio y honor obtenido contra el enemigo en una afrenta que si volvemos a retomar la esencia del cuerpo la humillación simbólica está asegurada porque “el cuerpo debe ir hacia delante ,porque si va retrocede ha perdido la lucha. Correr es el grado máximo de la afrenta” (Alabarces, 2008).

Por lo tanto, correr significa el desprestigio en la colectividad interna del poco aguante para alentar como para las problemáticas de la vida cotidiana a la que no son capaces de afrontar los miembros del grupo de animación vencido.

Del mismo modo, dentro de la resistencia a la pureza misma de los grupos de animación junto con el ingenio y picardía de la cultura mexicana forman la llamada por Alabarces “estética plebeya” la conjunción donde los estratos sociales se desvanecen, como ya hemos repetido en varias ocasiones la cultura futbolística mexicana resalta el valor de la familia, amistad y solidaridad, en la misma línea del aguante surgen entre las redes de interdependencia del universo simbólico formados por estos la dominación interna, gracias a la ambivalencia y la polarización entre incondicionales y los aficionados de ocasión, Alabarces (2008) dice lo siguiente:

Las hinchadas despliegan, en consecuencia, una autopercepción que agiganta sus obligaciones militantes: ir a la cancha no es únicamente el cumplimiento de un rito

semanal. Por un lado, por la persistencia del mito, la ilusión mágica: todo hincha supone-sabe- que ir a la cancha incide en el resultado. Por el otro: que esa identidad permanezca viva, que no muera en medio de los “negocios” depende, exclusivamente de este, incesante concurrir a la cancha, para afirmar la continuidad del pacto pasional (p.28).

En particular, el rito del pacto pasional entre los grupos de animación representa el todo lo posible por el amor a su equipo o selección y dentro del rito que los aficionados hacen para preservación de las costumbres e interiorizadas y la relación afición/jugador no se vea afectada más bien reforzada en contra del “enemigo” en común, en concreto dirigentes, federativos o medios de comunicación de periodismo amarillista que alienan y construyen una imagen de mercadotecnia respecto a los grupos de animación, porque las hinchadas sólo pueden proponer la defensa de su beneficio de pasiones, de su producción de sentimientos “puros” (Alabarces, 2008).

Como hemos mencionado, los equipos y los aficionados dentro de su pacto pasional simbólico, de relevancia muy importante para los grupos de animación por la custodia de la pureza de la identidad del grupo con sus obligaciones, valores interiorizados que asimismo deben de ser compartidos, transmitidos y preservados por todas las nuevas generaciones de aficionados que mantengan las características únicas del aguante tradicional y no el aguante creado por los externos a la estructura de las colectividades y la orientación junto con la autopercepción de los grupos de animación siga intacta incluso, manteniendo los patrones de socialización entre ellos de la misma manera en cómo se conformaron y los valores de amistad, solidaridad y fraternidad adoptados.

Alabarces (2008) puntualiza asimismo la relación del pacto pasional, si lo vemos desde la perspectiva de la cultura del futbol fan y del mismo aguante con respecto de otras esferas de la sociedad como la vida religiosa como ese fervor, fe y de los creyentes con sus ídolos, como en la lucha bélica con los deberes morales y cívicos de ir por el todo o nada a el hiperespacio como es el estadio y el campo de batalla es la grada para demostrar la lealtad, compromiso y morir por su equipo, en nuestro caso por la selección haciendo ver al oponente el poder, la hegemonía, honor y prestigio con las “armas” como lo son pancartas, banderas, pirotecnia y cánticos de forma teledirigida con mensajes de supremacía que impacten en el otro de manera de que no exista y el

cometido del aguante sea efectivo, en la siguiente cita: “...los ejes fuertes de un equipo eran los espacios (los estadios), los jugadores, y sus jugadores símbolos...” (2008, p.27).

Por otra parte, los equipos han perdido con el paso del tiempo estas cuestiones debido a que se deben de integrar a la dinámica que rigen al fútbol actual, en concreto, no está exento y si dejan de seguir una relación de transformación, aplicarían un principio básico del propio sistema enmarcado igualmente en la cultura fan del fútbol el del “no existes”, a su vez los grupos de animación son los partidarios que los ejes trazados y más el del estadio sean preservados, incluso ellas mismas siguen en la transformación del deporte como tal, a diferencia de los equipos ellas mantienen la ilusión y el mandamiento de los valores con los que se formaron y crear dentro de sus creencias una ideología impenetrable, en concreto con su identidad, antes de cualquier cosa e incluso del equipo siempre se va ver por el aficionado .

En efecto, el ser aficionado ya no es visto como el tiempo de ocio utilizado para dispersar las cuestiones de la cotidianeidad en las que se ven sumergidos todos los miembros del grupo de animación, el ser aficionado también implica dedicación, sacrificio, lealtad y fidelidad donde las pasiones enumeran un sin fin de sentimientos encontrados que se ven ejemplificados en toda su descarga y soporte mediante el aguante, del modo, el aguante se vuelve fundamental dentro de la condición de apoyar hasta el último aliento y demostrarle al otro que no solamente se le puede intimidar y dejar cicatrices en el forcejeo corporal, mentalmente el daño es irreversible (en el mundo del fútbol),asimismo por el impacto generado por los mensajes, cánticos y cualquier manifestación con pirotecnia o movimientos al unísono del megáfono del líder del grupo el mismo eco retumbe en las gradas y llegue no solo a oídos del grupo adversario sino que estremezca su ser por completo tal sea el impacto de dejarlo atónico, afónico, en otras palabras borrarlo que deje de existir dentro y fuera del estadio; así la memoria colectiva del grupo vencedor resaltará la victoria, pero no la del equipo, sino la de ellos mismos y se lo recordaran otra vez que se vuelvan a encontrar debemos tener presente que el juego es de dos y si el otro no es visible, los emisores dejarán de existir y la praxis decaerá hasta el punto de solo ser un aficionado comercial o de ocasión, uno de los tantos retos que la cultura del futbol fan debe enfrentar con su fiel aliado el aguanto, en lo referente es decir; puede llegar al grado donde la tolerancia y la

convivencia se han convertido en intolerancia, autoritarismo, en ejercicios de demostración de que tengo más poder que el otro (Alabarces, 2008).

Igualmente la transmisión de los ejercicios del poder tienen mucho que ver en esta relación antagonista entre los federativos y los aficionados se debe a la irreverencia por parte de estos últimos desde su autopercepción con la orientación incluso de que si tienen rencillas internas con otros grupos segmentados que apoyen a la selección unen fuerzas dentro de su solidaridad y viendo siempre por el aficionado anteponiendo intereses económicos de por medio, el aguante implica dejar atónitos a los federativos con protestas simbólicas en preserva de sus costumbres hacia el equipo en cuestión con una intolerancia a cualquier acto de autoritarismo hacia los aficionados por parte de los federativos y mostrar aguante ante ellos.

La autopercepción del aguante en nuestro país por parte de la afición es más por el ingenio y espontaneidad de la misma en torno a las redes de interdependencia y sus características sociogenéticas con respecto a la fisonomía y anatomía del cuerpo del mexicano, el aficionado mexicano sea catalogado como bravucón, la afición mexicana es familiar el grado de asistencia ha disminuido en los últimos años, sin embargo las familias siguen asistiendo a los estadios de futbol y dentro de la cultura del futbol fan en nuestro país es fundamental por los valores que representan, la efervescencia y pasión no son desmedidas están controladas por los propios aficionados y el ambiente es familiar, sin embargo para representar el poder hegemónico con otras aficiones los cánticos cargados con consignas legitimadas de violencia simbólica peculiar a la afición mexicana y hacen valer la localía borrando los cánticos del adversario y demostrando más aguante como dicta la cultura futbolística.

Por su parte, dentro de la estructura del deporte un grupo de animación forma parte del corpus esencial gracias a la capacidad de conglomeran a un sin fin de individuos con una creencia compartida por igual como lo es alentar a un equipo que los representan e identifican ya sea por cuestiones regionales, nacionales, en particular las selecciones de fútbol o posicionamientos ideológicos, políticos, compromiso o lucha social que permita que las colectividades realicen los fenómenos sociales con acciones predeterminadas con un fin único que es el alentar hasta dejar el último suspiro, además en la dinámica del juego de interpelación del otro contra él “nosotros” las cuestiones de lenguaje, raza e

ideológicas son básicas para la existencia del aguante Alabarces (2008), afirma esto: “Contrario a un dato básico de la cultura futbolística, que exige un otro permanente: cuando el equipo contrario se va al descenso, los hinchas festejan, pero también ansían su retorno, porque su presencia es garantía de la propia identidad.”(p.29).

En efecto, para que la praxis de los grupos se siga reproduciendo es necesario que esté el antagonista principal o con el cual la afición o grupo de animación logre potencializar y visibilice a plenitud la cultura del futbol fan , retomamos lo dicho por Alabarces con la cuestión del descenso a nuestro contexto respecto al apoyo a la selección mexicana de futbol, y su rivalidad deportiva más importante como lo es contra los Estados Unidos, el cual en su representativo no clasificó al pasado mundial causando alegría en la afición mexicana, sin embargo por la rivalidad existente se desea el retorno de la selección de las barras y las estrellas para generar la garantía de identidad en la afición mexicana al poder reproducir el juego de interpelación con la autopercepción y orientación hacia demostrar la hegemonía contra la afición norteamericana.

Por último, nos gustaría concluir el primer apartado del presente capítulo con una crítica planteada hacia el modelo de la meta identidad en el fútbol y su construcción misma, asimismo por el aporte del aguante sobre las consecuencias que podrían resultar catastróficas si se entiende mal el concepto de la misma junto con el del aguante y nos puede servir de preámbulo para identificar si realmente la afición mexicana y su cultura futbolística es de corte recalcitrante o bien como la ven otras aficiones con más prestigio en el campo del aguante como pasiva e inofensiva.

Igualmente, la meta identidad frente a los problemas sociales ya mencionados con anterioridad en las sociedad contemporáneas y permanecer intacta utilizando vehículos culturales como lo son las selecciones nacionales y en su plan de ser reflexiva y heterogénea en trasfondo es exclusiva, no inclusiva y homogénea, sin embargo por toda la construcción de símbolos nacionales mezclados con lo deportivo los individuos intersubjetivamente lo interiorizan y llevan a la práctica sin esa autopercepción, peor sí con la orientación a transmitirse generacionalmente con mensaje moralistas de trasfondo Alabarces (2008) lo define de la siguiente manera:

Es fácil, pide apenas una inversión de pasión, es cálida, permite tener una gran cantidad de compañeros que no preguntan de dónde uno viene: ser hinchas de fútbol. El problema es doble: por un lado, que estas identidades no son ni pueden ser políticas y entonces implican que la discusión por la conclusión y la ciudadanía se diluye en esta ciudadanía menor, confortable y mentirosa. El otro, muchos más grave, es que estas identidades son radicales: existen solo frente a otra identidad que le sirva de oposición, el adversario, al que se le debe de ganar (p.28-29).

Los dos conceptos tienen en común varias cosas sin embargo la cultura del fútbol fan es reaccionaria, mientras que la meta identidad es un campo de batalla simbólico creadora de mercenarios que el único fin desde ese punto de vista es fragmentar la identidad hasta llevarla al campo de lo intersubjetivo por parte de los mismos aficionados dentro del fútbol y la vida cotidiana misma.

2.2 El estadio Azteca como lugar del hiperespacio de los aficionados

Quisiera comenzar diciendo que este apartado y el siguiente son una recopilación de los diferentes autores que citaremos en los presentes, el diálogo entre lo que Villena, Geertz, Acuña Delgado, Acuña Gómez, Bromberger (el cual es el pilar de este apartado por la importancia que le da a los estadios para la consolidación de identidad), Bayce y Ferreiro; junto con nuestra postura que nosotros hemos mantenido a lo largo de la investigación y las categorías que proponemos y la relación con algunos conceptos como lo son el autocontrol, autocontención, redes de interdependencia así como a partir de la lluvia de ideas del mismo diálogo se profundice más a fondo como el “aguante” mencionado por Alabarces consolide a través del hiperespacio como lo son los estadios de fútbol alrededor del mundo favorezcan una cohesión social particular de los individuos y sus acciones repercuten y ellos mismos; de modo, logren tener un interreconocimiento entre la misma comunidad hermenéutica y la lógica que ellos mismos forman para la consolidación de su identidad a un equipo de fútbol, en concreto, a lo que nosotros nos compete a la selección de fútbol varonil de México.

Por otro lado, en alusión a la relación entre los dos conceptos claves de la presente tesis que son la meta identidad y la cultura del fútbol fan mediante los lugares específicos, podríamos decirlo así como el estadio de fútbol donde se potencializa al máximo las

colectividades en torno con su identidad, así como la validación, legitimación y acción de cada uno de los códigos simbólicos y mantener la ideología homogénea con las auto imágenes, hetero imágenes y sobre todo la conformación, creación y también la dispersión de los estereotipos que se han impuestos a los aficionados y como logran resquebrajar el “nosotros” inclusivo con la exaltación del “yo” y su identidad con los valores de solidaridad, comunicación, reciprocidad y reconocimiento cuando se lleva a cabo el ritual que como ya hemos mencionado anteriormente dentro de la lógica del juego ese antagonismo, propio de la condición misma del fútbol: ellos contra nosotros, o bien el amigo y el enemigo que tiene tintes bélicos, religiosos y por supuesto aspectos de la vida cotidiana de los mismos, los estadios son el espacio de expresión para manifestarse con cánticos, ondeando banderas y demostrar el poderío, la hegemonía de quien es más fuerte dentro del universo simbólico y la transmisión de estas prácticas a las generaciones siguientes para prevalecer los lazos identitarios, primeramente individuales y posteriormente colectivos.

En otras palabras, el estadio de fútbol, en particular, el Azteca en la cultura futbolística de los aficionados mexicanos es la casa máxima de todo el fútbol nacional el poder simbólico que representa dicho lugar además hay que señalar es la sede oficial en la mayoría de las veces los juegos de la selección donde los aficionados y grupos de animación consolidan esa hegemonía ante grupos adversos de animación donde “literalmente” los borran y son espectadores fantasmas, la magnitud provoca asombro a las aficiones visitantes, que efectivamente quedan atónitas y esa es una de las *victorias simbólicas* de los grupos de animación el hacerle saber que “aquí solo mando yo” convergen muchas emociones, en la afición mexicana es común observar que concurren, niños, mujeres, adultos mayores considerando que es una afición de corte familiar y un mensaje de que el estadio es un lugar de convivencia donde pueden estar todos, a diferencia de otros países como Argentina, Serbia, Inglaterra, Brasil donde la concurrencia a los estadios está más controlada.

Igualmente, el ir al estadio Azteca se ha vuelto, dentro de la cultura futbolística en México, una tradición por parte de los aficionados se transmite generacionalmente del modo los aficionados (abuelo, padre e hijo) a ser partícipes de este ritual con la convicción de que con el apoyo ejercido simbólicamente son parte de cada victoria,

hacen que la práctica perdure y el más pequeño la perpetúe en la edad adulta y siga asistiendo al mismo.

Recordar que el estadio Azteca, ubicado al sur de la ciudad tiene una gran carga simbólica con respecto al papel que desempeña. En efecto, el Azteca es una fortaleza impenetrable prácticamente para los seleccionados extranjeros y para las aficiones también, de todos los juegos oficiales donde ha estado presente el escenario solo dos veces la selección no ha podido salir victoriosa, en particular la primer derrota (16 de Junio del 2001 frente a Costa Rica), la segunda frente a Honduras rumbo al mundial de Brasil 2014, en efecto tiene una significación particular para los aficionados costarricenses debido a que su selección interrumpiría la racha de partidos invictos del *tricolor* en partidos oficiales disputados en dicho escenario, resaltan más el hecho de que “ellos” (aficionados costarricenses) ganaron en el Azteca, la importancia del hiperespacio donde se desarrolló tal acontecimiento quedó marcada para ambas aficiones, más para la mexicana que en ese momento estaba petrificada ante tal situación, donde la derrota simbólica ante aproximadamente 2000 aficionados visitantes dejó borrados a la afición local y sólo se observaba el júbilo de una bandera grande de aquel país y sus aficionados que como menciona Geertz (1973): “aquí como vemos, la expresión de la rivalidad de status-quo no sólo especifican el foco sino que, al reunir a los actores y al disponer el escenario, realmente lo crea” (p.348).

En efecto, el status que ya había generado el mismo estadio como la fortaleza impenetrable para cualquier equipo visitante se fragmentó y resquebrajó en ese momento la interpelación entre los actores (la afición mexicana y la visitante) tuvo como consecuencia en el resultado de la frase de “aquí mando yo” en el “ahora mandamos nosotros” y tú no “existes” y como lo recrearon en su júbilo y éxtasis de salir avantes de un escenario de tal envergadura como lo es el Azteca y no mostrar ninguna intimidación ante la afición mexicana, igualmente cada vez que hay un partido entre los dos en el escenario, correspondiente, ellos responde con el grito de !!Aztecazo!! !!Aztecazo!! e inmediatamente la afición local abuchea; lo cual es ejemplo que para que exista la lógica del ellos/nosotros debe existir un inter- reconocimiento de identidades que dependen la una de la otra, se explicará en el apartado siguiente con la construcción generacional de aficionados, sin embargo era importante hacer mención de esto por la significancia del escenario en cuestión.

Igualmente, el hiperespacio que representa el estadio para la consolidación de identidad por parte de los aficionados mexicanos y sus prácticas de socialización y acción colectiva dentro es a partir de que la edificación en el escenario deportivo, en específico en el fútbol, es de acuerdo a Villena (2003) es la siguiente.

...se constituyó en una fundamental esfera o arena pública, en mucho ritualizada en las que se (re) producen contenidos y principios generativos de percepciones y representaciones acerca de los diversos sectores sociales definen como característico de “lo nacional” en las dimensiones de lo estético y lo moral... (p.259)

Igualmente, el Estadio efectivamente es la arena pública donde los grupos de animación hacen valer su catarsis colectiva con las relaciones de interdependencia con los dirigentes y tales expectativas puestas con su equipo o selección nacional donde la efervescencia del ritual donde la ilusión intacta de cada uno de los miembros del grupo de animación intersubjetivamente ellos la interiorizan y es llevada en su estilo de vida que será transmitido de forma generacional e incluso transgeneracional, por mencionar, en particular al *pancho villa Army* un grupo de animación que cuando juega la selección siempre carga mantas o banderas y cánticos con la situación política en nuestro país y el escenario, como el Azteca luce idóneo, no dudamos que haya un pequeño sector del grupo de animación aquí en la ciudad, debido a que el mismo siempre aparece cuando juega la selección mexicana en territorio neutral (los Estados Unidos) por ejemplo.

Respecto a los sectores sociales que se conglomeran dentro del estadio de fútbol cabe señalar con base a la presente idea existen los “mapas mentales” con las que se estructura el perfil de los asistentes en las distintas partes del estadio (fondos, esquinas, tribunas, palcos) (Acuña Delgado, Acuña Gómez, 2016, p.37). Del mismo modo, los dos autores afirman que permite, “la recomposición geográfica y social de la ciudad en las gradas del estadio. Situación que no aparece estática en la medida de la dinámica social de cada espectador se traduce en una trayectoria particular por los diferentes espacios del estadio” (p.37).

En lo referente a lo planteado por los autores, claro tienen razón al señalar que el status permite una cierta comodidad para la adquisición de las entradas o distribución de los

mismo dentro del estadio, la cuestión es que nosotros discrepamos un poco con ellos debido a que ellos están ejerciendo uno de los principios básicos de la cultura del fútbol fan que es la exclusión, gracias a la situación geográfica del espacio social urbano donde el escenario está ubicado y lo que la meta identidad pretende homologar a través del vehículo cultural como lo es la selección nacional de fútbol varonil, que si bien se puede ver como una institución más para consolidar una identidad en una sociedad como la nuestra donde las condicionantes de raza, sexo, idioma, creencia política o preferencias de género surge como la moderadora y que haya una sana comunión entre todos. Esa es la función de una selección nacional de fútbol y sobre todo la meta identidad como categoría para la no fragmentación social dentro y fuera del hiperespacio del estadio.

Con respecto a la ubicación dentro del mismo es la distribución de los mismos llega por el posicionamiento que ellos tengan, que a palabras de nosotros en ningún caso dañarían las relaciones de interdependencia y solidaridad entre los grupos de animación porque lo importante es alentar al equipo y demostrar simbólicamente que estarán con él tanto en las buenas como en las malas. Volviendo a la ubicación dentro de la afición mexicana la proporción máxima de esta se concentra en las zona general, después están los que se ubican en la parte trasera de las porterías y al final los que tienen el acceso a los palcos, aunque puede variar siempre y cuando sea tal el sentimiento de seguimiento y que tanto esté dispuesto a pagar el aficionado por estar más cerca de su selección y la relevancia dentro del estadio.

A su vez, la carga simbólica y el misticismo propio del Azteca hacen un lugar el hiperespacio idóneo y de mayor representatividad para la afición mexicana y en particular en la ciudad como el máximo exponente arquitectónico y estético de la Cultura del fútbol fan en nuestro país a pesar de la reducción gradual en los últimos años de albergar 100 mil espectadores al día de hoy es de 87 523, de acuerdo a la siguiente idea de Paramino:

...en consecuencia, la ampliación de gradas, el aumento exponencial del número seguidores cierta separación entre los aficionados y entre estos los jugadores y entrenadores junto con una segregación social entre los espectadores que acudían a

tribunas y el resto de espectadores (como se citó en Acuña Delgado y Acuña Gómez, 2016, p.36).

Sin embargo, la expectativa generada por las aficiones visitantes de solo verlo es impactante además son borrados prácticamente durante todo el partido y duración del ritual entre ambas, la afición mexicana demuestra su hegemonía y la singularidad que el mexicano tiene para hacer de todo lo que lo rodea una verdadera fiesta; y el escenario no es la excepción, de aquí que dentro del hiperespacio se encuentre otra característica fundamental, los jugadores y su partidarios más ardientes multiplican ritos propiciatorios para convencer a la suerte (Bromberger,2007,p.138).

La afición mexicana se distingue por ser como ya hemos señalado antes de corte familiar, es común ver en todos los estadios del futbol mexicano, principalmente el Azteca la presencia de aficionados de distintas etapas generacionales, mujeres o de preferencias de género definidas, sin embargo dentro de la cultura del futbol fan en nuestro país sigue siendo más notorio la presencia masculina como señala Bromberger (1995), en unos de sus estudios de aficiones dentro de un estadio de fútbol y la representación de éste para el sector en específico de la población es la siguiente:

El estadio es presentado como un lugar mayoritariamente masculino (entorno al 85%) donde presenciar los resultados obtenidos en el terreno de juego en base sobre todo al esfuerzo y al talento personal y colectivo de los equipos (aunque también intervenga la suerte), un lugar democrático donde apreciar la igualdad de oportunidades, donde expresar y dramatizar la pertenencia social y donde imaginar (p.259).

Incluso, retomamos nosotros lo que ya habíamos planteado en el primer capítulo donde, dentro del ritual ejercido por el aficionado en particular dentro de la construcción y reforzamiento de identidad, así puede vivir la alegría por saber que con su apoyo su equipo logró ganar, así como el calvario que puede padecer este como menciona el autor tenga que apoyarse de la misticidad del mismo escenario sobre todo que todos en ese espacio están en igualdad de condiciones sin importar el estrato social todos apoyan por igual por ser un deber cívico y (casi) obligatorio, como si se tratase por ejemplo del servicio militar, en el estadio de futbol todo es posible a la construcción del imaginario

del sujeto y este como lo interpreta en las situaciones de la vida cotidiana, formadas desde su universo simbólico de los grupos de animación.

A su vez, la comunidad hermenéutica como lo son los grupos de animación que transmiten los valores del rito y la práctica generacionalmente que necesitan obtener un mecanismo de las perezas de las identidades para no sucumbir ante los partidarios internos en las relaciones de poder puedan sostenerse en lazos solidarios dentro y fuera del hiperespacio del universo simbólico que refuercen el vínculo identitario y dentro de otro factor importante dentro de la lógica de la interpelación entre ambas partes de los grupos internos de animación así con los adversarios gira entorno, y además de acuerdo a la idea planteada por el italiano Paramiro, citado por Acuña Delgado y Acuña Gómez (2016) en lo siguiente:

Desde el nacimiento de la “primera generación de estadios deportivos” en Gran Bretaña, existe un elemento que ineludiblemente ha sido sujeto a la idea de este tipo de edificios, y es que han destacado por ser lugares donde con cierta frecuencia se han plasmado valores político-económicos, socioculturales y deportivos de cada época, así como las condiciones del entorno urbano donde se ubican (pp.35-36).

En particular los estadios como lo mencionamos en el apartado anterior en la construcción de la identidad mediante el “aguante” es ese lugar donde se puede expresar todo lo que los aficionados viven en torno a su vida cotidiana y la expresión de la cultura, aspectos políticos y económicos, luchar en contra de los enemigos en común como directivos o funcionarios de las federaciones de fútbol y no desistir de esto. El estadio no solo forma parte de un símbolo en la cultura futbolística en cualquier parte del mundo, en nuestro caso la afición mexicana, a su vez conforma parte de la identidad y el Azteca no es la excepción.

Por otra parte los autores Acuña Delgado y Acuña Gómez (2016) afirman lo siguiente:

... constituye un medio que implica tanto de identificación como de distinción, de integración y de separación; y utilizando adecuadamente, más allá de los comportamientos de los comportamientos fanáticos, puede contribuir y favorecer, como

de hecho ocurre, al acercamiento, la comunicación y también, aunque en menor medida, al conocimiento mutuo entre los pueblos, por distantes que se encuentren (p.34).

Los valores que los aficionados de los grupos de animación donde el principal de todos es la solidaridad permiten a través de la comunicación una mayor aproximación a ese reconocimiento dentro del estadio y fuera de él donde la práctica perdurará por las siguientes generaciones dependiendo en el contexto donde se desenvuelven. Una de las características claras de la función del estadio como hiperespacio en nuestro país de acorde a la cultura futbolística que aquí se ha construido a diferencia de los países ya mencionados a lo largo de la presente tesis, es justamente evitar que se caiga en la segregación y segmentación de la afición y ya no se pueda acudir al mismo escenario, junto con otros factores ajenos al entorno futbolístico, como la violencia en las inmediaciones del estadio los altos precios por adquirir un boleto, los aficionados que se les ha denominado incondicionales rompen esos estereotipos planteados por la cultura futbolística de importación y corte sudamericano, donde en esos países es más complicado que se abran todas las localidades del estadio por evitar conatos de bronca, el aficionado mexicano cuando son los partidos de la selección, en particular en el Azteca los convierte en una verdadera fiesta, claro está inmersa en esa democracia impartida por el mismo escenario un toque de violencia simbólica con algunos cánticos que recientemente le han sido acreedores a multas o sanciones de veto o que se juegue a puerta cerrada.

La construcción generacional entre los mismos aficionados a la selección con la identidad de ellos mismos e intersubjetivamente se lleva a las vivencias de la cotidianeidad otro factor que influye dentro del hiperespacio representado en los estadios de fútbol y el cual exista el inter reconocimiento entre los grupos de animación es lo que se disputa en el terreno de juego el cual desborda las pasiones y emociones que están auto controladas y tienen esa barrera de autocontención a la efervescencia y que constituye el mismo en un hecho social particular. Bromberger (2007) lo define de la siguiente forma: “el partido de fútbol puede ser considerado con toda propiedad como un “hecho social total”, y el ritual por excelencia en la sociedad moderna actual, en el cual la colectividad moviliza y teatraliza sus recursos sociales y simbólicos” (p.61).

En efecto, las emociones, expectativas, tensiones, juegos de interpelación, las redes de interdependencias y todo el rito carnavalesco, litúrgico y bélico por parte de algunos tienen que tener un espacio donde se conglomere y se potencialice las colectividades e intersubjetivamente ellos puedan suscribirlas a la vida cotidiana y sobre todo a su identidad mediante el vehículo social cultural como lo es la selección nacional de fútbol varonil de México, mediante un escenario que genera una gran expectativa, ilusión y esperanza por una parte debido a que es allí donde el jugador número 12 ejerza su papel de dominador hegemónico ante el rival, y quede atónito, sea un espectador fantasma y se intimide con la frase que en el lugar del hiperespacio debe retumbar como lo es “aquí solo mando yo” y el que no existe eres tu!! .

2.3 El caso generacional de los aficionados mexicanos con la selección

Veremos la relación de interdependencia pero sobre todo de inter- reconocimiento entre los mismos aficionados a través de cómo el proceso de interiorización y socialización en el apoyo a la selección es transmitido generacionalmente y cómo a partir de se van reconfigurando ciertos patrones de las comunidades hermenéuticas en los valores como lo son la solidaridad, el compañerismo, el amor hacia el equipo y su deber por preservar las prácticas. Por otra parte, la capacidad de interpelar las acciones para preservar la identidad que ellos han construido en la dinámica suscitada internamente entre los grupos de animación de generación y así sucesivamente como el ritual con la interiorización intersubjetiva de cada uno de los que forman parte puedan manifestarlo dentro de su universo simbólico sino que trascienda en su cotidianeidad.

De nuevo, la importancia de los grupos de animación y sus rituales carnavalescos cargados de gran sentido simbólico y todo lo que es significativo para los mismos sea perpetuado de generación en generación, asimismo con lo planteado por nuestra parte la significancia del contexto en el cual se desenvuelven y su relación con el deporte, en particular como lo es el fútbol, es la capacidad del mismo para la generación de múltiples y diversas colectividades se unan y tengan un bien en común, como lo es el apoyo a la selección nacional, además es a partir de la relación cuando se transmite y preserva por generaciones.

A su vez, el deporte y en particular el fútbol, tiene una atracción debido a su importancia para nuestras sociedades, reside además en su capacidad de interpelar, a través de los mecanismos básicos, los principios que rigen en la vida de la sociedad (Ferreiro, 2003). En efecto los grupos de animación se rigen en una normatividad de las jerarquías y estructuras solidificadas donde los valores que ya hemos mencionado anteriormente sigan prevaleciendo y asimismo siga existiendo el inter reconocimiento en sus acciones dentro del grupo y se vea clarificado todo ese esfuerzo y aguante en la victoria simbólica de su contribución (el estar alentando sin importar la condición y sacrificio que eso amerite) en que la comunión entre él y los integrantes, los jugadores en preservar la identidad de ambos, claro está, como veremos más adelante.

La selección nacional de fútbol es un símbolo más de identidad no solo para los partícipes dentro del universo simbólico del futbol, sino de igual forma y cohesionado fuertemente es parte de la identidad de una nación, independientemente si todos o no sean aficionados al futbol, “*porque no hay algo más nacional*” que las selecciones de fútbol, lo cual se transmite generacionalmente y hoy en día transgeneracional por todos los involucrados en la dinámica del mismo deporte.

En lo referente a la relación de la selección mexicana generacionalmente, influye en la constitución, creación y apropiación no solamente de los símbolos que la conforman, sino del reflejo de las autoimágenes, hetero imágenes y los estereotipos de los cuales se ha conformado el imaginario de lo que representa ser un verdadero aficionado o como la federación ha construido como estrategia de acercar un poco más a las nuevas generaciones y denominado como *incondicionales*, esta palabra su relevancia dentro del fútbol es importante debido a su connotación en la cultura del futbol fan , porque el incondicional es aquel aficionado que está en las *buenas* y *malas* con su equipo o en otro modo a “muerte” y haría lo necesario por ver a su equipo siempre ganar, de modo y como se ha señalado varias veces en la presente investigación el ser el custodio de la identidad y valores que representa cada equipo ya sea por la construcción barrial o filosofía que prevalezca (auto imágenes) junto con las hazañas hechas por el equipo o jugadores emblemas (hetero imágenes) logran de manera que dentro de la socialización de los mismos se transforme y haga creer que son *incondicionales*, igualmente Bayce (2003) lo simplifica así “la perversa transmutación de auto imágenes verosímiles en

estereotipos caricaturas, y paralizantes de una necesaria refacción de identidades y subjetividades hace fuerza” (p.174).

En otras palabras, el estereotipo banal lo podemos relacionar con algunas características de la construcción del pensamiento de que significa, se comporta y es el mexicano con las obras de Samuel Ramos, Octavio Paz y Roger Bartra en la formación del estereotipo de un aficionado mexicano y como se ve asimismo y cómo lo observan las demás aficiones, en ser una de las más alegres y de corte familiar que eso transmite generacionalmente, que asimismo dentro de los mapas mentales de esa distribución en el universo simbólico exista todavía una postura clasista (la meta identidad justamente es lo que trata de diluir en las colectividades que convergen en apoyar a sus seleccionados nacionales) y al final se la lleva *chingada* cada que la ilusión de ver a la selección trascender se desvanece, sin embargo ellos estarán de *incondicionales* por la solidaridad, amor y compañerismo entre ellos mismos para que la “perversa transmutación” como lo señala Bayce, no trastoque la identidad y lealtad que revalidara la praxis de las siguientes generaciones de aficionados con el aguante y reciprocidad a la selección mexicana varonil. A su vez, esa lealtad puede ser emblema de orgullo, o karma personal e intransferible, que a veces rogamos no transmitir a las siguientes generaciones (Ferreiro, 2003).

En particular, la afición mexicana generacionalmente, casi no tiene episodios bochornosos o de falta de comportamiento por parte de sus aficionados, fans o incondicionales, es por esa razón que en los estadios donde hace acto de presencia siempre observemos a familias en armonía con grandes entradas, a diferencia de aficiones como la turca, serbia, griega donde estas aficiones se caracterizan por ser agresivas como la serbia con los *ultras* y la violencia desmedida con la que actúan. En sus hiperespacios es más notoria la presencia de público masculino que observar niños en las tribunas cuando se trata de juegos de sus respectivos seleccionados, eso es lo que la afición mexicana transmite en sus aficionados dentro de la cultura fan del fútbol que es lo familiar, al estadio se va a divertirse a disfrutar.

Sin embargo, en la nueva construcción generacional los nuevos aficionados, han transformado los patrones de socialización e intersubjetivamente se adoptó un grito controversial el eh puto!!! que incluso los más pequeños *incondicionales* lo han

entonado por lo menos una vez en el estadio y forma, la lógica del ellos/nosotros recobra fuerza y el estereotipo del aficionado mexicano transgeneracionalmente cambie como lo señala Ferreiro (2003):

... la “reciprocidad del insulto ritual”, mediante el cual se restituye la diferencia, y por lógica consecuencia la similitud a través de la generación de la relación de una relación especial de proximidad que les permite construir su identidad como hinchadas... (p.63).

Las redes de interdependencia internamente generan el cambio no solo generacional, sino igualmente hegemónico para prevalecer el poder con las otras aficiones e intimidarlas, y allí el tipo de categorización descalificadora se corporiza en una paradoja que es la condensación y culminación del proceso de humillación del rival a través de la negación de su existencia (Ferreiro, 2003).

Como hemos dicho antes, la identidad es lo más importante en el universo simbólico de las colectividades como lo son los grupos de animación y en la transmisión generacional de acciones que lleven a cabo las subsecuentes, como afirma Paramino citado por los dos autores españoles en su texto.

Paramino (como se citó en Acuña Delgado y Acuña Gómez 2016) :

“Dicha transformación, los tradicionales socios y seguidores pasan a ser sustituidos en su valoración como accionistas y clientes .Aspecto éste que genera tensiones entre los seguidores tradicionales porque consideran que soslaya su afiliación e identificación con los clubes” (p.37).

En concreto, en la presente investigación es con la selección, sin embargo aquí el debate es la identificación y dedicación entre los viejos y los nuevos aficionados a la selección, así la recriminación de algunos que las “generaciones nuevas ya no alientan como antes”, entre algunos aficionados con más “trayectoria” se haga sentir su malestar, el espectador puede ser convertido en un nuevo cliente potencial y está mal visto por los antecesores de la práctica y justamente las tensiones por la creación y referencia de este nuevo estereotipo como lo es el *incondicional* pueda fragmentar y dispersar esa creencia que se tenía un común y del cual transformaron o seguirá en plena transmutación por las

aficiones subsecuentes gracias a el deporte de origen aristocrático, convertido en la actualidad en una práctica y afición multclasista, transgeneracional y poco a poco, transgénica (Villena, 2003), con auto imágenes y hetero imágenes propias de las sociedades contemporáneas, de a poco están acabando con los deberes cívicos del aficionado tradicional en el fútbol, en cuanto apoyo a selecciones se refiere.

Asimismo, el mismo Villena (2003) afirma:

“El fútbol fue apropiado como tradición y convertido en un elemento útil para estimular la integración simbólica tan necesaria para la conformación de las identidades que están en la base de esas comunidades imaginadas que son las naciones” (p.259).

En concreto, observamos en la presente idea de Villena la caracterización, conformación, condensación de las auto imágenes, hetero imágenes y estereotipo de la siguiente manera. En primer lugar, la autoimagen con el futbol como ese condensador para la estimulación ya sea lúdica o para practicarlo que sirve para integrar a todo tipo individuos alrededor del globo terráqueo, incluso, a la tierra si se quiere ver de manera como auto imagen, en forma de balón y la integración a éste sea más rápida. En segundo lugar, las naciones como hetero imágenes, que a través de las selecciones nacionales logra la cohesión social de que en la nación convergen todo tipo de creencias de corte político, étnico, lingüísticos, religiosas y las que se nos ocurran, mediante las mismas (selecciones nacionales de fútbol) legitimadas por la apropiación de símbolos nacionales la interacción y socialización sea mucho más fuerte por la unión, compromiso y lealtad a ellas. En tercer lugar, se crea el estereotipo de identidad y el que involucra todo lo que ya hemos señalado anteriormente, a su vez, es aquí donde las tensiones, exaltaciones y efervescencia por parte de todos los participantes pertenecientes a este universo simbólico o no permiten la interpelación como Acuña Delgado y Acuña Gómez (2016) proponen: “En ese mundo imaginado de justicias, injusticias, placeres y sufrimiento que al final termina afectando a la realidad, convergen la acumulación de tensiones y éxtasis breves pero definitivos, combinados de una forma que suele generar adhesión o adicción” (p.41).

Por otra parte, es el propósito del presente capítulo desde la concepción del aguante y la estética del cómo debe ser una de las propiedades elementales del ritual en los grupos de

animación, la adscripción a los grupos de animación, el respeto de las jerarquías, las hegemonías sobre una y otra afición, pasando por la significancia, representatividad de los estadios de fútbol y a partir de estos “no” lugares e hiperespacios se puede penetrar aún más la relación litúrgica, cívica y de protección a los valores e identidad entre el aficionado y su equipo, las victorias simbólicas con el apoyo así como las comunidades hermenéuticas y esas relaciones de inter reconocimiento entre una y otra para seguir con la lógica imprescindible del juego que forman parte de que el aguante y el estadio como hiperespacio conjuntando todo un mapa mental del mismo en la distribución y papel elemental que cada grupo de animación o aficionado desempeña en defensa y preservación de su identidad y como intersubjetivamente generan la relación con la selección nacional fuera del hiperespacio, como el estadio y es transmitida generacionalmente, transgeneracional y transmuta a las nuevas prácticas socializadoras en estos mismos de acuerdo al contexto de las sociedades contemporáneas y cómo estos buscan resquebrajar las propuestas de las auto imágenes y hetero imágenes los estereotipos creados por los mass media de cómo debe de ser el aficionado, en concreto el aficionado mexicano.

Igualmente, para dar paso final a la consecución del presente la siguiente cita nos hace ver como las ideas de Elías (1939), mediante la autocontención de las emociones respecto al género masculino con relación en el apartado dedicado al aguante donde incluso los aficionados ven en ese inter reconocimiento a sus contrapartes como féminas. “La libertad de la condición masculina es mucho mayor de lo que se será después si se compara con la sumisión de la condición femenina y la entrega absoluta de los de los dominados, los vencidos o los siervos” (p.455).

A su vez, dentro de las aficiones generacionalmente se transmite, en la mexicana puede que sea la excepción debido a la visión y valores de solidaridad, familia y relaciones imbricadas de amistad, tal como lo afirma Paramino: “Algunos colectivos no valoran positivamente las transformaciones, aludiendo a una pérdida de los valores más tradicionales asociados al deporte y a su seguimiento incondicional” (Acuña Delgado y Acuña Gómez, 2016, p.36).

Por último, la parte final del capítulo está dedicada a partir de cómo esta relación entre la selección y aficionados generacionalmente transmuta mediante la construcción de

puentes de conexión entre ambas y los mitos gracias a las hetero imágenes logran cohesionar ese apoyo incondicionalmente por parte y a cada uno de ellos, ya en el siguiente capítulo se mostrará con el análisis y obtención de los datos es como intersubjetivamente apropiaron su apoyo e identidad con la selección y cómo la percibe de acuerdo al cambio generacional con sus pares y si comparten las mismas ideas.

Por otra parte, una de las partes esenciales del proceso de socialización de los grupos para la integración y relación con algún equipo de fútbol, en particular a una selección nacional de acuerdo a Geertz (1973) consiste en lo subsecuente:

En un plano está el marco de las creencias, de los símbolos expresivos y de valores en virtud de los cuales los individuos definen su mundo, expresan sus sentimientos e ideas y emiten sus juicios; en el otro está el proceso en marcha de la conducta interactiva, cuya forma persistente es lo que llamamos estructura social ” (p.132).

El universo simbólico conformado de las experiencias y expectativas respecto a la creencia compartida en común donde los unos a otros logran exponer todos sus sentimientos y expresan con fervor su amor, lealtad, reciprocidad ante su equipo donde convergen con un sin fin de individuos que ellos consideran una familia y a los más pequeños se les instruyen para la preservación de la praxis y la pueden seguir de tal manera a los patrones indicados o la pueden transmutar sin perder la esencia que sigan preservando las tradición y ellos puedan transmitirlo a las generaciones de aficionados posteriores.

Por otra parte, la identidad se empieza a solidificar a través de un mito, o hazañas que permiten las relaciones de interdependencia crezcan y así cada uno de los aficionados transmite e interioriza de manera particular su lealtad y aguante incondicional y sigue sin importar el sacrificio que cueste ir a alentar a su selección. Como lo señala Ferreiro (2003):

La constitución de este sentimiento irrefrenable denotativo del notario del “nosotros” (los otros como yo) es un proceso identitario múltiple y fragmentario, que actúa a manera de un a manera de un palimpsesto, inscribiendo, sobreponiendo y deformando contenidos sobre contenidos. En él se articulan y se yuxtaponen el ser social, las

pertenencias de género, clase y etnicidad, con otras identidades más elementales y primarias constituidas alrededor de los intersticios y solapamientos producidas por aquellos (p.58).

En efecto, dentro de la estructura social que constituye a la realidad y como estos mediante la construcción simbólica del ellos/nosotros se apropian de eso y el inter reconocimiento entre ambas existe, a su vez la articulación de las mismas redes de estas incluso, esas reuniones se forman y se dispersan; sus participantes fluctúan; la actividad que los concentra es un proceso singular, particular, que se repite de cuando en cuando en lugar de un proceso continuo (Geertz, 1973).

Los propios aficionados tendrán que hacer que la relación así como cualquier otro vínculo de interacción social llegue a buen puerto, claro está, no libre, ni extensa de las tensiones, placeres o sufrimiento que puedan suscitarse, sin embargo, el aficionado como custodio principal de la identidad no abandonará a su equipo en la situación que se encuentre, debido a la formación de los valores de compañerismo, solidaridad y reciprocidad que entre ellos mismo en los grupos de animación se transmitieron y siguen reproduciendo en el rito como lo señala de manera correcta Geertz (1973), “Pero un ritual no es sólo un esquema de significación sino que también una forma de interacción social”(p.150). Igualmente los ritos refuerzan los tradicionales vínculos sociales entre los individuos; hace resaltar el modo en el que la estructura social de un grupo se ve fortalecida y perpetuada por la simbolización ritual o mítica de los valores subyacentes en que ella descansa (Geertz, 1973).

Para finalizar el capítulo nos gustaría cerrar con el argumento de que en efecto, los ritos fortalecen los vínculos identitarios y la apropiación de símbolos es parte de la construcción de la misma, la selección para que genere la relación de identificación con los aficionados generacionalmente y transgeneracional se debe a la lógica que se manifiesta a través de distintos planos, que aún siendo simultáneos exigen para la validación de su eficacia su remisión a contextos específicos, y convocar a la actividad a dimensiones sociales primarias aún más complejas por ejemplo la clase, el grupo étnico, el género (Ferreiro,200

Capítulo 3

Los aficionados al fútbol y la construcción de símbolos de meta identidad

Como se ha mencionado , los distintos grupos de animación y aficiones en el mundo tiene algo que las distingue sobre las demás y las hace únicas gracias a la construcción cultural de ellos mismos por aspectos clave como lo son la identificación barrial, con valores compartidos, ideologías marcadas y preservación hegemónica de las comunidades imaginadas como lo son las naciones en los deportes mediante sus seleccionados nacionales, en concreto en el futbol y los aficionados como ese *ejército* dispuesto a dejar el alma y la vida en los diferentes *puestos de combate* su distribución en los mapas mentales del hiperespacio (tribunas, cabeceras, detrás del arco) y que ese esfuerzo no solamente sea valorado por los que están dentro de la cancha, sino que también por las generaciones más jóvenes para seguir con la praxis cuando los más veteranos no asistan más al apoyo y aguante hacia la selección. A su vez, mencionamos que cada afición es única a la hora de ejercer su participación dentro, principalmente, y fuera del estadio, por ejemplo están los *hooligans* británicos, los *ultras* balcánicos y de Europa del Este, las *torcidas* y *barras bravas* sudamericanas, y los *tifosi* italianos, cada una de estas reivindica los valores, socialización e intereses en común que refuerzan su relación identitaria de ellos con sus respectivos seleccionados nacionales, gracias a la construcción colectiva y apropiación intersubjetiva de cada afición y posteriormente la praxis prevalezca en todas sus acciones que marquen un *estilo de vida* bien definido y así rompan con los conceptos de auto/hetero imágenes y sobre todo los *estereotipos* creados en el imaginario de la comunidad “externa” a el universo simbólico de los aficionados y grupos de animación, la afición mexicana al fútbol no es impropia a sus partes internacionales. Sin embargo, la afición mexicana como ya lo hemos mencionado en los capítulos anteriores, es de corte *familiar* a diferencia de las ya mencionadas.

En efecto, la construcción y apropiación de símbolos de la afición mexicana se debe al contexto sociocultural donde los aficionados, y no sólo mexicanos sino en general, están inmersos, partiremos de la función de la meta identidad dentro del fútbol que ya ha sido mencionada, analizada y criticada en la presente investigación, ahora es turno de la misma dentro de la construcción e internalización de símbolos en común entre los aficionados asimismo, logra consolidar mediante estos un acercamiento más profundo a

niveles de socialización con expectativas altas para la consolidación de su identidad y generacionalmente la perspectiva de ver a la selección nacional como un *símbolo* más de la misma.

A su vez, el objetivo general de la presente es identificar mediante las diferencias generacionales entre los aficionados y la cohesión mediante la cultura del fútbol fan y la meta identidad sigan apoyando a la selección nacional de México, Diana Plaza, Ortega Olivares, Gibbons, Rivera Guerrero y Alfred Schutz y Luckmann serán los teóricos que nosotros utilizaremos en la última parte de la investigación. Por otra parte, aquí ya veremos plasmado el trabajo de la recopilación de los datos con la técnica del grupo focal, entrevistas semi estructuradas y un testimonio apoyados a la aportación bibliográfica las herramientas en la investigación cualitativa.

A partir de este apartado de la presente tesis se analizarán todas las categorías de las variables meta identidad y cultura del fútbol fan que se obtuvieron a partir de las entrevistas semi estructuradas a tres agentes con perfil específico de acuerdo al objetivo de la investigación, de igual manera por medio de la red social instagram logramos contactar a un aficionado que acude a todos los partidos de la selección nacional, de acuerdo a su perfil las categorías en torno a la meta identidad como amor, orgullo, lealtad, pasión, rencor, odio del aficionado incondicional.

Metodología

Pasos metodológicos

Como me base

El ejercicio metodológico utilizado para la presente investigación mediante las herramientas de la fenomenología de Schutz, con las técnicas de entrevista semi estructurada, testimonio y grupo focal ubicando las necesidades de cada uno de los participantes para la ejecución de la investigación.

Los criterios que determinamos de acuerdo a las características de cada uno de los participantes fue las diferencias generacionales y como cada uno de ellos apropia

intersubjetivamente su apoyo a la selección mexicana de futbol y como repercute en su vida cotidiana con los distintos aficionados a la misma.

Desde un punto de vista transversal, de carácter cualitativo y los alcances de la presente investigación con las variables cultura del futbol fan y meta identidad ,los aficionados logran trascender entre sus distintas diferencias generacionales como la edad, punto de vista en torno a la selección y más para consolidar una identidad solida mediante la selección de futbol.

El perfil de los informantes seleccionados fue a partir de las características las cuales fueron principalmente que todos radican en la Ciudad de México, a excepción del aficionado “Caramelo” que es de Chihuahua, sin embargo por su perfil es el indicado por ser el aficionado que asiste a todos los partidos de la selección mexicana de futbol es el ideal para la investigación.

Dentro del perfil seleccionados para la presente investigación, las edades fueron especificas entre 25 a 60 años aproximadamente por lo planteado en el objetivo general como lo son las diferencias generacionales y mediante estas se potencializan las colectividades generacionalmente a través de la selección nacional de futbol.

Cuantos Participaron

En la presente investigación el total de participantes fue de 7 gracias a las diferentes técnicas de investigación utilizadas y que serán explicadas posteriormente (grupo focal, entrevista semi estructurada y testimonio).

Forma de contacto

Gracias a las características seleccionadas, el contacto con cada uno de los integrantes fue sencillo cada uno de ellos me paso sus datos personales y los lugares donde yo podía contactarlos, incluso en el caso de uno de ellos como son padre e hijo me hizo el favor de darme los datos del informante .

Otro dato a destacar fue la cercanía y disponibilidad de cada uno de los informantes para realizar ya sea la entrevista semi estructurada o grupo focal.

En el caso del aficionado “Caramelo” la forma de contacto fue a través de Instagram donde amablemente accedió a dar su testimonio de acuerdo a su experiencia en cada uno de sus viajes a todas las competencias donde la selección mexicana a estado presente (mundiales) y su pasión por la misma desde su juventud.

Técnicas

En el ejercicio metodológico, organizamos un grupo focal donde las narrativas de cada uno de los integrantes de los integrantes, en concreto fueron tres, sin embargo por las diferencias generacionales entre ellos, el presente análisis fue práctico y eficaz para identificar las categorías y realizar las codificaciones correspondientes. Asimismo, presentamos las 5 preguntas planteadas en el grupo focal, las cuales fueron las siguientes:

- 1 ¿Que representa la Selección Nacional Mexica de fútbol para ustedes?
- 2 ¿Consideran a la Selección Nacional como una consolidadora de identidad?
- 3 ¿Con qué símbolo se identifican más, a través de la Selección Nacional?
- 4 ¿Qué piensan sobre la relación entre federativos y aficionados y si realmente cumplen con las expectativas con respecto a la selección?
- 5 ¿Qué es lo que caracteriza a la afición mexicana, respecto de las demás aficiones en el mundo ?

Posteriormente todo es presentado en la presente investigación de acuerdo a la construcción intersubjetiva de cada uno de los informantes y la manifestación de la meta identidad respecto a la selección mexicana de futbol.

Entrevistas semi estructuradas

Recopilación de datos Virtuales a través de Instagram.

Instrumento

Guión de entrevista: informante 1 edad: 47 años, informante 2 edad: 23 años, informantes 3 edad: 25 años

Testimonio

Diagramas

Técnica-Instrumento

El análisis de la información y los datos obtenidos se utilizó el programa estadístico especializados para la metodología cualitativa como lo es Atlas Ti, posteriormente cada codificación a partir de lo que representaban para cada uno de los informantes en los diferentes instrumentos aplicados en la investigación. Donde el resultado final fueron los diagramas en donde la codificación de los códigos fue axial.

Perfil de informantes

Informante 1 edad: 47 años, informante 2 edad: 23 años e informante 3 edad: 24 años

Representatividad dentro de la investigación

Informante 1: La importancia de este informante en la investigación correspondiente radica en la información y conocimiento y experiencias en el ambiente como un verdadero aficionado al fútbol, destacar que toda la información que el informante disponga mediante anécdotas del mundial México 86 es fundamental para identificar las diferencias generacionales con los otros dos informantes.

Informante 2: El informante comparte el gusto por el fútbol, juega en un equipo los fines de semana, sin embargo, él ha observado los mundiales más recientes en donde la selección ha participado, específicamente desde el año 2002 hasta la fecha, junto con los diversos torneos donde la selección compite, la información que este informante proporciona puede ser fructífera para la identificación de la meta identidad si sigue el mismo patrón para la consolidación de la misma en su vida cotidiana.

Informante 3: Este informante, tiene una particularidad en específico, le gusta el fútbol y lo practica, sin embargo su cultura del fútbol fan no es tan arraigada como la de los otros informantes, él no observa casi todos los partidos de la selección, solo observa los mundiales tiene playeras de la selección pero no todas, a diferencia del primer informante, si no con el de su misma generación (informante 2) debido a sus similitudes como seguir los partidos más importantes o contra selecciones de alta relevancia en los mundiales o torneos donde participe la selección.

La importancia de cada uno de los informantes dentro de la presente investigación, es gracias a sus características y similitudes entre ellos, ejemplo, que comparten el gusto por el futbol, observan o están al pendiente directa o indirectamente de lo que ocurra en el entorno que rodea a la selección previo a las distintas competencias donde participe.

Otro dato a destacar es que son originarios de la CDMX, los dos primeros informantes radican en el nororiente y el último informante en el centro de la misma. De igual forma la importancia de que entre los perfiles las edades seleccionadas de entre los 25 a 60 años es por el contenido del objetivo principal de la presente investigación que es la cohesión de la meta identidad en los aficionados a la selección mexicana de futbol mediante las diferencias generacionales entre ellos, la determinación y apropiación de los distintos símbolos alrededor de la misma, además de la identificación de la cultura del futbol fan en el contexto del futbol mexicano.

Los informantes seleccionados tienen las características idóneas para la obtención de los datos necesarios para la investigación, por la representatividad dentro de la misma, como ya se hace mención anteriormente.

Variables

Dependiente: meta identidad

Independiente: Aficionados de fútbol

Operacionalización de los conceptos

Conceptos	definición conceptual	Dimensiones	Indicadores
-----------	-----------------------	-------------	-------------

1 meta identidad	<p>Es un hecho, en este caso las identidades tifosis locales se dejan de lado y se suscriben las identidades nacionales.</p> <p>Fuente: Antezana, L. H. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En Pablo Alabarces (Comp.), <i>Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina</i>, (pp. 85-100). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales</p>	<p>Espacio donde converge la meta identidad</p> <p>Aficionados a la selección en la CDMX</p>	<p>Grado de como perciben el apoyo hacia la selección nacional de futbol</p> <p>Grado de identificación entre los aficionados a partir de sus diferencias generacionales.</p>
2 Cultura fan del futbol	<p>Es famosa en todo el mundo por su potencial a la hora de reproducir identidades colectivas</p> <p>Fuente: Müller, F.; Van Zoonen, L. y de Roode, L. (2007). <i>Accidental Racists: Experiences and Contradictions of Racism in local Amsterdam Soccer Fan Culture</i>. <i>Soccer and Society</i>, 8, 335-350. http://dx.doi.org/10.1080/14660970701224608.</p>		<p>Grado de distribución dentro del hiperespacio(estadio de futbol) y el papel que desempeñan</p>

3.2 Integración Simbólica de Redes de Socialización Intersubjetivas a través del Estereotipo Futbolístico

Como se mencionó antes, dentro de las redes de socialización e interdependencia en la construcción, interacción e integración de símbolos los aficionados, intersubjetivamente, crean mecanismos donde las relaciones cancha-nación así como las reproducciones culturales a través de las epopeyas o hazañas deportivas que conduzcan dentro de su identidad una conformación de autodefinición hacia el otro (perteneciente al grupo de animación y creencias compartidas por igual con mismo integrantes) o hacia el desconocido e inhóspito rival y sus conductas no “familiares” que generan ese ambiente característico e interpelación y dinámica de antagonismos; o lo que bien podemos resumir el ellos/nosotros donde ambas partes mediante las expectativas puestas en la lealtad y pasión (autodeterminada) hacia su equipo tengan peso simbólico

en los integrantes de cada uno de los grupos de animación protagonistas durante el ritual celebrado.

Dentro de la integración, señalamos que uno de los factores los cuales las selecciones nacionales de futbol se convierten más en un símbolo identitario es el simple hecho de la función como vehículo cultural y de cohesión social es gracias a la desestabilidad de las instituciones tradicionales o fracasos sociales que deterioran dicha identidad; asimismo la selección es capaz de integrar todos los elementos que dichas instituciones han ido desvaneciendo y lo fortalecen al grado de tal es la significatividad de la misma selección, mediante el deporte, las colectividades individual así como colectivamente se potencialicen y recreen representaciones de “mini conflictos bélicos” en arenas públicas, el estadio por ejemplo, y reafirman la revalidación mediante los aficionados con los símbolos apropiados e interiorizados. A su vez, la hegemonía y supremacía dentro de representaciones en la praxis de los mismos, el llevarlo más allá del hiperespacio donde lo explícito es lo ideal que está permitido y legitimado, también es un reflejo identitario intersubjetivo y colectivo de las sociedades post industriales actuales.

Dentro de la integración de símbolos, significatividad y apropiación de los mismos intersubjetivamente por los grupos de animación y los no espectadores dentro de la esfera social del fútbol; los estereotipos futbolísticos son clave para la visión y perspectivas e interpelaciones de juegos entre las aficionados de los estratos sociales (internamente) así con los “otros” los extranjeros y no partidarios de las costumbres que practican, gracias a los estereotipos futbolísticos tienden a codificarse como identidades negativas o no. En los encuentros de fútbol el mecanismo de identidad es binario, unos colores victoriosos serán reconocidos, otros enfrentarán el fracaso. La palabra “hinchas” se deriva de hinchar, porque el aficionado exagera sus emociones con la esperanza de vencer (Ortega Olivares, 2008).

Por otra parte, el *autoestima* es un condicionante muy importante dentro de la conducta no solo del aficionado, sino del ser humano como tal, gracias a él las condiciones para que un individuo logre estar feliz y apaciguado se deben a él autoestima, dentro del plano futbolístico en los universos simbólicos a las diferentes vertientes de fanáticos (hooligans, barra bravas, tifosis, ultras) integran una estrecha relación de esa lealtad y

amor mediante el apoyo y aguante incondicional, es decir; gracias a el autoestima evitan el fracaso social dentro de su colectividad así como dentro de su cotidianeidad; así como un alivio entre ellos y el equipo en la sana comunión de ellos¹.

Incluso, dentro de la conformación de los símbolos como la playera, el estadio, la misma selección, jugadores o slogans que solidifiquen la idea de identidad entre los aficionados, en la autodefinición interna (como ocurre en la mayoría) de las aficiones a las selecciones nacionales de acuerdo a las identidades *regionales* o *subnacionales* se manifiesta dentro de la significatividad misma, Schutz y Luckmann (1977) para una comprensión más cercana a usted lector a la idea que estamos planteando con lo regional y lo subnacional, lo define de la siguiente manera: “todas las experiencias y todos los actos se funden en las estructuras de significatividades toda decisión introduce más o menos explícitamente, además del actor, una serie de significatividades” (p.183).

En particular, claramente cuando la selección para el disfrute de ciertos sectores de nuestro país se ve *obligada* a jugar en otro espacio no representativo de los aficionados centralistas (CDMX) a pesar de que la selección en su connotación de **nacional**, esto genera una disputa simbólica donde la selección, por parte de los aficionados de la capital están en desacuerdo de sacar del Azteca donde se hace fuerte; en contraparte los subnacionales argumentan que la selección puede jugar en donde sea “porque es de todos”². En concreto los partidos rumbo al mundial de Rusia 2018 disputado en San Luis Potosí frente a la selección caribeña de Trinidad y Tobago, como se observa en la imagen 1 y un amistoso posterior al mundial contra Costa Rica en Nuevo León, donde la afición no llenó por completo el estadio Universitario imagen 2, por lo que respecta que, las redes de interdependencia mediante las articulaciones de apoyo al equipo nacional ni siquiera necesariamente representan sus sentimientos más amplios de sentimiento nacional (Gibbons, 2011)³.

¹ En efecto, la inversión del papel del autoestima en los aficionados, en especial con los jóvenes y estos como lo pueden transmitir generacionalmente en la construcción intersubjetiva de los símbolos (Ortega Olivares, 2008) lo reafirma en lo siguiente “Con coros de transgresión y las fintas rituales de ferocidad, los jóvenes fanáticos evaden el entorno social adverso. Los rituales en el estadio proclaman su superioridad en la coyuntura y reafirman su identidad con los colores del equipo” (p.52)

² La exploración de las rivalidades futbolísticas a nivel nacional una manera ideal de observar cómo un segmento de la población, rechaza, crítica o replantea la posición la posición de su ciudad o región en relación con otras y con la nación (Magazine, Martínez y Ramírez, 2011,p.183)

³ Véase en Gibbons, T. (2011 la estrategia metodológica planteada por el mismo con respecto a ejercicio de lo que representa lo Británico y lo Inglés, en aficionados de aquel país respecto a la construcción de



Imagen 1. Ejército en SLP
Fuente: Cleto, 2017

Como se puede observar en la imagen la afición atenta a lo que ocurre previo al inicio del partido graba ese momento donde inconscientemente los mecanismo de la Meta identidad logran a través del ejército todo un espectáculo con el despliegue enorme de la bandera.

identidad nacional cuando jugaba la selección inglesa en diversos torneos donde participó la escuadra de los “tres leones”.



Imagen 2. Selección mexicana en el Universitario
Fuente: Imago7, 2018.

Por otra parte, los aficionados emplean un mecanismo donde las tensiones regionales chocan, es así el estereotipo futbolístico como se había expuesto y explicado en el capítulo dos, referido a la idea de Bayce con los auto y hetero imágenes y otra función de la meta identidad como variable dentro del fútbol de naciones y el apoyo de aficionados en cohesión con una identidad individual, colectiva y altamente estable en la representación social que genera una selección nacional en construcción y apropiación de símbolos⁴. Incluso; dicho conflicto no sólo se lleva a cabo intersubjetivamente sino también intra subjetivamente; es decir, en el interior del sujeto se juega constantemente una voluntad por romper con las prohibiciones y a la vez se halla la constancia de la ley misma (Plaza, 2010), dentro del espectro en las redes de interdependencia donde la construcción de los símbolos está sujeta a lo explícito y legitimado por factores externos a la identidad y cultura fan del fútbol (patrocinadores, federativos), las cuatro fases de la significatividad: hipotética, significativa, interpretativa y motivacional, como lo expone Schutz (1977)⁵, donde mediante su idea

⁴ “La ligazón que produce la representación social de fútbol genera concomitantemente lo opuesto, es decir, una fractura social entre diferentes maneras de entender el mundo” (Plaza, 2010, p.230).

⁵ “Hay cuatro formas principales de significatividad <<impuesta>>: lo no familiar atrae la atención dentro de lo familiar circundante; se encuentra nuevos temas en el <<salto>> de un ámbito de realidad con estructura finita de sentido a otro; cambios en la tensión de conciencia dentro del mismo ámbito de

expuesta nosotros reafirmamos dentro de la construcción, interpretación y apropiación de símbolos está predispuesta por los valores de solidaridad, compañerismo, amistad y amor al equipo, en concreto a la selección sean fundamentales para proseguir con esto generacional y transgeneracionalmente.

En otro orden de las cosas, recapitulando una idea propuesta del apartado donde hablamos de la función del hiperespacio dentro de las intersubjetividades de los aficionados y el significado simbólico para reafirmarse dentro de las diferentes capas de los “mapas mentales” por cada sector de aficionados y cohesionar multitudinariamente al estadio como un símbolo más y perpetuo de las praxis en la relación entre cancha-nación; el estadio con esta opiscuicidad legitimada por los mismos lleva a Ortega Olivares (2008) a exponer lo siguiente.

Las gradas son una arena dramática que simboliza la sociedad del desencanto, donde la violencia, es el resultado de la indiferencia entre lo real y lo vacío de una cultura, que pregona el individualismo y le placer egoísta de vivir el presente con intensidad [...] (p.55)

En efecto, el sentido que el mismo aficionado o aficionados le den la carga simbólica y, retomando lo que mencionamos al principio regresar a eso relatos épicos de gladiadores y héroes de la mitología griega y romana, donde el espectador veía en ellos la virtud del triunfo y aspiración a ser como ellos siempre y cuando salieran victoriosos (gladiadores) y así evitar el fracaso social que involucra de igual forma al que está en las gradas o dentro de la virtud de ser como aquellos héroes que lo dejaban todo y mostraban el prestigio y honor hacia el pueblo que los veneraba y a su vez crear la autoimagen de identificación con ellos y ser un símbolo, motivo de orgullo y de apropiación bastante fuerte, pasa lo mismo con las selecciones nacionales respecto a la visión y expectativa generada por sus más fieles e *incondicionales* aficionados a su vez; transmitirlo en la cotidianeidad a las generaciones posteriores e igualmente proseguir con los antagonismos a lo no familiar desde las tribunas con violencia simbólica para imponer la hegemonía y que no exista el otro durante y después del ritual celebrado.

realidad pueden conducir a cambios de tema << no motivados>>;o la atención puede ser impuesta socialmente”(p.187).

Con respecto a lo del ritual, el mismo Ortega Olivares (2008) menciona:

...parte del ritual futbolístico consiste en marchar colectivamente al estadio. A medida que se estrecha el camino y crecer la afluencia, el grupo tifosi tiene profunda vivencia cultural, se transforma en una muchedumbre que vibra al unísono con un poderoso sentimiento de masa proclive al estadio (p.61).

A su vez, las redes de interdependencia logran generar también dentro del simbolismo a cada uno de los objetos ya sean tangibles o intangibles en su universo simbólico dotado de sentido y siguiendo las motivaciones para la apropiación, volvemos a la idea de que los aficionados son los custodios primordiales de la identidad mediante la emotividad mostrada en cada partido que se presenta su equipo⁶.

Rivera Guerrero (2017) compartiendo varias posturas planteadas afirma lo siguiente en la construcción de símbolos dentro del estereotipo futbolístico mexicano:

...los sujetos pueden nombrarse y referirse a sí mismos como capaces de adscribirse a la colectividad, cuyo acceso es un asunto lucrativo tanto en su aspecto económico como ideológico para los productores de la emotividad, aquí me refiero a los equipos deportivos, medios de comunicación y las instituciones que los respaldan (p.69) .

De acuerdo a lo siguiente, la adscripción a cualquier símbolo dentro de la cultura del fútbol fan mediante los estereotipos futbolísticos es mediante de los jugadores, o lemas que permitan una solidificación en la identidad, en particular como se observa en el siguiente fragmento de una de las entrevistas realizadas, las auto imágenes y símbolos tangibles son una muestra de cómo la colectiva e intersubjetivamente se identifican los aficionados con la selección nacional.

Andrés Guardado, desde que llegó, porque es de los mejores, demostró buen nivel, hay gente que es muy princesa, hay jugadores princesas, pues juegan en USA no aportan nada y este chavo la esta rompiendo, exactamente, ósea Andrés Guardado siempre ha dado la cara por la selección en partidos buenos, el aparecido en cámaras y

⁶ De acuerdo a la propuesta hecha Rivera-Guerreo (2017) y que compartimos es la siguiente “las emociones sirven de gozne para unir al sujeto con los equipos de fútbol tanto de forma presencial en los estadios como visionada en la televisión. A manera de mediación, es búsqueda voluntaria para participar de las expresiones que lo trasciendan en su individuación y vinculen con la colectividad”. P.87

ha dicho la cagamos ni pedo, hay que seguir adelante, más que nada con él.
(Entrevistado 1, 17 de octubre de 2018)

Observamos, de acuerdo a las categorías de análisis respecto a la construcción de los estereotipos futbolísticos y construcción intersubjetiva, él (entrevistado 1) se siente identificado con Andrés Guardado gracias a la experiencia que aporta y carácter que muestra.

(Tajante y confiado) No, porque no hay ese amor, pasión, afecto, cariño, ósea no lo habido por la selección no habido una persona que diga saben que vamos hacer esto, siempre están criticando a los jugadores, al entrenador, al cuerpo técnico , más que nada habido mucha mentira entre analistas deportivos, mas que nada televisoras locales, ah me imagino que si ha de haber, peor así que son una barra, como tal no creo que haya, ósea como aficionados vamos y nos ponemos la camiseta y algunos son ultra aficionados y asisten a todos los mundiales y a todos los procesos , pero que ellos haya un grupo como tal no, si que se les sigue, vamos a poner un ejemplo como en Rusia se llenaron los estadios, pero ? tu dime en algún momento viste una barra , aquí en México, aficionado uno solo si, colectivo no. (Entrevistado 1 ,17 de Octubre del 2018)

La categoría de ambiente familiar es visible y parte de la meta identidad de los aficionados mexicanos y la interiorización de las prácticas y en la interacción de redes de interdependencia se consolidan para la afición mexicana mediante un ambiente familiar y no se considera que existan grupos de ultras no existan en su parcialidad y la efervescencia si es detonante, pero no como en los países con los que nosotros hacemos el comparativo como Serbia y Argentina donde la cultura fan del fútbol es latente, donde la pasión se desborda más allá del hiperespacio.

(serio) hay que tenerles respeto, antes que nada respeto, siguen a la selección desde hace mucho tiempo y , ósea es gente más que nada respeto (pensativo) porque ellos han visto lo mejor de la selección eh, son más sabios que uno, ósea el respeto viene que ese tipo de cosas : jugadores, tácticas eh cómo han jugado, no se algunos les ha tocado ver goles súper impresionantes o rachas muy buenas de la selección, y los aficionados siguen teniendo ese amor esa pasión mas que nada respeto ante ellos
(Entrevistado 1,17 de Octubre del 2018)

Observamos, la respuesta es clara donde las diferencias generacionales potencializan la meta identidad con respecto a la selección gracias a las prácticas de los aficionados se transmiten de forma correcta y siempre como él lo señala se va respetar la jerarquía porque los aficionados con más recorrido observando y apoyando a la selección transmiten confianza a los nuevos aficionados, la solidaridad y compañerismo está latente.

El análisis correspondiente se realizara después de poner los otros ejemplos de los agentes de la prueba piloto, es nuestro primer acercamiento, el segundo donde se establece ya el grupo focal se explica en el apartado 3.4 de la presente investigación.

Yo pienso que esta bien por la seguridad, por las familias que van a ver los partidos al estadio, digo hoy en estos tiempos, hay mucha gente que está destrampada, muy alocada, se apasiona de más y no mide y por lo mismo ósea, uno con su familia y hay gente que se aloca o ocupa esos objetos para golpear a la gente. (Entrevistado 2, 26 de octubre de 2018)

Aquí, el agente expone a través de las categorías de los símbolos tangibles en el uso y prohibición de como son el uso de Banderas, más de referirse a la banderas, sería a los palos de madera con los que la gente en el desbordamiento y pérdida del autocontrol y las emociones donde la legitimación de la violencia es rebasada y como él señala la seguridad es lo más importante dentro del hiperespacio como lo es el estadio como fuera de él, para la construcción intersubjetiva en la interiorización de la identidad a través de la selección.

Si, si me siento identificado son jóvenes de mi edad algunos y yo quisiera que trascendieron en algo más grande futbolísticamente, digo hay muchos jugadores que tienen la calidad para trascender ya sea en México o Europa, y en selecciones creo que tienen la calidad para sobresalir. (Entrevistado 2, 26 de octubre de 2018)

Retornando la categoría de los estereotipos futbolísticos y construcción de identidad con los jugadores jóvenes, como él lo señala es importante para una identificación más sólida con la selección y la significatividad motivacional como aficionado incondicional a la selección nacional y dentro del universo simbólico de ellos mismos, el orgullo de sentir que puede sobresalir y aspirar hacer como los futbolistas.

(Serio) A mi lo que más me impresiona de los partidos o cuando asisto a los partidos de la selección, en primera es ver a los jugadores que juegan en el extranjero, eh en segunda eh pongo mucha atención a los calentamientos que hacen, los calentamientos previos que hacen a jugar tanto ya sea en selección mexicana o con la selección que estén jugando y tres, me sigue impresionando mucho el aficionado mexicano como a pesar de que hay malos resultados, en la selección sigue jalando mucha afición en los estadios. (Entrevistado 2, 26 de octubre de 2018)

Las categorías presentes dentro de la presente respuesta son el ambiental familiar, lealtad y amor respecto al aguante y apoyo a la selección nacional y la fiesta que se vive dentro del hiperespacio que es lo que caracteriza a la afición mexicana respecto a las demás como una afición de corte familiar y muy festiva.

¿Qué símbolos? (pensativo) yo creo que habría que enseñarles que dentro del deporte que sea, en específico el fútbol, tiene que jugarse al 100% siempre, habría que destacar buenos jugadores como buenos ejemplos para que fueran motivo de seguimiento y algunos, independientemente de las vidas privadas dentro de lo que es el fútbol, darles un seguimiento especial para que los jóvenes se inspiren en ellos. (Entrevistado 3 19 de noviembre de 2018)

Rescata la presencia de los jóvenes, el entrevistado número 3, observamos que las diferencias generacionales repercuten positivamente para la consolidación de la meta identidad dentro de los símbolos que son los jugadores con más jerarquía y para el

aficionado intersubjetivamente es esencial para la consolidación a través de la selección nacional de la identidad, meta identidad y Cultura del fútbol fan

Yo creo que sí, debería ser más valorado el aficionado invierte tiempo, dinero, no gasta 10 pesos en ir al estadio eh los boletos son muy caros, lo que se vende dentro de un estadio es muy caro, el aficionado con una familia de 3 personas, gasta alrededor de 2000 pesos, para que los futbolistas no se entreguen al 100% entonces si los futbolistas, los entrenadores, el gremio del fútbol valorarán al aficionado darían no se si espectáculo, pero sí más entrega. (Entrevistado 3, Lunes 19 de noviembre de 2018)

En el ejercicio realizado, observaremos las de acuerdo al contexto, la significatividad motivacional de cada uno de estos tres agentes y las diferentes preguntas que aplicamos; las respuestas muestran las diferentes posturas y perspectiva dentro de su universo simbólico en el cual están involucrados los aficionados y la relación de la construcción de redes de interdependencia con aspectos de su cotidianeidad.

En particular, si observamos la respuesta del último aficionado correspondiente a que si ellos (aficionados) merecen tener un reconocimiento social por el esfuerzo, lealtad y mostrado hacia la selección la respuesta es contundente al decir sí; asimismo el valor y *sacrificio* que se hace sin importar con tal de apoyar al equipo y exigir simbólicamente ese rédito por parte de los jugadores y harán inter reconocimiento con ellos por el apoyo y aguante mostrado junto con la lealtad hacia la misma en los momentos más difíciles y siendo ese *custodio* de los valores puros hacia la identidad del seleccionado como, la de ellos mismos.

Por otra parte, ahora analizaremos lo dicho por los dos jóvenes aficionados que a su vez , la construcción intersubjetiva de cada uno de los dos respecto a la selección nacional y las formas de identificarse son muy distantes a las del aficionado con más experiencia, en concreto observamos el caso del entrevistado número uno donde resaltó el hecho sobre la construcción de socialización dentro de los grupos de animación y aficionados

mexicanos al decir que no considera que existan grupos contestatarios o *ultras* en el apoyo a la selección, o la semejanza de ver en su construcción de autoimagen sobre uno de los jugadores emblema de la selección nacional contemporáneos como Andrés Guardado siendo un símbolo más entre la imbricación de la relación cancha-nación con su identidad; gracias al carácter mostrado por dicho jugador, a su vez el contexto de donde surge el mismo (barrios) y la gesta de la virtud de verlo como héroe y aspirar a ser como él; por último la admiración hacia los viejos aficionados que han estado en muchos más procesos y nunca han abandonado su apoyo hacia la selección y como lo han transmitido a las nuevas generaciones de aficionados a su vez reinterpretan e interiorizan lo que conlleva a la nueva praxis del aguante a la selección.

Asimismo el entrevistado número dos, resalta la importancia del apoyo mediante la construcción de los símbolos tangibles (bufandas y banderas) con la cuestión de la seguridad en los estadios sea un plus dentro de la Cultura fan del fútbol y la apropiación intersubjetiva del mismo con la selección e identidad propia; destaca la importancia del hiperespacio como lo es el estadio y su importancia respecto al papel ejercido a través del acercamiento entre afición y selección y a raíz de esto la gente sigue cohesionando y potencializando creencias compartidas y generando acción colectiva a gran escala sin importar raza, sexo, preferencia sexual, religión, en efecto, la selección como vehículo cultural y nuevo respaldo de búsqueda y consolidación de identidad ante las instituciones tradicionales, lograr conglomerar los aspectos de manera eficaz y sencilla, como se observa en la imagen 3 .

Las narrativas de cada aficionado son valiosas y enriquecen la idea de integración de los mismos y su redes de interacción e interpelación hacia las aficiones rivales y resquebrajando el estereotipo futbolístico de las esferas externas o los enemigos a las identidades puras (federativos y medios de comunicación) de los aficionados.



Imagen 3. Partido México vs Escocia despedida rumbo a Rusia 2018.

Fuente: Especial. La Razón de México

La presente imagen claramente se ven varios elementos de la cultura fútbol fan y la meta identidad como lo son el colorido y algarabía de la fiesta del ambiente familiar que predomina en los partidos de la selección en el estadio Azteca junto con los símbolos tangibles como lo es la bandera desplegada por el ejercito previo esto al termino de la ceremonia de los himnos nacionales de México y Escocia del partido de despedida antes del mundial de Rusia 2018.

3.3 Las Hetero imágenes para la Construcción Colectiva entre los Aficionados.

En lo referente a el apartado retomaremos de nueva cuenta fragmentos de la prueba piloto aplicada a los tres entrevistados que, de acuerdo a sus narrativas ellos como

lograrán colectivamente una construcción de cada uno de los símbolos ya mencionados anteriormente y consolida el vínculo entre ellos y la selección; a su vez el estereotipo impuesto a través de la significatividad se resquebraja e intersubjetivamente tiene una connotación identitaria mucho más fuerte para cada uno de ellos y potencializar a gran escala la acción.⁷

En efecto, las hetero imágenes en la construcción de identidad es todo aquello tangible y concretamente visible donde cada uno de ellos observen la profundidad, apropiación de la misma, en particular, gracias a sus impresiones, percepciones y conocimientos por su naturaleza humana (Schutz, Luckmann, 1977, p.184). Sin embargo, las hetero imágenes dentro de su construcción y apropiación colectiva entre los mismos aficionados observar realmente lo verdadero de cada uno de los símbolos ya interiorizados, primeramente en cada uno de los aficionados y posteriormente en la colectividad, nosotros nos guiamos a la afirmación de Carnéades⁸.

Por otra parte, retomamos la respuesta de los dos aficionados jóvenes donde el primero en construcción de la hetero imagen de un *jugador emblema* (Andrés Guardado, pero puede ser cualquier otro en relación a la selección nacional), a partir de la idea de que el mismo jugador salió del contexto barrial llegando a superar todo obstáculo interpuesto, junto con concretar su meta; para el aficionado reafirma el compromiso que el mismo tiene a la hora de alentar y apoyar a la selección mexicana de fútbol.

A su vez, en otro símbolo tangible como lo son las banderas como menciona el otro entrevistado son importantes dentro de la visión y percepción de lo *verdadero*; esto para él es lograr el apoyo y cohesión entre selección y afición gracias a la ritualidad del

⁷ De acuerdo a esta afirmación por parte de nosotros, Schutz y Luckmann (1977) menciona lo siguiente “ Mediante el cambio radical en la tensión de la conciencia y el estilo de vivencia o conocimiento, se interrumpe un flujo de experiencia con su tema, y se encara un nuevo tema ”(p.189)

⁸ Véase en el capítulo de la significatividad de Schutz en la página 183; donde el filósofo griego rechaza decididamente esta división, y niega la posibilidad de que alguien llegue a captar << lo verdadero>>.

mismo con cada cántico o despliegue y movimiento de las banderas para hacer sentir la localía, la lealtad y sobre todo el amor en la relación de *total*⁹ entre ambos.

De acuerdo a Ortega Olivares (2008) respecto a la visión que plantea y nosotros al respecto con el concepto de hetero imagen es :

...El buen aficionado sigue día a día los acontecimientos futbolísticos, negocia sus tiempos y ritmos laborales para asistir a tiempo al estadio, altera la vida en el hogar y destina parte del gasto en los festejos antes, durante y después del partido sin importar lo que le ocurra a la familia... (pp 56-57).

Igualmente la Cultura del fútbol fan aparece en el reforzamiento de la construcción colectiva entre los aficionados, asimismo crean un “sub universo simbólico”, en particular la apropiación y propagación colectiva funcionan como condicionantes a su contexto en el cual están inmersos fuera del sub universo¹⁰.

Las hetero imágenes dentro de la construcción colectiva y resquebrajamiento de los estereotipos tradicionales del fútbol con respecto a los representativos nacionales junto con las imbricaciones de las redes de interdependencia, los auto e inter reconocimientos y la interpelación entre las aficiones de ellos/nosotros estas mismas (hetero imágenes) tienen un discurso cargado de alusiones crípticas y sobreentendidos que sólo el fanático entiende y se esfuerza por los cronistas de la fuente (Ortega Olivares,2008).

En efecto, los mass media en especial los sensacionalistas, tiene una función determinante en la construcción de los mensajes que el receptor (aficionados) es capaz

⁹ “la coincidencia <<total>> implicaría que el objeto es reconocido nuevamente como él mismo y de este modo requeriría una síntesis de identidad” (Schütz,Luckmann, 1997, p.198).

¹⁰ “La identidad-tifossi organiza su espacio-tiempo y le otorga una cultura diferencial con sus propios códigos, símbolos, cánticos ,rituales y ceremonias”(Ortega Olivares,2008, p.53)

de distinguir cuando su identidad al equipo o selección nacional es impuesta y como custodios de la misma intersubjetivamente apropian lo que va acorde a los valores reales de lo que representa¹¹ ser un aficionado al fútbol.

De acuerdo a la propuesta de parte de Olivares en torno al papel mediático de los medios en la ayuda de la construcción de hetero imágenes más sólidas Rivera Guerrero (2017) afirma:

Una de las líneas de estudio más relevantes sobre fútbol es la que relaciona el aficionamiento con la identidad social y en su caso, a través de los mensajes producidos por los medios de comunicación que encauzan las preferencias hacia la construcción de vínculos que unen a los sujetos con los deportes, equipos y deportistas” (p.33)

Incluso se retoma y se apoya en esto, sin embargo nuestro enfoque a diferencia del autor citado es sociológico; nosotros como mencionamos a lo largo de la presente investigación, el objetivo es identificar mediante las diferencias generacionales cómo intersubjetivamente ellos dan significatividad y sentido a su identidad cohesionada a través de la meta identidad y genera estilos de vida en torno al apoyo de la selección, sin embargo hay factores (mass media o la violencia) inmersos que tenemos que mencionar a pesar que el enfoque no vaya dirigido hacia ese punto.

Por último, antes de mostrar la siguiente serie de preguntas de los entrevistados de la prueba que se realizó señalar que las hetero imágenes retomando la sociogénesis de Dunning respecto a la identidad junto con la potencialización de las colectividades de la cultura del fútbol fan, la significatividad motivacional e interpretativa de los aficionados

¹¹ Plaza (2010) lo define de la siguiente manera “nos referimos a la necesidad indispensable para la cohesión de todo grupo de un “significante amo”, sobre el cual los sujetos vierten su ideal del yo y en ese, movimiento taponean lo real de la represión primordial, es decir, el lugar del hueco o la falta del objeto del deseo que se puede entender grosso modo como la constancia de lo real en la subjetividad.”(p.232)

más jóvenes ocupen las mismas para la efervescencia y desbordamiento de las pasiones¹² debido a los discursos impuestos por los líderes de los grupos de animación como ocurre en países como Serbia o Turquía por mencionar algunos.

Ah sí, me siento identificado hasta... (Voltea al escuchar risas al fondo) final del mundial, donde quedamos fase de grupos, bueno no ? En fase eliminatoria y hasta allí yo me identifico con ellos, ha sido un proceso, donde no debían haber despedido a Juan Carlos Osorio, por que es un proceso que muchas selecciones pierden y siguen teniendo a su mismo director técnico por mucho tiempo, allí está Joachim Low, que no ha dejado la Mannschaft , la Mannschaft Alemania y eso que quedó en fase de grupos (sorprendido) teniendo al campeón del mundo, y nosotros lamentablemente hacemos cosas muy estúpidas (resignado) que tenemos a gente que ya no tiene la edad para representar a la nación y haces cosas que en realidad , dejas gente ósea , fuera de Europa que no la traes en una fecha FIFA (hace énfasis) que es muy importante ,los mejores jugadores del mundo están jugando en sus selecciones (viendo hacia la izquierda de nuevo) y como es posible que no te traigas no se Ha guardado o al... Tecatito gente que está portando y no chamacos!!! Que no merecen, hay gente que si se lo merece. (Entrevistado 1, 17 de Octubre del 2018)

Por su parte, en el siguiente fragmento de una de las entrevistas, la categoría del hiperespacio es importante por la significatividad para la afición mexicana en torno al papel que desempeña el estadio Azteca.

No, yo no considero que se deba construir un nuevo estadio, eh para la selección, el estadio Azteca es un estadio emblemático yo lo que consideraría que le dieran una mmm... que lo hicieran o lo reinventaran un poquito que fuera este... que lo remodelaran y que de ahí fueran poco a poco remodelando el estadio, tiene una de las infraestructuras más grandes en todo el país .Para el aficionado mexicano es un lugar

¹² Las hetero imágenes en estos dos países mencionados en comparación con la afición mexicana tienen repercusiones tales en su contexto de este sub universo simbólico en estilos de vida como su participación político social mediante las selecciones de fútbol; gracias a que la violencia en el fútbol es un vehículo para que los adolescentes desfoguen las presiones propias de su edad, como la dependencia familiar y del eminente riesgo de llegar a la edad adulta , que para ellos es algo peor que una condena (Ortega Olivares, 2008).

muy emblemático y muchas veces a llegado a pesar en algunos partidos para la selección mexicana. (Entrevistado 2 ,26 de octubre de 2018)

Por otra parte, dentro de la categoría de los símbolos tangibles, auto imágenes y meta identidad, los aficionados a través de los logros que la selección ha obtenido, se complementan de las categorías de orgullo y amor él autocontrol de las emociones de los aficionados y la pasión en torno a la selección.

Si, la final de la copa confederaciones contra Brasil que fue aquí en México en el 99 si no me equivoco y la final de Perú en el 2005, creo que son partidos que han dejado marca , primero por que ganó México , los dos se los ganó a Brasil, número dos por que fueron finales , numero tres normalmente el mexicano desafortunadamente se achica en los momentos importantes , y realmente en esos dos partidos el mexicano , el futbolista mexicano demostró estar al nivel de gran elite, claro y si, si la generación que gana la copa confederaciones le ganó a un gran equipo de Brasil eran jugadores más jóvenes , pero no dejan de ser, no dejaban de ser futbolistas que jugaban en el extranjero a otro nivel y realmente grandes futbolistas venía Ronaldinho, venía Dida, venía Cafú, venía Zé Roberto puro futbolista que fueron de gran nivel a nivel mundial .

De México destacaba la figura de Cuauhtémoc Blanco, Rafa Márquez, el Cuau fue un futbolista que trascendieron a nivel mundial, apoyado por otros futbolistas te podría dar la alineación sin temor a equivocarme de México, pero todos todos salieron a partirse el alma aquella noche. (Entrevistado 3, Lunes 19 de noviembre de 2018)

En el presente análisis, observamos como dentro de la construcción de las hetero imágenes colectiva de los mismos, dos de ellos mencionan momentos claves en donde la selección desempeñó un papel importante como lo señala el entrevistado tres (final de la copa confederaciones y la final de la sub 17 en Perú en 2005) donde hace énfasis en los jugadores mexicanos que en ese momento y posteriormente se convertirían en un reflejo de identidad por los contextos de donde salieron cada uno de ellos, incluso cuando mencionó a los extranjeros (brasileños) igualmente estaban inmersos en las mismas condiciones de contexto en el cual los jugadores mexicanos se desarrollaron ,

a su vez intersubjetivamente reforzó la identidad del mismo entrevistado porque como menciona salieron a *partirse el alma* , a la postre la selección saldría campeona esa noche.

Por otra parte, en un postulado de Schutz acerca de la significatividad, la respuesta del entrevistado uno siente que los procesos de la selección son injustos y el técnico en ese momento, tanto directivos, como propios aficionados en ver la <<totalidad>> de su trabajo a lo largo del proceso eliminatorio, se adjudicaron como suya la victoria frente a Alemania y coreando el nombre del técnico en el mundial y que el dentro de la perspectiva de la hetero imagen siempre le tuvo confianza desde que tomó el mando de la selección y no solo por un partido donde los demás no vieron lo <<verdadero>> del trabajo realizado por el mismo.

A su vez, el entrevistado dos fue claro a la hora de señalar con contundencia que no se debería cambiar de sede o construir otra debido a que el Azteca es el estadio y fortaleza de la selección, aquí nosotros observamos la hetero imagen en un símbolo intangible como lo es el estadio de fútbol tomó tal relevancia por el espacio geográfico y estratégico en donde se ubica como es la CDMX, en efecto, colectivamente el Azteca para los aficionados es donde siempre debe jugar la selección, de acuerdo a esto de la capital nunca debería salir e intersubjetivamente el recrea este hiperespacio como único dentro de la cultura fan del fútbol en nuestro país.

3.4 La playera de la selección como máximo símbolo de construcción de meta identidad.

Quiero comenzar diciendo que el presente y penúltimo apartado, la construcción mediante las hetero imágenes (símbolos tangibles) de los propios aficionados como la perspectiva que cada uno de ellos tiene respecto a los jugadores y la identificación por la construcción identitaria lo que permite un acercamiento más entre ellos y la selección son categorías correspondientes a la variable de la Cultura del fútbol fan

En lo referente al resquebrajamiento de los estereotipos establecidos para la conformación entre los grupos de animación entre las redes de interdependencia de ellos mismos donde como en apartados anteriores de la presente tesis las cuestiones del ritual, el aguante, la representatividad así como el auto reconocimiento e interpelación cuando la acción social se está llevando a cabo, en otras palabras el apoyo hacia la selección es gracias a la hegemonía implantada por los aficionados, es gracias a lo que Ortega Olivares (2008), en particular es una condición que de acuerdo a el autor a la afición mexicana; desde nuestra visión encaja a la perfección en las nuevas generaciones de aficionados mexicanos dentro del contexto de las sociedades post industriales. “Los jóvenes con su comportamiento alternativo o salvaje buscan obtener autonomía e identidad propia, en una sociedad neoliberal que induce homogeneidad y docilidad” (p.54).

En efecto, la homogeneidad característica primordial de la meta identidad en cualquier ambiente futbolístico del mundo, que es la que permite a través de las diferencias de raza, credos y otros aspectos más que nos definen como individuos dentro de los aspectos sociales de la vida humana, desde la visión sociológica enfocada en el deporte y las relaciones que promueven ya sea la práctica o la cohesión social de las colectividades para generar fenómenos sociales con una acción y creencia compartida como muchos logran unificar mediante el vehículo cultural y el grado institucional de significatividad intersubjetiva como lo es una selección nacional de fútbol, en nuestro caso la mexicana.

Del mismo modo, los símbolos tangibles como intangibles, la funcionalidad de los mismos, tal es el caso del estadio Azteca como hiperespacio dentro de los diversos universos simbólicos existentes dentro de la afición mexicana y, de esta manera ser uno de los bastiones más importantes en la construcción identitaria en la Cultura del fútbol fan en nuestro país.

Por otra parte, durante el drama ritual los actores despliegan y definen preguntas y respuestas acerca de su identidad o pasión por el equipo (Ortega Olivares, 2008, p.60). En efecto, es aquí donde la ambivalencia entre las diferencias generacionales y transgeneracionales, y la interiorización en la vida cotidiana de cada uno de los aficionados adscritos o no a un grupo de animación en particular los choques de

intereses personales y la aparición de la identidad *tifossi* y lo regional vs local vs lo nacional se enfrascan en la dialéctica e interpretación de lo que es ser aficionado a la selección nacional mexicana, con respecto a su equipo de preferencia, unos de las auto imágenes igualmente que penetra en una solidificación de la identidad e interiorización intersubjetiva de los propios es el uso de la playera y sea un vínculo mucho más fuerte y auto definen a la afición contra los simpatizantes rivales.

El orgullo de portar la playera de fútbol es un signo de la conformación de la construcción entre todas las características que (la playera) posee tales como el color, el escudo mediante los elementos identitarios y estereotipos que la rodean, por ejemplo, desde que la última modificación que tuvo la playera de la selección desde el mundial de México 1986 cuando fue la primera vez que se utilizó el escudo que hoy vemos en día: el águila, el calendario azteca y un balón de fútbol junto con la combinación de uno de los colores de la bandera como lo es el verde, que dicho sea de paso representa la esperanza, esa “esperanza” que siempre tiene los aficionados de todos los ciclos generacionales por ver que la selección trascienda en cualquier competición, principalmente en los mundiales.

Del mismo modo, Rivera-Guerrero (2017), comparte su punto de vista sobre la importancia como símbolo intangible y función que la playera de fútbol en lo siguiente:

Las expresiones observables de las emociones, por ejemplo, el orgullo de vestir una camiseta para lucir los colores del equipo que identifican que a la vez, es objeto que se adquirió en el mercado, la frustración de no presenciar a lo largo de la vida al equipo preferido alzarse como campeón tras décadas de competencias y torneos, la vergüenza de saber que el equipo de las preferencias fue derrotado por el rival más exacerbado, y todo ello, sin mucha exigencia para los sujetos (pp.88-89).

En particular el mismo autor ratifica lo que ya habíamos planteado con este postulado.

La expresión pública del orgullo del sujeto vinculado con el equipo, constituye elementos tangibles, como el aficionado mismo en cuerpo y expresión, que se forman como objeto de orgullo, el cual que es expresado por medio de objetos, tanto tangibles como intangibles (p.95).

Nosotros no compartimos la visión de ver a la playera como un objeto, nosotros lo consideramos por la expectativa y significatividad interpretativa y motivacional que genera dentro de los grupos de animación, productores y espectadores de adentro hacia afuera de la esfera del sistema deportivo, en particular del universo simbólico del fútbol, el símbolo intangible con mayor peso en los aficionados y productor de colectividades y creencias compartidas entre los mismos y una categoría fundamental en cualquiera de nuestras dos variables como lo son la meta identidad y la Cultura del fútbol fan¹³.

A partir de la concepción del orgullo que la misma playera como autoimagen y la función de la representatividad e intersubjetiva en cada uno de los aficionados con respecto al valor de la playera de la selección de cualquier proceso y la importancia para los mismos de ir al estadio a apoyar, a través de la misma tener esa conexión mística de ser parte del equipo y con ello a contribuir a la victoria de la misma selección, esta experiencia como mencionan Schutz y Luckmann consiste en “todo flujo de experiencia en sus diferentes dimensiones, y toda situación en sus diferentes aspectos, demuestran un entrelazamiento y una interacción de momentos impuestos y motivados” (1977, p.191). A su vez, la motivación que lo lleva a mostrar con orgullo y exacerbación su playera ante los demás aficionados ya al interior como con los otros simpatizantes de la porra rival “*se sienten uno mas del equipo*”.

Por otra parte, en la interiorización intersubjetiva dentro de su vida cotidiana la utiliza para tener ese auto reconocimiento por los otros individuos de su contexto ajenos a su universo simbólico del cual forma parte, además de ser una técnica de identificación con los demás de mostrarse orgulloso de su prenda y alentar sin importar la condición en la que esté a la selección nacional.

Asimismo, sin reproducir el estereotipo construido como lo son los *incondicionales*, las generaciones nuevas de aficionados o también llamados “fans de ocasión”, cuando se

¹³ De acuerdo a la idea planteada por nosotros dentro de la máxima representatividad intersubjetiva de la playera como símbolo entre los aficionados al fútbol, nos guiamos por la explicación de Schutz y Luckmann (1977) mediante el concepto que maneja con respecto al síndrome, “Esto significa que el hombre puede no confiar no confiar en los <<síntomas>> individuales, sino tomar en consideración la conexión de todos los síntomas, el <<síndrome>>. Si el síndrome no contiene ninguna contradicción, podrá decir que la representación es <<verdadera>>”.(pp 185-186).

presenta alguna competición de mayor prestigio y para no estar exento de ese grupo consigue si es su caso la playera más reciente del seleccionado mexicano.

Por último, señalar que hoy en día la identidad en el fútbol, tiene como uno de sus adversarios principales dentro de la preservación de la misma y donde los aficionados fungen como principal “custodio” de la misma, tiene que ver con los directivos e intereses económicos de por medio. La meta identidad en su concepción de la reflexividad y homogeneidad dentro del fútbol en torno de selecciones nacionales, donde se manifiesta y es visible, une a través de la institución que representa una selección nacional de fútbol y lograr cohesionar a todo y cada uno de los aficionados que estén adscritos dentro del territorio de la comunidad imaginada llamada nación “*y más los que están fuera de ella*”¹⁴.

Desde el 86, realmente me quedaría con esa, por la sencillez de la playera, ha habido bonitos uniformes, unos no tan agradables, pero creo que me quedaría con la del 86 tengo una muy similar a esa, si me dieran escoger sea la marca que fuera de alguna de las playeras, me quedaba con la del 86 la verde. (Entrevistado 3, Lunes 19 de noviembre de 2018)

Observamos en el presente análisis, para el aficionado la playera que la selección utilizó durante el mundial celebrado en nuestro país (véase imagen 5 donde la porta Hugo Sánchez) es con la que se siente más identificado y con la cual hay empatía con la selección nacional, como describe por la sencillez de la misma.

Tengo dos, una por es una de las más bonitas de las que ha tenido la selección que es la del calendario maya y la segunda porque también está bonita, en realidad no compro por que las vaya usar , me gusta (viendo para ambos lados) para usarlas en el día, pues aparte de ser una herencia familiar, pues más que nada lo bonito, pues... más

¹⁴ Dentro de nuestra idea que nosotros planteamos, retomamos lo dicho por la autora Diana Plaza (2010) en lo que respecta a la representación social de la selección mexicana a través de la semiótica del lenguaje, “en la que el fútbol inicia su expansión a escala mundial, para convertirse con el paso de las décadas, en el deporte mundialmente hegemónico por excelencia, en otros términos, deporte nacional para una gran mayoría de países, especialmente de la región europea y latinoamericana”.(p.231).

que nada me los pongo por lo bonito no por otra cosa (Entrevistado 1, 17 de Octubre del 2018)

La categoría de diferencia generacional, prácticas, construcción intersubjetivas son latentes de acuerdo a la perspectiva del mismo con las playeras y que potencializan la creencia compartida del aguante a la selección nacional como un símbolo de hetero imágenes, donde la playera parte fundamental de la Cultura del fútbol fan y la meta identidad logran cohesionar a multitudes e incluso una playera por más extravagante o por los símbolos que tenga será de colección, como la imagen 4 donde este diseño causó polémica y de hecho no salió a la venta , sin embargo su valor entre los aficionados a la selección es muy cotizado .

Eh, no, no voy al estadio a apoyar a mi selección con mi playera, no es algo que a mi me llame la atención apoyar a un equipo con la playera (moviendo la cabeza hacia la izquierda), con la que juegan no, no me gusta (Entrevistado 2, 26 de octubre de 2018)



Imagen 4. La playera prohibida de la selección mexicana.
Fuente: Datanoticias, 2019

Dentro de todas las playeras que ha utilizado hasta el momento la selección mexicana, la que aparece en la imagen ha sido la más polémica e incluso, nunca salió a la venta la marca que en ese entonces era *sponsor* de la selección (Garcis) decidió previo a la copa confederaciones de 1999 el diseño con el escudo nacional. Sin embargo, la secretaria de Gobernación tuvo que intervenir por que no se puede utilizar ningún símbolo patrio, debido a su grado de colección *la playera maldita de la selección* como la bautizaron los coleccionistas de playeras en internet ronda en un precio de 10 mil pesos.

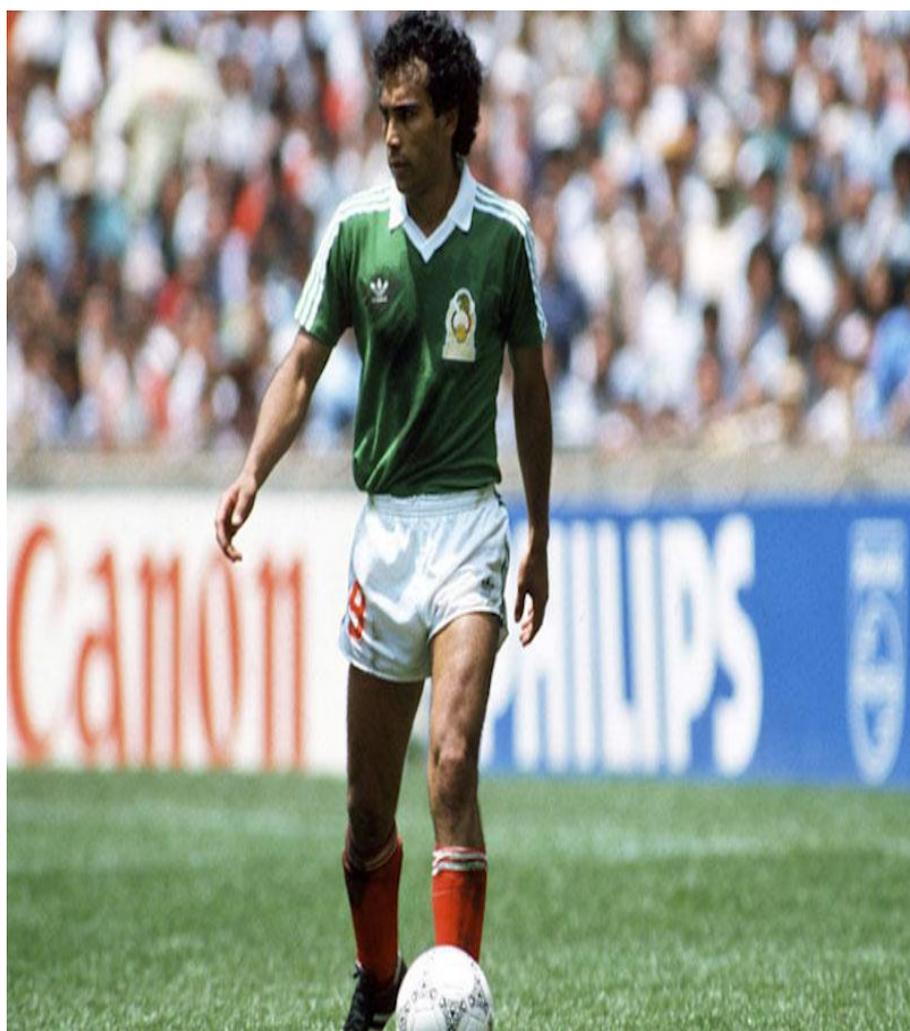


Imagen 5. Las mejores camisetas del tricolor
Fuente: Capital Digital, 2020

En la imagen se observa que a diferencia de las playeras previas a este mundial no vislumbraba el escudo de la Federación Mexicana de Fútbol además de que por primera vez una marca transnacional (Adidas) patrocinaba a la selección Mexicana esto fue durante el mundial celebrado en nuestro país en el año de 1986 .



Imagen 6. Primera playera que utilizó la selección

Fuente: Fotografía Especial, 2020.

En particular, el aficionado resquebraja por completo el estereotipo de la playera y su uso porque para él no es parte esencial del apoyo a la selección, además destacaremos que dentro de su postura en su construcción intersubjetiva sigue con una idea de cuando en los estadios no se acostumbraba a llevar la playera en los primeros juegos de la selección, un ejemplo como lo muestra la imagen 6 cuando la selección jugaba con la playera color guinda, los aficionados no tenían fija la cultura del fútbol fan como hoy en día observamos respecto a la selección nacional .

3.5 La consolidación de la meta identidad entre los aficionados mexicanos

En el último apartado de la presente investigación donde de acuerdo al presente análisis en los diagramas realizados en la metodología aplicada, donde la consolidación y manifestación de la meta identidad con los aficionados mexicanos al fútbol mediante el vehículo cultural y cohesionador social como lo es la Selección Nacional Mexicana.

De acuerdo a lo ya antes planteado, nos gustaría mencionar a Rivera Guerrero (2017) con lo siguiente:

Considero que los equipos, como instituciones, portan significados interpretativos por los sujetos, que desbordan el ámbito de lo deportivo, para re incorporarse en el imaginario de las relaciones de su identidad, en lo individual y lo colectivo, según la posición que ocupen en el entramado social (p.36).

En efecto, dentro de los universos simbólicos donde los aficionados comparten las ideas y generan a través de la redes de interdependencia que ellos su interés en común como lo es el apoyo a la selección nacional independientemente si son aficionados *incondicionales* o de ocasión siempre la idea de identidad a partir de la idea de las comunidades imaginadas como son las naciones, mediante las selecciones de fútbol.¹⁵

¹⁵ Lo que planteamos en la idea, va acorde a dos postulados por parte de dos Autores como lo son Ortega Olivares (2008) y Diana Plaza (2010), el primero con respecto a lo propuesto por nosotros entre los aficionados incondicionales o de ocasión este autor menciona “no todos los aficionados juegan futbol, ni todos asisten al estadio, pero todos lo viven al discutir del tema”(p.57).

La segunda, de acuerdo a la visión de comunidades imaginadas y la representatividad social que una selección adquiere dentro de una sociedad y la capacidad para cohesionar a gran magnitud corresponde a

Aquí observamos, que la meta identidad es visible en el aficionado; en efecto cuando menciona que sigue a la selección por orgullo, pasión y amor es el claro ejemplo que no importa las circunstancias que se le presenten el será un aficionado incondicional siempre y que va a apoyar a la selección mientras, como él lo señaló tenga una buena salud (aguante) y trabajo.

“ Yo he viajado a todos lados a apoyar a mi selección por orgullo y pasión y amor a los colores claro mientras tenga salud y trabajo y a mi me gustaría que más aficionado se nos unan para no sólo ser de esas 15 personas que van a Honduras.

Empezó una vez que vi a mi padre comiéndose una torta y me nació la idea de algún día salir en la tele y pues más que nada poder representar a la afición mexicana en todos lados y luego mi padre me dijo ponle Chihuahua México y haci fue como nació la bandera la cual hoy en día la ves más perfeccionada.

Y pues me ha tocado vivir 9 mundiales y vamos por el 10 en Catar y yo creo que traemos una selección para llegar al 5° partido y mucho más, y yo confío en el tata, se me hace un buen técnico”. (Instagram , 6 de Octubre del 2019)

Por otra parte, enfatizar sobre la distinción entre la representatividad colectiva con la cuestión de la regionalidad en nuestro país; porque como él recalca su deseo es representar a toda la afición mexicana a cualquier parte del mundo donde se presente a jugar; sin embargo, en la bandera que el mismo aficionado porta a la leyenda de Chihuahua, México, interpretándolo desde nuestro punto de vista de “si miren soy mexicano, pero chihuahuense mostrando orgullo no solo por su país, sino del lugar de donde es oriundo”.

Para finalizar con el análisis sobre lo que menciono “caramelo”, está la confianza e ilusión depositada en poder llegar a ver a la selección trascender más allá y que se tiene un buen técnico como Gerardo Martino, a el cual el presente se refiere mediante su apodo. De manera concreta reafirmamos el postulado de Duke y Crolley, citados por

la siguiente definición de esta autora la cual afirma “El fútbol pareciera que es una forma de hacer nación por fuera del estado, del gobierno en turno, algo más individual” (p.234).

Gibbons (2011) sobre la capacidad de una selección para crear dentro del imaginario social de los aficionados y los no aficionados una identidad más sólida¹⁶.

Donde la significatividad, en el caso motivacional, como lo planteaban Schutz y Luckmann, recae en el ámbito de la creencia compartida por el grupo de individuos que se identifican mediante grupo de individuos e interiorización intersubjetiva se relaciona a los estados de ánimos generados por todos los símbolos intangibles como tangibles que la selección transmite a cada uno de los aficionados y en efecto, el resultado generados por la meta identidad se puedan convertir en un síndrome de las relaciones de interdependencias entrelazadas por ellos mismos¹⁷.

Por otra parte, nosotros presentamos los diagramas de la presente investigación categorías del análisis correspondiente.

¹⁶ Duke y Crolley, citados por Gibbons mencionan lo siguiente “El fútbol copta perfectamente la noción de una comunidad imaginada. Es más fácil imaginar la nación y conformar la identidad nacional, cuando once jugadores están representando a la nación en un partido contra otra nación”(2011,p.2)

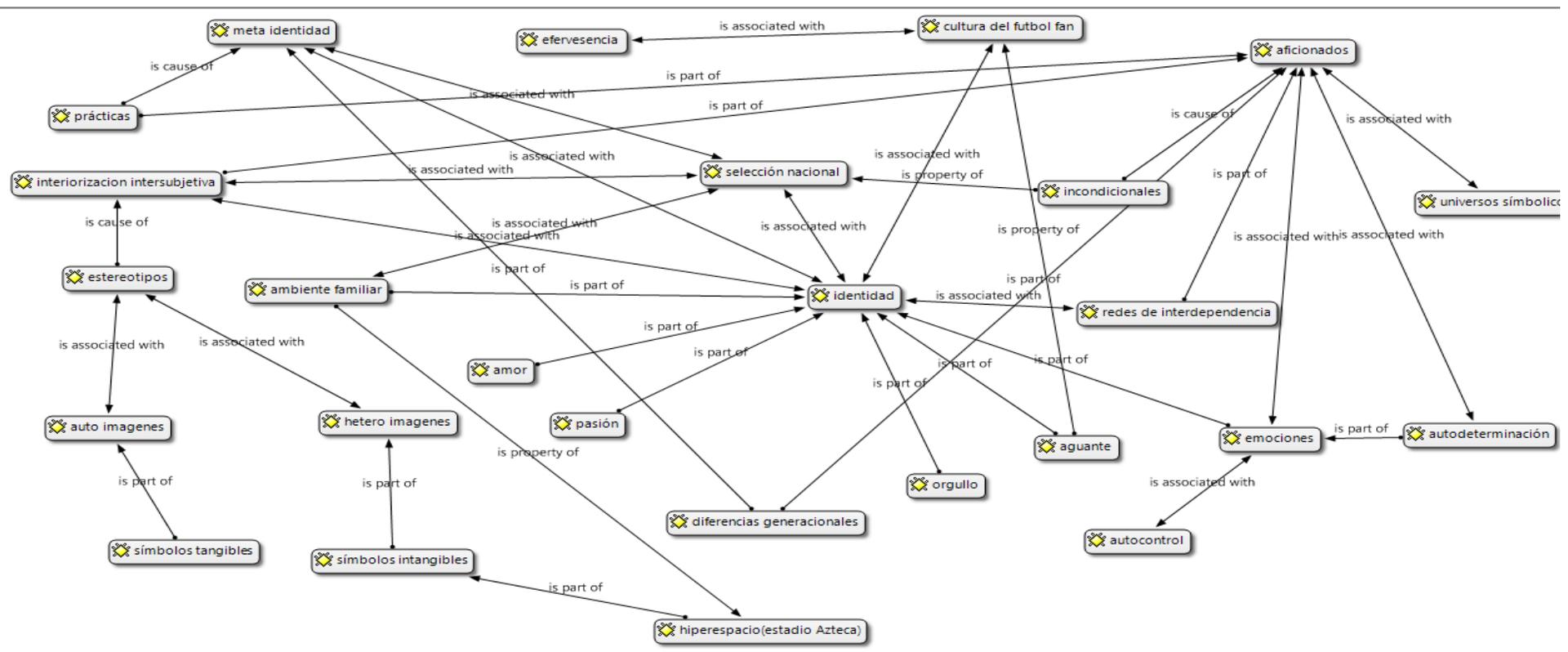
¹⁷ En efecto, Schütz y Luckmann (1977) plantea lo siguiente en las dos presentes ideas “ Las expectativas se vinculan, por ende, con típicos << estados de ánimo>>, cuya intensidad está determinada por los límites de la situación en el mundo de la vida(finitud,<<lo primero es lo primero>>,etc.) y de la jerarquía de planes biográficamente condicionada del modo de vida”(p.213)
La segunda es “Este <<síndrome>> no fue elaborado por el estado mayor de actos explícitos de pensamiento; más bien es el <<resultado>> de experiencias heterogéneas que se han sedimentado en diversos niveles de la conciencia y se hallan entrelazados”(Schutz, Luckmann,1977,p.215).

Fuente: Elaboración propia a partir de grupo focal.

Como podemos observar, en el primer diagrama analizaremos nuestras dos variables como lo son la Meta identidad junto con la Cultura del fútbol fan se asocian con la identidad, la misma depende de varios factores con los cuales los aficionados cohesionan a su totalidad con la selección de fútbol, gracias al amor, orgullo, pasión y aguante por parte de ellos. De igual manera observamos como la construcción intersubjetiva y ese acercamiento entre afición y selección se debe a la construcción y fragmentación por parte de los estereotipos mediante las auto y hero imágenes como lo son los símbolos intangibles como lo son la playera de fútbol como los jugadores y el hiperspacio que es el estadio, en particular el Azteca donde de acuerdo a las respuestas en el grupo focal, todos coinciden que la afición es siempre fiel a la selección y prospera un ambiente familiar dentro del mismo.

Otro dato a destacar entre todas las categorías de análisis en el primer acercamiento en la consolidación de la meta identidad de los aficionados mexicanos en torno a la selección, es que dentro del universo simbólico de la esfera social del deporte, las redes de interdependencia se unifican más y las creencias compartidas entre los aficionados potencializa el apoyo hacia la selección nacional y preserva de este modo la práctica de seguir alentando a la selección generacional y transgeneracionalmente en un ambiente festivo..

Diagrama2



Fuente: Elaboración propia a partir de grupo focal.

En el segundo diagrama, a diferencia del anterior, observamos que las categorías de la autodeterminación y autocontrol dentro del proceso de civilización y construcción identitaria están asociadas y son parte de las emociones, la significatividad hipotética y motivacional es lo que incentiva a los aficionados mexicanos mediante la condición de las emociones ser catalogados como *incondicionales* dentro de sus redes de interdependencia en el universo simbólico donde perciben y retribuyen las prácticas de apoyo a la selección y la estética de ser uno con el equipo y el apoyo se refleja en las victorias que ellos mismos se apropian como suyas, gracias al desgaste desde su ubicación dentro del hiperespacio como lo es el estadio y mostrar así su fidelidad a la selección.

Por otra parte, el aguante y la efervescencia que son variables de la Cultura del fútbol fan son orientadas y guiadas a la identidad mediante la hegemonía e intimidación con los gritos y apoyo que está legitimado por los mismos aficionados sobre las otras aficiones rivales que asisten a los juegos en el Azteca; la manifestación de la meta identidad en los aficionados mexicanos de acuerdo a su construcción intersubjetiva en la prácticas se sigan llevando a cabo mediante el vehículo cultural cohesionador de identidades como lo es la selección, es con el ambiente familiar.

En efecto, la consolidación de la meta identidad entre los aficionados generacionalmente y forma parte de la identidad de cada uno de ellos se debe a la construcción de los símbolos tangibles como lo son los jugadores por que se identifican debido al contexto de donde provienen los mismo , como ejemplo dentro del grupo focal uno de los aficionados se identificó más con Rafael Márquez y el chicharito Hernández por el carisma que poseían y los aficionados son los referentes o con Cuauhtémoc Blanco por su origen humilde y la superación y aspiración por parte de los mismos aficionados en torno a la selección o la playera misma; los colores que, aunque

no se conozcan por el símbolo intangible ya saben que comparten el gusto por apoyar a la selección nacional mexicana de fútbol.

Por último, todo influye en la identidad, porque a pesar de todos los fracasos que ha tenido durante los distintos procesos mundialistas la selección, la afición está presente y demuestra su pasión, orgullo y amor por la misma.

Conclusiones

El modelo de intervención planteado en el trabajo es una contribución al campo de la Sociología del Deporte, en específico al estudio sobre el fútbol que en nuestro país se ha trabajado de manera escasa y a las investigaciones ya existentes desde el enfoque multidisciplinario, con incluir variables individuales, interpersonales, familiares y grupales del absentismo en nuestra disciplina e incentivar a las nuevas generaciones que quieran realizar estudios ya sea de corte cuantitativo o cualitativo en torno al deporte y su implicación en las relaciones sociales y cómo poder interpretar los fenómenos y hechos sociales en torno a la esfera de la sociedad .

Por otra parte, de cara a futuros estudios, sería conveniente analizar el fenómeno en nuestras más representativas de la población objeto de estudio, en particular nosotros lo delimitamos a la afición de la CDMX y un caso extraoficial, con el aficionado “Caramelo” que es oriundo de Chihuahua, así como combinar metodologías cualitativas y cuantitativas .

Por último, dentro de la reflexión podemos concluir que la meta identidad dentro del panorama de las selecciones nacionales alrededor del mundo, en nuestro caso particular con la selección mexicana, es latente y genera más apasionamiento e interiorización por parte de los equipos por la representatividad y significación de la misma, a diferencia de que hoy en día se ha tratado de minimizar ésta con torneos como la champions league, donde juegan los mejores. Sin embargo, cuando llegan los torneos intercontinentales como las copas regionales o mega eventos como las olimpiadas, en torno al fútbol (y por supuesto el mundial) como la vida cotidiana, la expectativa es máxima con tal de ver salir campeón del mundo a su selección o en caso de la afición mexicana, sin romantizar el asunto que logre el pase a los cuartos de final y la afición demuestra que es incondicional, no importa la circunstancia en que se encuentre la selección siempre estará el apoyo y aguante hacia ella y seguirá la práctica de generación en generación.

En lo personal compartimos puntos de vista con varios autores desde lo científico social de la magnitud y función como Institución en nuestras sociedades postindustriales donde perdura el individualismo, un equipo de once jugadores que representan a la

nación unen a millones y desde el punto de vista con los aficionados poder ver a la selección mexicana a nivel mayor llegar a una final del mundo algún y que la gané.

En México, donde el futbol es el deporte con más seguidores, sin duda aunque la selección pueda dar ese paso tan ansiado a su crecimiento influirá en el sentido de pertenencia de los aficionados con la misma y la identidad se solidifica gracias a la meta identidad y los factores secundarios de la Cultura del fútbol Fan.

Posteriormente, gracias a todos los elementos en la presente investigación junto con los aportes de cada uno de los aficionados desde su experiencia, puede ser parte aguas para que el tema que siga desarrollándose en estudios cualitativos de acorde a lo dicho por los mismos aficionados y cómo se solidifica de manera más tangible la Meta identidad generacionalmente y transgeneracionalmente.

Así a futuro, las redes de interdependencia entre los mismos nos permitan generar nuevas preguntas, cuestionamientos e incluso un estudio comparativo entre los mismos aficionados mexicanos residentes en los Estados Unidos y como permearía de manera similar toda la conglomeración de símbolos, pensamientos y las diferentes formas de apoyo y animación con respecto a la selección mexicana de futbol.

Para concluir, la presente investigación puede ser pionera dentro de la perspectiva de esta esfera social como lo es el deporte, en particular el fútbol en nuestro país y el vehículo cultural a partir de la selección y su función potencializara la integración entre los diferentes grupos de aficionados generacionalmente en nuestro país.

A partir del objetivo que era identificar las diferencias generacionales entre los aficionados y como a través de las mismas mediante la selección nacional se logra una identidad de los aficionados y como trasciende en la vida cotidiana de cada uno de ellos dentro de la presente investigación.

En lo personal esta es la consecución de una planeación alrededor del futbol, en específico sobre la selección mexicana y todos los trabajos previos desde otras disciplinas respecto a la misma y el enfoque sociológico a partir desde que teoría en especial era la más adecuada a las características del tema en cuestión y los perfiles de cada uno de los informantes a través de los postulados de Schütz.

Junto con los dos conceptos principales como lo son la Meta identidad y la Cultura del fútbol fan y mediante los mismo fue cómo cada uno de los diferentes apartados de la tesis fueron estructurándose, en primera instancia, desde la identidad y la construcción de la misma dentro del fútbol en los grupos de animación y como potencializa , las características sociogenéticas de los aficionados , la construcción de la intersubjetividad visible en el apoyo y la relación entre la meta identidad y la cultura del futbol fan .

En segunda instancia de la investigación, las bases o pilares de la cultura del futbol fan como lo son el aguante, el estadio de futbol como hiperespacio donde se refuerza el vinculo entre afición y equipo donde los primeros son los que perpetúan los rituales de apoyo y se trasmite de generación en generación sin importar si el equipo esta en su mejor momento o no, los aficionados debido a esa fidelidad, amor y orgullo por su equipo siempre estarán presentes y las redes de interdependencia se solidificaran mediante la solidaridad y empatía entre los grupos de aficionados por ese interés en común en apoyar hasta la *muerte* a su equipo.

Y por ultimo en cómo se abordo en la tercera parte de la presente tesis es como la meta identidad logra conglomerar todas estas diferencias generacionales, de raza, o creencias mediante la selección donde los localismos y regionalismos se desvanecen o se pausan cuando la selección juega, porque, los localismos y regionalismo están latentes por las distintas rivalidades de los aficionados en especial los del norte, en especifico de Monterrey y Guadalajara con los de la CDMX , mediante la selección de futbol estas rivalidades se *pausan* para hacer solo una afición por los símbolos tangibles e intangibles que los rodean como lo son la playera de fútbol, los estereotipos futbolísticos, canticos.

Los elementos de la meta identidad como son el uso de las banderas de los países, el himno nacional o el uso del ejercito en las ceremonias previas antes de los partidos como últimamente se ha celebrado y logra cohesionar y potencializar mediante el vehículo cultural como lo es la selección nacional.

Los datos recabados fueron satisfactorios dado a la importancia en su recolección y todo lo que cada uno de los informantes comento y las reflexiones en torno a la selección que cada uno de ellos realizo, además todos llegaron a la conclusión que la afición mexicana siempre va ser familiar y solo son episodios esporádicos de violencia o

bochorno. En general todo lo recabado puede llevar a la continuación del tema de la meta identidad a escala macro, recordando que solo se tomo en cuenta a los aficionados de la CDMX por el lugar estratégico que significa para los partidos de la selección en México y la pasión que demuestra junto con la fidelidad de estar siempre en el estadio y transmitir de generación el apoyar constantemente a la selección.

En escala macro, en este caso para una tesis de maestría y doctorado podríamos analizar los casos de las dos plazas mencionadas (Monterrey y Guadalajara) junto con las *nuevas* plazas o en este proceso de expansión de la federación por llevar a la selección a cada rincón de la republica donde la selección casi es nula es su participación y podría explotar aún más el concepto de meta identidad entre las posibles plazas están Querétaro, Toluca, San Luis Potosí e incluso nos atrevemos a mencionar a Tijuana donde el planteamiento sería mucho mayor debido a la colindancia de esta ciudad fronteriza y cómo reaccionaría la afición en caso de que de nueva cuenta la selección jugara en dicha ciudad.

Igualmente, este concepto lo abordaríamos con los aficionados mexicoamericanos cuando la selección juega en territorio estadounidense y es latente el apoyo, el folklore y la identidad más solidificada, esto es una prospectiva para una posible tesis de doctorado si se sigue en la misma línea de investigación con la variable ya mencionada como lo es la meta identidad.

De igual forma, consideramos que esta Tesis podría ser referente y pionera para la apertura a más temas sobre Sociología del Deporte, en especial del futbol y en un futuro porque no que haya un Instituto Sociológico especializado en este tema en México referente al tema del fútbol.

Referencias

- Acuña, Delgado, Ángel y Acuña Gómez Sergio (2016). *El fútbol como producto cultural: revisión y análisis bibliográfico*. España: Departamento de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Granada.
- Alabarces, P. (2008). Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del aguante. En L. Cantarero, F X. Medina y R. Sánchez (coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*, (pp. 21-33). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.
- Antezana, L. H. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En Pablo Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, (pp. 85-100). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bayce, Rafael (2003) Cultura, identidades, subjetividades y estereotipos: preguntas generales y apuntes específicos en el caso del fútbol uruguayo Rafael Bayce*. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, (pp. 257-269). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Berger, P. y T. Luckmann (1968). *The social construction of reality* Buenos Aires: Amorrortu.
- Bromberger, C. (2007). Cultures and identities in Europe through the looking glass of football. En M. Demossier (edit.), *The European puzzle. The Political Structuring of Cultural Identities at a Time of Transition*, (pp. 119-140). New York y Oxford: Berghahn Books
- Carrión. Fernando (2008). *El fútbol como práctica de identificación colectiva*. Ecuador: FLACSO
- Dunning, E. (2009). Reflexiones sociológicas figurativas y de proceso sobre el deporte y la globalización: algunas observaciones conceptuales y teóricas, con especial referencia al fútbol. *Apuntes*, 97, 8-17.

- Duran, J. y Jiménez, P.J. (2006). Fútbol y Racismo: un problema científico y social. *Apuntes*, 3, 68-94.
- Durkheim, Émile (1898) *De la définition des phénomènes religieux*”, en *L'Année Sociologique* Paris: Forgotten Books.
- Durkheim, Émile (1912). *Les formes elementaires de la vie religieuse*. Paris: Presses Universites de France.
- Elias, Norbert (1939). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert y Eric Dunning (2014). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE.
- Ferreiro, J.P. (2003). Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, (pp. 57-74). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Frías. Leonardo. México en el mundial de Rusia, en busca del quinto partido. (Mayo 2018). *Gaceta UNAM*, 4,966, p.29
- Geertz, C. (2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gibbons, T. (2011). English national identity and the national football team: the view of contemporary English fans. *Soccer and Society*, 12, 865-879. <http://dx.doi.org/10.1080/14660970.2011.609685>
- González Ponce de León, M.A. (2009). Estructura Social y sistema simbólico en el ritual de los grupos de animación de un equipo de fútbol. El surgimiento de la ultra 1901 como movimiento contestatario al orden social hegemónico. *Razón y Palabra*, 69, 1-15.
- Magazine, R.; Ramírez, J. y Martínez, S. (2010). Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador. *Íconos*, 36,.157-169.

- Müller, F.; Van Zoonen, L. y de Roode, L. (2007). Accidental Racists: Experiences and Contradictions of Racism in local Amsterdam Soccer Fan Culture. *Soccer and Society*, 8, 335-350. <http://dx.doi.org/10.1080/14660970701224608>.
- Ortega Olivares, M. (2008). Fútbol, barras y violencia. En L. Cantarero, F X. Medina y R.Sánchez (Coord.), *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*, (pp. 51-65). Donostia. San Sebastián: Ankulegi.
- Plaza, Diana y Larrauri, Gibrán. (2010) El fútbol y la construcción de una Representación social llamada Nación. “La construcción discursiva de las emociones” Versiones N° 24, Agosto: 227-248, UAM-X, México.
- Plaza, Diana, (2018).La selección nacional de fútbol como significante de la nación: Estudio comparativo entre Argentina y Ecuador (2002-2006).Universidad Complutense de Madrid, Madrid. España <http://eprints.ucm.es/47405/1/T39876.pdf>
- Rivera-Guerrero, E. (2017). *La construcción de los aficionados al fútbol: el caso de los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara*. Tesis de doctorado, Doctorado en Estudios Científico Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.
- Schutz, Alfred y Luckmann, Thomas (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires; Amorrortu.

Anexos

Lista de imágenes

Imagen 1:

Cleto, A. (2017, 6 de octubre). Ejército en slp / México vs trinidad y tobago [Archivo en vídeo]. Recuperado de <http://https://www.youtube.com/watch?v=eIyngGsERCI>

Imagen 2:

Fotografía de Imago7 (Ciudad de México, 2018). Selección mexicana en el Universitario. La Afición. Recuperado de <https://www.milenio.com/futbol/seleccion-mexicana/regios-abandonan-tri-amistoso-costa-rica>

Imagen 3:

Fotografía Especial (Ciudad de México, 2018). Partido México vs Escocia despedida rumbo a Rusia 2018. La Razón de México. Recuperado de <https://www.razon.com.mx/deportes/donde-y-a-que-hora-ver-el-mexico-vs-escocia/>

Imagen 4:

Fotografía de Editor Datanoticias (Ciudad de México, 2019). La Playera prohibida de la selección mexicana. Recuperado de <https://www.datanoticias.com/2019/07/01/la-playera-prohibida-de-la-seleccion-mexicana/>

Imagen 5:

Fotografía Capital Digital (Ciudad de México, 2020). Las mejores camisetas del tricolor. Estadio Digital. Recuperado de <https://www.estadiodeportes.mx/futbol-mexicano/las-mejores-camisetas-del-tricolor/>

Imagen 6:

Fotografía Especial (Ciudad de México, 2020). De la guinda al naranja: los colores de la Selección Mexicana en mundiales. Recuperado de https://mexico.as.com/mexico/2018/03/21/album/1521611853_179966.html

Formato del grupo focal

Objetivo

El objetivo fue identificar mediante cada uno de los informantes es la relación entre su vida cotidiana y el apoyo a la selección de futbol mediante las variables como la Meta identidad y la Cultura del fútbol, además de cómo los rituales siguen perdurando para la práctica del apoyo, junto con el perfil de cada uno de ellos y observan las diferencias generacionales entre los mismos aficionados.

Preguntas

Dentro de la aplicación del grupo focal aplicamos las preguntas correspondientes a los informantes.

- 1 ¿Que representa la Selección Nacional Mexica de fútbol para ustedes?
- 2 ¿Consideran a la Selección Nacional como una consolidadora de identidad?
- 3 ¿Con qué símbolo se identifican más, a través de la Selección Nacional?
- 4 ¿Qué piensan sobre la relación entre federativos y aficionados y si realmente cumplen con las expectativas con respecto a la selección?
- 5 ¿Qué es lo que caracteriza a la afición mexicana, respecto de las demás aficiones en el mundo?

Perfil de informantes

Nombre: Héctor Mendoza Montenegro

Edad: 53 años

Lugar de residencia: col. Aviación Civil, Alcaldía Venustiano Carranza, CDMX.

Nombre: Alfonso Rodríguez Morales

Edad: 60 años

Lugar de residencia: col. Aviación Civil, Alcaldía Venustiano Carranza, CDMX.

Nombre: Raúl Álvarez Carrillo

Edad: 25 años

Lugar de residencia: Av. José Loreto Favela, San Juan de Aragón 2da sección, Alcaldía Gustavo A. Madero, CDMX.

Lugar donde se entablo el contacto: Centro Cultural Casa las “Jarillas”, ubicada en la Alcaldía Iztacalco en la CDMX.

:

Glosario

Aguante: Como forma del imperativo es una forma de dar aliento a alguien. Palabra con la que se demuestra admiración por alguien y suele utilizarse para aprobar un comportamiento o acción de una persona.

Autocontención: Contención de los propios impulsos o emociones.

Autocontrol: Capacidad que puede poseer un ser humano de ejercer dominio sobre sí mismo, es decir, de poder controlarse, tanto en sus pensamientos como en su actuar. Sin embargo el termino se inclina más hacia los actos que puedan a llegar a realizar una persona, sobre todo cuando son hechos por impulso y no por que la persona se haya detenido a pensar el pro y los contra de dicho acto.

Autodeterminación: Capacidad de un individuo, pueblo o nación, para decidir por si mismo en temas que le conciernen

Auto imágenes: Es una idea que depende de varios elementos. El valor emocional en la infancia es indudablemente uno de los aspectos esenciales. Pero también hay otras cuestiones que pueden intervenir: el contexto social, la formación y la cultura o el apoyo que podamos recibir de los demás.

Autopercepción: Proceso por el cual nos conocemos y reflexionamos sobre nosotros mismos, o sea de las características, cualidades y estados interiores que nos atribuimos.

Cultura del futbol fan: Es famosa en todo el mundo por su potencial a la hora de reproducir identidades colectivas.

Estereotipos: Constructos cognitivos que hacen referencia a los atributos personales de un grupo social y en que, aunque estos sean más frecuentes rasgos de personalidad, no son desde luego, los únicos.

Hetero imágenes: Es un concepto más amplio, ya que la imagen se alimenta se alimenta de todo lo que se le comunica al exterior. De alguna manera, todo es imagen.

Hiperespacio: Espacio de más de tres dimensiones.

Interdependencia: Conjunto de relaciones reciprocas que se establecen entre diferentes personas, elementos, entidades o variables. Es una relación de dependencia mutua y

equitativa, donde todos los factores involucrados se benefician, complementan o cooperan de formas variadas con los demás.

Interpelación: Operación a partir de la cual la ideología “recluta” sujetos, o más precisamente, constituye a los individuos en sujetos.

Meta identidad: Es un hecho, en este caso las identidades tífosis locales se dejan de lado y se suscriben las identidades nacionales.

Símbolos intangibles: No puede ser percibido físicamente, es por tanto, de naturaleza inmaterial.

Símbolos tangibles: Objetos o imágenes que tienen una relación concreta a las propiedades visuales o tangibles de los referentes, es decir se ve o se logra sentir esas propiedades de lo que representan.

Universos simbólicos: Estructura de significados que intentan explicar por qué el mundo es tal como es y no conviene que sea de otro modo. Los universos simbólicos dotan a la realidad socialmente construida de legitimidad.